



**LA CHICA
QUE NO
PODÍA
RESPIRAR**

TANIA S. AGUILAR

D.J.57

La chica que no podía respirar

Tania S. Aguilar

Primera edición: Agosto de 2020

ISBN: 9798679682344

Sello: Independently published

Foto de portada de Elizaveta Dushechkina para Pexels.com (banco de imágenes gratuito)

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de este documento, [...] o su transmisión en ninguna forma o por ningún medio electrónico, mecánico, fotocopiado, escaneado o cualquier otro, sin el permiso previo y por escrito del autor.

Para ti,

Porque compartiste tu historia conmigo, abriste tus sueños a los míos y
juntas anduvimos este camino de espinas y rosas.

Para todas las mujeres que, en algún momento de sus vidas, se equivocaron,
eligieron al compañero de vida erróneo y lo pagaron con su vida.

Yo no era protagonista de mi propia vida, estaba anulada por la suya.

Hasta que desperté...

1.

A punto de morir...

Estaba a punto de matarme. No era la primera vez que lo intentaba pero si la vez que más cerca estaba de conseguirlo. Sí, la primera vez que me sentía completamente indefensa, que había aprovechado la ocasión para doblegarme, mis sentidos, mi cuerpo, todo mi ser, quedaban a expensas de sus manos, de su fuerza, de esa fuerza que ejercía sobre mí. Sentía como el agua penetraba en mi garganta y anegaba mis pulmones, sentía sus dedos ejerciendo la presión exacta en el centro de mi cuello tratando de inducirme el más absoluto dolor y la consecuente muerte. Sentía que perdía la vida, que se me escapaba y que él la recogía. Lo peor no era que yo pudiese morir, lo peor era pensar que me ganaba la partida de un juego al que habíamos jugado los dos durante mucho tiempo, demasiado tiempo. Lo peor era pensar que todo terminaba aquí, ahora y de esta manera y que mi hijo, el hijo del que él había renegado en el embarazo, quedaba a expensas

de este ser despreciable que no tenía escrúpulos en intentar ahogar a su madre. Pero a veces lo peor también trae consigo lo mejor. A veces, cuando creemos que todo está a punto de finalizar, que todo se acaba y que no hay vuelta atrás, de repente vemos la luz, se abre paso entre las tinieblas y el corazón recupera su pulso, el aire regresa a los pulmones y la consciencia vuelve a la realidad. Un ángel aparece por casualidad y te salva la vida.

Todo sucedió dos días después de cuando decidí dar un portazo, no solo un portazo a la vivienda que habíamos compartido los últimos cinco meses si no un portazo a nuestra relación, un portazo a la pesadilla.

Al día siguiente, dejé a Iker con la tía Mariví que vivía cerca de nuestra casa para poder acercarme a la vivienda común y recoger algunas cosas. Todavía no tenía claro cómo iba a proceder, el día después del incidente en el felpudo, cuando acudí con la Ertzaintza, recogí lo básico para pasar la noche con mi tía pero necesitaba encontrarme en el piso sola, reflexionar sobre lo sucedido, permanecer en silencio y tranquila un rato. Sabía que él estaría trabajando y que disponía de unas cuatro horas hasta las seis que el regresaba del trabajo, aunque yo volvería a casa de la tía hacia las dos para dar el pecho al niño. Estaba agotada, no tanto físicamente si no mentalmente, habían sido dos días muy duros y apenas había podido conciliar el sueño un par de horas entre atender al niño de madrugada para

darle las tomas, las preocupaciones de la tía y el agotamiento mental propio de los últimos acontecimientos. Por eso, mientras estaba en el piso común, recreándome en la habitación, tomando un poco de aire en la terraza y observando las fotos familiares que nos habíamos realizado, entré en el baño y se me antojó prepararme un baño con espuma, sales de baño y aromas esenciales con perlas de yoyoba y bolitas de Marsella. No recordaba la última vez que había tenido ocasión de dedicarme unos minutos y disfrutar de un merecido baño relajante, no recordaba la última vez que había disfrutado de mi propio espacio, de mi propio trozo de vida, de mi soledad.

Preparé la bañera, coloqué unas velas aromáticas y me sumergí, sintiendo la espuma por mi cuerpo y jugando con las bolitas y perlas entre brazos y piernas. Aunque no conseguía desprenderme de las ideas que me rompían por dentro y de revivir la escena con el niño en el felpudo y su padre sujetándome por el pescuezo, intenté evadirme de la realidad y borrar mentalmente esa secuencia para fundirme con el éxtasis que me producía el momento de relax burbujeante. Por un instante, me olvidé de todo. Por un instante, fui plenamente feliz y sentí esas burbujas anidando sobre mi cuerpo como florecillas que se adhieren a una mariposa o a un hada de un bosque y se funden con sus alas. Por un instante, fui protagonista. Pero ese instante se rompió de nuevo. La superficie del agua borboteó por encima de

mi cara y algo llamó mi atención, como una alarma, abrí los ojos instintivamente y vi la cara de Damián dibujándose borrosa sobre el agua por efecto de las ondas que ésta le producían al observarme, pero antes de que me diera tiempo a reaccionar, colocó sus manos sobre mi garganta, de nuevo, como hacía dos días y apretó con fuerza. Bajo el agua, apenas distinguía sus rasgos, apenas podía visualizar nada que no fuera una fuerza enfurecida y una ira en su mirada y el gesto de sus labios apretados para imprimir toda la fuerza posible sobre mí. Estaba totalmente indefensa y a diferencia de la otra vez, el agua me impedía moverme más allá del diminuto espacio que me permitía rebasar los bordes resbaladizos de la bañera, golpeándome contra ellos y deslizándome hacia atrás en cada empujón. Me veía a mí misma como una ilusión óptica, acabando de la peor manera posible, de la peor manera imaginable. Me veía reflejada en el cristal de la mampara que, cubierta por el vaho y la condensación, evocaba una imagen distorsionada en blanco y negro donde se apreciaban tímidamente brazos y piernas y agua desbordándose por la bañera. La vida se me escapaba, sin remedio...

Pero entonces, un milagro llamado Mariví apareció por la puerta del baño y atinó un sartenazo en la nuca al agresor, dejándolo k.o durante unos minutos. Mientras recuperaba el aliento y recobraba las fuerzas que había

perdido en el forcejeo, mi tía me alcanzaba un albornoz y me animaba a salir de allí:

□ Hija, ya sé que estás asustada y aturdida pero vístete rápido y vámonos de aquí, este loco puede despertar en cualquier momento y no sé si puedo propinarle otro sartenazo – me explicó Mariví.

□ Gracias, tía. Me has salvado la vida – la abracé pero me separó para asegurarse de que había escuchado y entendido su mensaje, con evidente actitud seria mostrando preocupación.

□ Vamos chiquilla, déjate de adulaciones y date prisa.

□ ¿Dónde has dejado a Iker? – pregunté.

Le había dejado a su cargo mientras yo acudía al piso.

□ Le he dejado con Patricia, la vecina– espetó aclarándome la información, Patricia Echeverría era vecina nuestra en la casa de la tía Mariví en la que me estaba alojando desde el día del incidente pero también era la mamá de un compañero de Iker en el cole – Me he apurado al ver que no regresabas y al llamarte al móvil tampoco contestabas.

Me vestí rápidamente, notando todavía la humedad sobre mi cuerpo ya que no me molesté en pasarme la toalla; cogí las llaves, el móvil, los introduje en el bolso y salimos de allí. Acto seguido, nos dirigimos a la comisaria a poner la denuncia.

Nunca más, 3 de Febrero de 2018

Llovía a cántaros como si los chubascos me estuvieran avisando de lo que iba a suceder. Recuerdo que escuché un estrepitoso trueno que sonó muy cerca de casa, di un respingo y sentí un terrorífico miedo en mi interior que me obligó a respirar hondo y relajarme; tenía un mal presentimiento y el contexto no contribuía a tranquilizarme. Las luces del salón parpadearon y lo relacioné con la tormenta. Mi mente estaba agotada y la lluvia provocaba que ni siquiera podía escuchar mis propios pensamientos. Miraba al cielo, miraba a mí alrededor, al edificio de enfrente y toda aquella oscuridad se cernía sobre mí, alertándome de que había algo más oscuro aún que el propio tiempo. Alguien más oscuro.

Nunca pensé que esto acabaría así, que ambos nos sumergiríamos en una batalla de abogados, juicios.... Nunca pensé que daría la vuelta de esta

manera, que él se convertiría en un ser desconocido, en alguien extraño. Pero ahora lo más importante es que mi hijo esté bien, que el pequeño Iker no sufra las disputas de sus padres y crezca alejado de esta guerra que hemos iniciado. Ya no hay vuelta atrás. Está haciendo uso de su fuerza, de la autoridad que él cree que tiene; de ese poder que le confiere su arma pero es solo un elemento que forma parte de su profesión, un símbolo de ese poder que cree que tiene sobre mí pero no me conoce, no me conoce en absoluto y no sabe de lo que soy capaz.

Ha dejado al niño en el felpudo de casa, como si fuera un trasto viejo que ya no le sirve, como si fuera una bolsa de basura para tirar, justo cuando yo salía a respirar un poco de aire después de pasar toda la tarde estudiando. Necesitaba descansar, desconectar del día y solo le he planteado la posibilidad de dar un paseo y relajarme, tomarme una cerveza aquí cerca y regresar a casa. Pero él no lo ha entendido o no ha querido entenderlo o simplemente no ha querido aceptarlo.

□ !Detente!, ni se te ocurra salir a la calle, debes ocuparte del niño, es tu responsabilidad como madre - me increpó amenazante.

□ Por el amor de Dios, no puedo creer lo que me estás diciendo, ¿acaso he dejado de ocuparme de Iker, de ser su madre en algún momento? Llevo todo el día con él, solo te estoy pidiendo una tregua - le reprendí.

□ Si sales por esa puerta, atente a las consecuencias... - amenazó de nuevo.

Y después, llamando al ascensor, haciendo caso omiso a sus amenazas, me encontré con la escena.

□ Si te vas, dejo al niño en el felpudo, bajo tu responsabilidad, - volvió a amenazar, fuera de sí, y efectivamente lo dejó, cerrando la puerta con un sonoro portazo. El niño sentadito sobre el felpudo, llorando, fue la imagen más desoladora que había visto nunca. En ese preciso instante, tomé la decisión que debía haber tomado mucho antes. Con mi hijo no se juega, con eso no. El ascensor llegó a la planta pero yo ya había regresado hacia la puerta de casa y justo cuando estaba a punto de alcanzar la puerta y agacharme para coger al niño, él la abrió y se adelantó, en una milésima de segundo, a cogerle antes, casi en volandas, librando una batalla de superioridad machista, más preocupado por ver atacada su virilidad que por coger al pequeño, e intentó cerrar la puerta, con el niño en brazos pero yo puse la palma de la mano sobre la puerta ejerciendo toda la fuerza que hallé en mí para frenarle y me aproximé a él para coger a mi hijo pero en ese momento, lanzó su mano derecha, que tenía libre, cambiando de posición al niño, sujetándolo entre el brazo izquierdo y su cintura, colocándola sobre mi cuello apretando con fuerza. En un rápido movimiento, soltó al niño que, con cinco meses, aun no caminaba, y aprovechó la liberación de la otra mano para ejercer una doble presión sobre mi cuello, con toda la intención de matarme. No podía emitir ningún sonido, ni grito de auxilio, me estaba

ahogando, me presionaba los tendones centrales del cuello produciendo una falta de circulación que me obligó a tumbarme en el suelo, quedando parte de su cuerpo inclinado sobre mí. Es mucho más alto que yo y pesa unos noventa kilos frente a mis sesenta; está a punto de ganarme la batalla, a punto de cometer un homicidio, a punto de matar a su mujer. Y yo, solo puedo pensar en mi hijo, que observa la escena, incrédulo y escucho su llanto. Los ojos se me nublan y empiezo a perder fuerza en las extremidades, siento que la sangre no me circula y el pulso se me acelera; es mucho más fuerte que yo pero le hago una jugada que se me ocurre en ese momento; lo vi en la película, *“Nunca más”* en la que su protagonista, una mujer maltratada interpretada por Jennifer López, huye de su marido con la intención de comenzar una nueva vida. En la película se produce una secuencia en la que el marido la localiza pero es ella la que le prepara una trampa, previo aprendizaje de técnicas marciales y defensa personal para poder enfrentarse a su marido; en una de las clases a las que asiste, su monitor le explica que cuando el agresor piense que está ganando la pelea, en ese último golpe final en el que él se siente más hombre, se siente superior, mientras ella está tendida en el suelo, semi- inconsciente, él le asestará una última patada mortal pero entonces ella debe reaccionar a tiempo para frenar esa patada que pretende matarla y contra atacar. Recordé esa escena y le hice pensar a Damián que había ganado, que me había

dejado moribunda antes de asestarme su golpe final, la patada mortal, tal vez un puñetazo en el estómago o un gancho con los dedos que ejerciera la suficiente presión en el cuello para quitarme ese último aliento. Pero en ese momento, cuando relajó los dedos a la espera de comprobar si seguía respirando, levanté la pierna derecha con la escasa movilidad que me permitía la postura en la que todo su cuerpo se situaba sobre mí y le asesté una patada en la entrepierna tan fuerte que retiró las manos de mi cuello para sujetarse las pelotas, retorciéndose de dolor. Ahí aproveché para levantarme con las pocas fuerzas que me quedaban, cogí al niño, el bolso que se me había deslizado del hombro en el forcejeo, cerré la puerta y salí de allí corriendo. Fui a casa de mi tía Mariví. A la mañana siguiente, tomaría medidas, pero a la mañana siguiente, mientras tomaba un baño, volvió a suceder....

Después de la segunda agresión, me presenté en la Ertzaintza, les puse en antecedentes, me tomaron declaración y me preguntaron mis datos y los de Damián.

□ María Teresa Luz Cristina Alarcón Martínez – contesté – sí, ese es mi nombre completo, ya saben en los pueblos hay mucha tradición de poner a los niños nombres compuestos homenajando a las abuelas y al santoral que corresponde al día de nacimiento – demasiadas explicaciones pero mi cabeza no dejaba de cavilar sobre las circunstancias acontecidas y no se me

ocurrió otra cosa que soltar ese discurso – y el agresor se llama... Damián Delgado.

Hice una pausa antes de decir su nombre para tragar saliva al darme cuenta de que me había dirigido a él con el término “agresor”. La mirada negra bajo unas cejas tupidas del agente que me tomó los datos me atravesó y entendí por qué. Damián es agente de policía municipal y el chico le conocía. Cogió la radio y susurró algo en voz baja sin decir el nombre de Damián pero indicando un código.

□ Ha intentado agredirme dos veces, la primera ayer por la noche, dejó al niño sobre el felpudo y cuando fui a cogerlo, él se adelantó; con el niño en brazos, me echó las manos al cuello y, bueno, intentó estrangularme – expliqué, con la voz entrecortada debido a los hechos que estaba narrando con términos como agresor y estrangular que se me antojaban alejados de la realidad.

□ Cállese, señora – dijo el agente de la penetrante mirada oscura y la esclerótica más blanca que aumentaba la intensidad del negro, advirtiéndome que me derrumbaba y que una lágrima asomaba en mis ojos.

□ Gracias pero estoy bien – me recompuse - la segunda vez ha sido esta mañana, aprovechando que él no se encontraba en el domicilio, he venido para tomar conciencia de la situación y darme un baño, cuando me he

encontrado en la superficie del agua, nuevamente las manos de....
Damián, intentando ahogarme.

Al día siguiente, unos compañeros se presentaron en casa de mi tía, donde había pasado la noche, para acompañarme al piso común; avisaron a la patrulla ya que desconocen si el agresor puede estar armado y a lo que se pueden enfrentar y prefieren ir preparados. Me acompañan a casa para que yo recoja mis cosas, advirtiéndole que si no me respeta a mí, deberá respetarles a ellos que son la autoridad única que él reconoce según sus propias palabras. Los agentes intentaron tranquilizarle al verle el estado de nervios en el que se encontraba. La inspectora jefe de la unidad les informó que debían actuar de oficio y poner la denuncia si yo no lo hacía, pero la convencieron y me convencieron a mí para retirarla. Aquel día que no formalicé la denuncia, preferiría arrepentirme de haberle denunciado que arrepentirme ahora de no haberlo hecho porque ahora es mi palabra contra la suya; aquel día no le denuncié el curso de esta historia, el curso de mi vida continuó según sus exigencias y según las medidas legales que convenimos con un mediador por la custodia de Iker. Aquel día me planté y mi cabeza hizo “clic”, aquel día, conocí a mi salvadora, o al menos, una de ellas....

La pequeña Luz, 1994

A veces las heridas de guerra sirven para fortalecer a una persona desde su niñez o desde la adolescencia y esas heridas son las que dan pie a encontrar a la heroína que llevamos dentro. A nosotras, solo nos hacía falta el antifaz, aunque en realidad, eso era lo de menos; cogimos el mundo por montera y, como se suele decir, tomamos la justicia de nuestra mano...

Nací en 1980 en la localidad zamorana de Fermoselle, en Castilla y León, a cincuenta y un kilómetros de la capital. Recibí el nombre de María Teresa Luz Cristina porque en aquella época no había opción de poner un nombre simple que no fuera completado con un homenaje a la parte de los abuelos y al santoral que correspondiera el día del nacimiento y, por supuesto, el apelativo “María” en honor a todas las mujeres y a nuestra Madre Primera; religión cristiana-católica-apostólica y romana, ante todo, claro; muy de pueblo, como les expliqué a los cuerpos policiales cuando me tomaron declaración. Luego viene la parte de la elección de los padres.

□ Mi madre quiere que le pongamos su nombre a la niña – advirtió mi padre Higinio.

□ Pues la mía también quiere que lleve su nombre – concluyó mi madre Cristina que llevaba el nombre de la segunda generación en la familia, así que Cristina tenía que llevar – además, mi madre dice que la niña ha supuesto la “luz” que ella necesita para pasar al otro lado – prosiguió mi madre aclarando que la abuela Cristina, en fase avanzada del cáncer de mama, estaba lista para dejar este mundo con el consuelo de haber visto nacer a su primera nieta, la que consideraba la luz de su vida, como ella decía. El 15 de Octubre, el día que vine al mundo, aparecía en el santoral como el día de Santa Teresa de Jesús, así que unimos todos los nombres y ya tenemos el mío. No había debate posible, contentos los abuelos, la madre, el padre y la Santa.

De niña fui muy inquieta, alegre y dinámica; me veía envuelta en numerosos jolgorios y siempre me unía a las fiestas del pueblo.... Mi pueblo siempre ha sido mi refugio al que me gusta escapar cada vez que tenemos una discusión. Crecí siendo una niña feliz en una familia modesta; aunque me considero una chica de pueblo asilvestrada pero sin llegar a ser macarra siempre rodeada de mis amigas y amigos entre los que destacaban Roberto y Jorge. Un grupo sano en el que compartíamos confidencias, juegos y fiesta. Al llegar a octavo curso, mis padres me enviaron a Salamanca ya que al no haber un centro de estudios de mayor nivel en Fermoselle y tener familia allí, lo consideraron una buena opción. Así acabé

en el internado de las novicias “Josefinas Trinitarias” que para los amigos eran “*Las Trinis*” donde estaría vigilada por la tía Angustias que, además, había estado a punto de pertenecer a su congregación en sus años mozos. En el internado se distinguían las clases sociales al dividirse en grupos donde nos diferenciamos como los “hijos de” para los niños pijos o “los del pueblo” en el que me clasificaba yo y mi compañera de habitación. Nosotras teníamos cierta intimidad al dormir solo dos en la habitación y disponíamos de un baño privado mientras que los otros grupos se componían de varios compañeros que dormían en una habitación llegando a ser hasta seis o siete. Recuerdo la primera noche que dormí en el instituto, yo formaba parte de “*la resistencia*” y me había inventado una coraza; mi compañera de dormitorio no estaba y entraron un grupo de chicas con la intención de leerme unas “normas de convivencia” las cuales resultaban una advertencia sobre lo que se me permitía hacer y lo que no. Me sentí acorralada, una novata en manos de cuatro chavalas, así que días después me junté con otras compañeras y tras recibir un castigo por saltarnos las normas durante el toque de queda, iniciamos un club. Las novicias se disponían a pasar lista para comprobar que todas nos encontrábamos en nuestros aposentos pero nosotras habíamos encontrado la manera de escaparnos al patio de recreos y empezamos a realizar travesuras; eran pasadas las diez de la noche y sacamos unos cigarrillos y Sara tenía

provisiones de alcohol; nos pillaron y estuvimos castigadas un mes sin salir a pasear por la ciudad y sin poder ir a ver a nuestras familias. Así, surgieron las Justicieras CRIBAS, denominación que se nos ocurrió uniendo las iniciales de nuestros nombres, Carmen, Luz, Isabel, Belén, Ainhoa y Sara, pero como CLIBAS no sonaba tan bien y mi segundo nombre es Cristina, aprovechamos la R para hacer una ligera modificación y variar su sonoridad.

¿Amor embrujado? Amores perros...

“Con este cabello retengo tus huellas para que nunca te sueltes y permanezcas a sus sombras. Él es tuyo y tú eres suya y los Dioses de las Sombras cuidarán a tu pareja. Sé sumisa y sé perfecta; a ti te invoco Señor Oscuro para que la conviertas en tu doncella eterna y te sirva, como agua para tierra”.

Escuché esta frase, en las tinieblas de mi cabeza, sin poder discernir si estaba despierta o soñaba y sentí un tirón en la cabeza. Miré el reloj que marcaba las tres de la mañana pero todo era muy confuso. Entre esa confusión creí distinguir a su madre, Josefina, vestida con un montón de colgantes y accesorios, sentada junto a mí en una silla sujetando una vela...

En aquella época, yo vivía en Barcelona donde trabajaba en el sector de la construcción como jefa de obras públicas, realizando rehabilitaciones de depuradoras, puentes, naves industriales; un sector muy masculino en el que percibía tirantece de mis empleados por recibir órdenes de una mujer. Un trabajo que me apasionaba pero que a la vez me obligaba a realizar muchos

desplazamientos a destinos como Londres, Libia, etcétera., lo que ocasionó la ruptura con mi por entonces novio, Daniel, asqueado de mis viajes y la distancia que se interponía en nuestra relación, aunque fui yo quien finalizó siendo consciente de que le había descuidado dando prioridad a mis funciones profesionales. Poco después, allí mismo, en Barcelona, conocí a Damián. Su madre, Josefina, es una mujer a la que le gustan la santería, los símbolos que evocan la protección y afirma tener una persona protectora de piel negra que la acompaña y protege cuando recibe un mal presagio. Estoy segura de que aquella noche que nos quedamos a dormir en la casa familiar de sus padres, ella extrajo un cabello mío para realizar algún ritual amoroso que me enganchara a su hijo. Incluso eligió el nombre de Damián que significa “domador” o “el que domina” a quien le gusta controlar las cosas que dependen de él sin dejar lugar a las improvisaciones, aquello que escapa de su control y, desde luego, es un domador de sentimientos, de emociones, de personalidades, un domador de mujeres que se piensa que están a su servicio, a quienes considera... sumisas. Era un sentimiento extraño, que no había experimentado con nadie antes, por un lado quería dejarle pero había una fuerza superior a mí que no me permitía dejarle. Por eso creo que había un componente místico en nuestra relación producido por alguien cercano a nosotros...

Los fantasmas no dejaban de perseguirle y me pregunto si la influencia mística de su madre no tendría relación con un episodio que presenciamos aquella tarde. La luz de la lámpara del pasillo parpadeó tres veces...

□ ¿Lo has visto? – preguntó, alterado, señalando a la lámpara casi increpando su parpadeo - ¡Es el fantasma! Me está hablando, oigo esas voces continuamente, está intentando matarme...- dijo de repente.

□ ¿Qué dices, Damián? ¿Qué fantasma? ¿de qué hablas? Se te está yendo la olla...

□ Me habla constantemente, dice que nos vayamos de aquí o nos matará, dice que hará daño al niño...

Iker, con apenas siete meses, se le quedó mirando y rompió a llorar al ver a su padre tan alterado, haciendo sus aspavientos y gritando al espacio vacío, gritando al aire, llamando a un ser inexistente que él había identificado como un fantasma.

- ¿Qué quieres de mí? ¿Qué quieres de nosotros? – preguntaba a la nada, levantando los brazos y mirando hacia el techo y a las paredes - ¡ves, ha hecho llorar al niño! - comentó

- No, al niño le has hecho llorar tú con esta escenificación teatral – corregí.

Poco después, nos mudamos a otro piso dejando atrás aquel fantasma.

Ahora que no estoy con él, supongo que se habrá roto ese vínculo espiritual que su madre impulsó pero me sigo sintiendo vulnerable hacia él porque todavía me cuesta mantener la compostura. Él siempre me ha visto como alguien frágil que pasaría la vida a su lado, a la estela de su magnificencia, pero he llegado al límite, ha rebasado todos los márgenes y he soportado demasiada displicencia, demasiada vanidad y soberbia. Iker se merece algo mejor. Damián siempre será su padre, estará ahí para él, porque es su deber y su responsabilidad pero mi deber es mantenerle alejado de toda esa amargura. Solo verá lo que yo quiero que vea. Iker se merece una vida mejor, y yo...también.

- Santa María, madre de Dios, ruega por nosotras, pecadoras (...) – rezaba la tía Angustias delante de su altar particular de postales de Santas y Vírgenes y decorado con unas velitas.
- ¿Qué haces tía? ¿Rezas por las pecadoras? – comenté haciendo alusión a la observación que había realizado de la oración femenina “pecadoras”.
- Así es, hija, por las pecadoras como tú que has pecado al deshonorar a tu marido, como pequé yo y como pecamos todas las mujeres.

La tía Angustias es una mujer clásica, ultra católica que piensa que las mujeres se deben a sus maridos, les deben sumisión aún hoy en pleno siglo veintiuno cuando las mujeres nos hemos liberado. Me veía venir la dirección de la conversación pero quería ver hasta dónde podía llegar....

- Hija, ayer vino tu marido, cuando discutisteis, a buscar refugio al calor del hogar, de la familia que es la suya también y nos contó lo que había sucedido. Debéis hacer las paces, querida, no debes perder a tu hombre.

Empezaba a sentirme incomoda con la palabras de Tía Angustias, que una mujer de su clase y edad tuviera esos pensamientos tan anticuados era ofensivo para cualquier mujer y para su propia familia. El día anterior, al que hacía referencia ella, estando en la casa familiar, la de mis padres, Damián empezó a discutir, sin venir a cuento, lanzándome insultos hasta que le pedí que se marchara ya que al estar en mi casa, ahí mandaba yo, era mi territorio y tenía yo la autoridad plena. Mis padres habían salido a disfrutar de un refrigerio por el centro del pueblo y estábamos solos. Se marchó dando un sonoro portazo y desapareció. Pensé que habría cogido el coche y habría regresado a San Sebastián, a su casa, que hubiera sido lo lógico, pero no, él prefirió irse a la de mi tía Angustias, viuda desde hacía varios lustros, había sido una mujer devota hacia su marido que la convenció en su juventud de no vestir los hábitos. No habían podido tener descendencia pero la tía se mantuvo al lado de su marido hasta que un cáncer de páncreas se lo llevó y desde entonces reza cada noche en su altar.

Cuando conoció a Damián que, además le informó de sus triunfos estético-empresariales cuando se convirtió en Míster Vizcaya, Míster Euskadi y Míster Simpatía en los correspondientes certámenes de belleza, sirvió para que la tía admirara más a aquel chico de buenos modales y mejor apariencia; ya que había renunciado a los hábitos y perdido al marido, qué menos que deleitarse con el sobrino político perfecto. También para mí

había sido perfecto, años atrás, cuando le conocí en el pueblo una Semana Santa; aunque la primera percepción fue mala, me pareció atractivo y acabamos en la cama. Para mí, aquello no significaba nada más que un rollo y en ningún momento me planteé una relación más allá de algo pasajero, pero él intentó mantener la comunicación y quiso enredarme. Me llamó para decirme que se iba a pasar unas vacaciones a Barcelona para estar conmigo pero a pesar de negarme a mantener una relación, él consiguió su propósito como siempre ha conseguido todos sus propósitos en estos cinco años de relación.

Años atrás, estuvo casado con Verónica, una chica cuyo objeto más íntimo y preciado descubrí un día de casualidad, en casa de los padres de él; me animó a coger algún artículo del armario que requeríamos para pasar la noche, unas sábanas o mantas y una bolsa grande de tela cayó encima de mí; una tela blanca de seda se asomaba por la cremallera entreabierto y pude distinguir con los dedos un velo de tul. Al preguntarle por el vestido, su explicación fue que él lo había pagado y por lo tanto, tras el divorcio, le correspondía quedárselo. Aunque nunca llegamos a casarnos, me pidió matrimonio y me entregó una alianza de compromiso que no relucía como debería de haber salido de la joyería, más bien tenía un aspecto mate y estaba pegajosa como si le hubiera aplicado algún producto de limpieza antes de entregármela. Quizás por ese detalle decidí no llevarla.

- ¿Dónde está el anillo? ¿Por qué no lo usas? Es porque tienes a otros....
¡Devuélveme el anillo porque no te lo mereces!, cuando seas digna de él, cuando lo aprecies y lo valores, te lo devolveré (...) – me advirtió.

En ese momento, en el que yo recordaba cuando le había conocido y analizaba las palabras de Tía Angustias, hizo acto de presencia.

- Hola cariño – dijo mientras me rodeaba por la espalda colocando sus manos en mi cintura y besando mi cuello, un escalofrío me recorrió y no precisamente por emoción o excitación.
- ¿Qué haces aquí? – pregunté.
- Hija, necesitáis hablar y solucionar vuestros conflictos. Damián es un encanto y ayer estaba muy arrepentido por la discusión, escúchale – dijo la tía Angustias mientras se acercaba a mí y colocaba sus manos sobre mis mejillas, en gesto cariñoso.

Me habían hecho una encerrona y me sentía rodeada por ambos flancos, a mi tía no podía reprocharle nada porque tiene sesenta años y está curada de espanto, como se suele decir y a él tampoco podía decirle nada porque no era el momento ni el lugar y tenía a tía Angustias de su parte. Esa tarde nos sentamos los dos en el sofá y nos reconciamos.

El día que cogió un cuchillo y se cruzó en mi camino, 2018

Ese día entendí, que había perdido los papeles, que había dejado de ser un hombre cabal y coherente si es que alguna vez lo había sido y se había convertido en un ser irracional con un serio problema mental que debía resolver. Ese día entendí que estaba atentando contra mi vida y que él no era nadie para arrebatármela; yo era responsable de mi integridad física y debía mantener la cordura. Había salido y regresé hacia la una de la mañana, más tarde de lo esperado, me metí en la cama y él se despertó, empezó a gritar y a reprocharme la hora de vuelta.

- ¿Qué horas son estas de llegar? – inquirió.

- Se me ha hecho un poco tarde – contesté – anda vuelve a dormirte.
- Tú ¿qué te piensas?, ¿Crees que puedes venir a casa a estas horas y que no haya consecuencias?
- ¿Consecuencias? , ¿de qué estás hablando? Esto es acoso ya, tu actitud no es normal ...
- Tú eres mi novia y me debes....
- No te debo nada, - Le corté... - te estás equivocando y me estás hartando

Los gritos empezaban a escucharse en todo el piso y me preocupaba que se expandieran por el bloque y alertaran a los vecinos, que tocaran el timbre de nuestro piso o que llamaran a la policía.

- Vas a despertar a la vecindad – le advertí.

Pero hizo caso omiso. Se levantó de la cama y empezó a preparar una bolsa introduciendo ropa mía, como si me estuviera haciendo la maleta, desmantelando el armario y la habitación, desordenándolo todo.

- Si no vas a respetarme, deberías marcharte de aquí – me reprendió.

Subí a la parte de arriba del piso, al ser ático dúplex, busqué un espacio donde refugiarme, me encerré en el baño a cepillarme los dientes. Damián bajó de nuevo a la planta de abajo después de intentar acceder al baño, cerrándole la puerta en las narices, estuvo un rato forcejeando y aporreando

la puerta en una secuencia que me hizo recordar a “El Resplandor” con ese Jack Torrance aporreando la puerta del baño a machetazos. Perturbador. A los pocos minutos, dejé de escucharle y aprecié el sonido de sus pasos bajando las escaleras mientras amenazaba con coger un cuchillo cuyo sonido metálico también distinguí así como el movimiento en la cocina propio del manejo de utensilios.

- Si te vas, me mato, me suicido – amenazó al otro lado de la puerta.
- Pero si eres tú el que quiere que me vaya que me has preparado la bolsa. Si te suicidas, hazlo en silencio que es la una de la mañana – ironicé entendiendo que estaba jugando conmigo y provocando un conflicto mayor.

Al cabo de unos minutos, escuché un grito fingido y al abrir la puerta, Damián estaba tumbado y estirado en mitad de las escaleras. “*No hay sangre*”, pensé y quise pasar por encima de él entendiendo que estaba interpretando una escena, pero en ese momento me sujetó por las piernas aunque pude soltarme y salí corriendo. Me fui a dormir a casa de una amiga y al día siguiente, me envió una serie de audios admitiendo ser consciente de su locura, y reclamando ayuda psicológica... Yo, tonta de mí, volví.

13 de julio de 2018

El chico de la oficina del Registro Civil de San Sebastián teclea algo en el ordenador. Permanecemos a la espera mientras él rellena la ficha. Hemos discutido todo el trayecto desde casa acerca de este asunto; no nos poníamos de acuerdo en la elección del apellido que debía tener Iker y al no estar casados, debíamos acudir los dos ya que se requieren ambas firmas. El niño apenas tiene unos días de vida y está dormido mientras meneo

suavemente el cochecito. Parece haber un “*baby-boom*” porque hay muchas parejas con bebés en la oficina y los empleados están desbordados. Damián está nervioso, ya no solo por el tema de la elección del apellido, desde que regresó de Bilbao el 11 de julio está rarísimo, más que de costumbre; pasó allí dos días y apenas contestaba a los mensajes ni a las llamadas, me colgaba todas. Mi familia, que vino a verme desde el pueblo, preguntaba por él y yo no sabía que contestar, mencionar que se había escapado a Bilbao para ocuparse de un asunto laboral me parecía tan estúpido como el hecho de que lo hubiera hecho. Y más aún para pintar un piso que tiene con su ex mujer para que los nuevos inquilinos accedan a él. Cojea lo mire por donde lo mire y estoy segura de que esconde algo. Acabas de tener un hijo y solo se te ocurre a ti escaparte de esa manera....demencial.

El funcionario nos preguntó qué nombre habíamos decidido para el niño a lo que contestamos “Iker” pero en lo que respecta al apellido le explicamos nuestras dudas.

- Si les parece, podemos establecer unos criterios para ello, si hay un apellido autóctono (en el caso de Euskadi, aquel apellido que pertenezca a la comunidad) tiene prioridad; el segundo baremo, indica el apellido que corresponda por declive, es decir, aquel que se esté perdiendo por tradición y en tercer lugar por sonoridad con el propio nombre. Déjenme

sus documentos de identidad, por favor. Le entregamos al chico los DNI mientras observo las largas piernas de Damián, temblando compulsivamente mientras se mordisquea los pellejos de los dedos.

- ¿Estás bien? – le pregunto.

No contesta pero murmura algo que no logro entender. Reconozco que la explicación del funcionario me alivió. El niño quedaría inscrito como Iker Alarcón Delgado, poniendo mi apellido primero y después el suyo. Damián se puso tan nervioso al ver que su apellido no tenía continuidad directa que tuvieron que llamar a seguridad, pasé una enorme vergüenza, estaba colérico y tanto el chico que nos estaba atendiendo como el resto de empleados y los padres asistentes nos miraban. Ese día no quise ceder, ya había cedido demasiado. Pero luego, en casa, me lo recriminó:

- ¿Te das cuenta de que no tengo ninguna vinculación con el niño? Ni siquiera me has dejado ponerle mi apellido primero... te recuerdo que la terapeuta nos ha dicho que tenemos que compartir con nuestra pareja lo que nos hace sentir mal, lo que nos hace sentir solos, yo te lo estoy contando y la psicóloga nos dijo que en función de tu respuesta, servirá para que te comprenda o te hunda más y tú me estas hundiendo más y tomaré medidas en consecuencia...

Por la tarde, estábamos tomando algo en la Plaza Easo con la Tía Mariví, salió el tema de los apellidos y se puso nervioso, yo le estaba dando el pecho al niño, él se levantó y al querer pasar por mi lado, me arrastró la silla moviendo y asustando al niño y mi tía alarmada le dijo:

- Que sea la última vez que te veo hacerle eso a Luz, eso se llama Maltrato.

A punta de pistola, Septiembre de 2018

Está limpiando el arma. Sujeta la pistola como si sujetara un zapato, como si fuera una prolongación de sí mismo, de su miembro tal vez, incluso la sujeta entre las piernas, con ellas abiertas de par en par, tan alto como es, las largas piernas que muestran una imponente figura y el arma en la mano, una semiautomática de “9 mm Parabellum” que es el arma reglamentaria de todo cuerpo policial, en este caso, Policía Municipal, al que pertenece él. Está concentrado en ella y ha preparado todo un arsenal de artilugios sobre la mesa que tiene delante, en el salón. He llegado justo al inicio del proceso y veo perfectamente como desarma la pistola, primero pulsa el botón y extrae el cargador de las balas, vacía el cargador para descargarla y evitar sustos, aunque el susto me lo he llevado yo al verle en plena acción. Siempre le he dejado claro que no trajera el arma a casa teniendo al niño y que si no le quedaba más remedio que traerla, bajo su entera y total responsabilidad respecto a su cargo, que se asegurara de guardarla en un lugar seguro, por ejemplo, en la caja fuerte, mediante un código de seguridad que ni siquiera yo supiera. Estoy con el niño en los brazos pero no quiero entrometerme aún y entrar sobresaltada al salón porque podría asustarle y, peor aún, asustaría al pequeño. Después, desliza la corredera superior dejando a la vista el hueco donde deberían estar las balas para asegurarse de que no ha quedado ninguna en el interior; concretamente en

la recámara, posteriormente limpia los residuos de pólvora que hayan podido quedar en el arma utilizando un producto, aplica los productos a conciencia, pasa un cepillo de alambre de cobre impregnado con un aceite especial y lo introduce en el calibre de la pistola para lubricar. El tercer paso es pasar un paño de franela empapado en otra sustancia por el cañón, alternando diferentes toallitas tipo gamuzas de limpieza de gafas que van saliendo oscuras hasta que una de ellas sale limpia. Repite este paso varias veces mientras me mantengo en la distancia para no ser descubierta durante el proceso. No sé por qué me quedo observándole, nunca le había visto realizar esta operación y me produce curiosidad, como si descubriera a un ratoncito olisqueando y mordisqueando un trozo de queso antes de ser aplastado por la trampa.

Continúa pasando cepillos y toallitas por el calibre o cañón y el armazón de la pistola en un proceso que dura varios minutos; cuando termina de limpiarla con el nitro solvente, coge el aceite especial y empieza un nuevo proceso. Finalmente, pasa una toalla seca por todas las piezas desmontadas del arma, las coloca todas en línea recta sobre un tapete de color azul que le permite destacar las piezas negras del arma, vuelve a montar todo y la coge. Me he fijado en que ha introducido el cargador vacío y prueba a apretar el gatillo con el seguro puesto, lo quita y vuelve a pulsarlo pero al estar vacío, no hay problema. En ese momento, Damián levanta la mirada y nos ve.

- ¿Qué hacéis ahí parados? – pregunta con inquina, jugando con la pistola.
- Creía que habíamos hablado de este tema, de no traer la pistola a casa o de hacerlo en unas condiciones básicas. – comenté con suavidad.
- ¿Qué estás diciendo? ¿Estás juzgando mi trabajo? No te lo permito – miró hacia la pistola y se la llevó a la sien - ¿qué quieres que cometa una locura? Quieres verme muerto para quedarte con todo y con el niño, tu sola, por eso me atacas de esta manera.
- Te has vuelto loco, la pistola está desarmada, he visto como quitabas el cargador – advertí.
- Estás pensando en dejarme y te advierto que si lo haces, si me dejas, te juro que me suicido, voy a *base* y me vuelo los sesos – siguió gritando sin separar el arma de la cabeza.

Iker lloraba, no por el gesto de su padre que no entendía siendo tan pequeño sino por los gritos y los aspavientos que, nuevamente, utilizaba como recurso siempre en las discusiones sabiendo que ganaba poder y terreno.

Primer fin de semana de Febrero de 2019

Le observo mientras se pasa la cuchilla de afeitar delicadamente por la cara, con una meticulosidad intachable, levantando el mentón al tiempo que sonríe para sí mismo, con esa característica soberbia suya, refleja su imagen en el espejo mientras la espuma comienza a deshacerse sobre la barbilla y cae derretida en el lavabo, colándose por el conducto de desagüe. No se ha percatado de mi presencia porque le observo a través de un pequeño hueco estrecho y alargado que queda entre el marco y la puerta, mirando el espejo.

- ¡Qué guapo estas hoy, tío! ¡estás que te sales! Te van a adorar, todos, incluso esa zorra – dice para sí mismo. Sé que se refiere a mí, trago saliva ante ese comentario que me produce una extraña sensación, dedicar un insulto a su mujer, a sabiendas de que no puedo escucharlo pero el simple hecho de que lo mencione a mis espaldas, siendo un

insulto alusivo a la madre de su hijo, es más ofensivo e hiriente que si me lo lanzara directamente a la cara en una discusión.

Se está preparando para salir. Tenemos cita con la terapeuta en veinte minutos. Maider Odriozola, licenciada en psicología y especializada en divorcios y problemas de pareja, nos recibió en su despacho, un espacio blanco, limpio, con una mesa de cristal al fondo y dos butacas muy confortables. Un espacio acogedor, cómodo, aunque con una decoración muy minimalista y con una ventana que parece orientarse hacia un patio interior por la poca claridad que entraba y la opacidad de la ventana. Situado en un edificio viejo de la calle Prim, con un estrecho portal que accedía a un ascensor muy angosto y al llegar a la primera planta tenía la clásica mirilla en una puerta de madera, antigua. Sorprendía el interior reformado de la vivienda reconvertida en despacho matrimonialista. Nos propuso pasar por separado y nos preguntó individualmente por qué creíamos que no funcionaba la relación...

- Háblame de tu relación con Damián – me anima Maider.
- Bueno, creo que sabe exactamente qué palabras y expresiones emplear en cada momento, en cada discusión, para doblegarme y al mismo tiempo utiliza a las personas a su antojo, según su conveniencia. Ayer mismo, se paseaba de un lado a otro del pasillo gesticulando constantemente, acompañando su discurso con aspavientos que llenaban

aún más el espacio a su alrededor para fortalecer sus palabras, cual maestro de orquesta, lo que le hacía parecer más grande y alto. Despertó en varias ocasiones al niño por el elevado tono de voz. Utiliza cualquier excusa, cualquier tontería para iniciar una discusión.

Después habló con él y finalmente, realizó una reunión conjunta.

- Vale, chicos, os voy a dar unas pautas para realizar el fin de semana, quiero que escribáis en un papel aquello que consideréis negativo el uno del otro y que pensáis que debe mejorar. Quiero que intentéis realizar unos ejercicios de comprensión, de escucharos cuando el otro hable, antes de empezar a gritar o discutir, cambiad la manera de hablar, de dirigiros entre vosotros. El lunes ponemos en común.

La mañana del domingo siguiente quedé con unos amigos para compartir con ellos un rato y desconectar. Ya en casa le pedí que llevara al niño a dar una paseo antes de que oscureciera mientras yo me quedaba recogiendo y preparando la cena.... Volvió a casa a las siete de la tarde desde las cuatro que había salido. Al regresar, el niño se había dormido y le dije que entonces iba a salir yo a respirar un poco, me dijo que no podía salir que tenía que hacer la cena y ocuparme de las tareas. Decido no hacerle caso y salir. Me envía un Whatsapp diciendo que el niño está llorando desconsoladamente y gritando ¡mamá! ¡Mamá!, pidiéndome que vuelva a casa corriendo pero, al llegar, el niño estaba alegre y jugando en el parque.

Sujeté a Iker para llevarlo a la bañera pero en ese momento, Damián se lanza sobre él colocando las manos encima de su cuerpecito y exclamó.

- ¡No vas a quitarme a mi hijo! – dijo sin venir a cuento.
- ¿Qué estás diciendo? Le estoy cogiendo para llevarlo al baño – aclaré, pero él siguió lanzando improperios por la boca...

El lunes siguiente, pusimos en práctica y en común algunas de las pautas que nos había indicado Mainer pero él empezó a recriminarme mis tareas.

- No estás haciendo lo que dice la psicóloga – dijo en un tono burlón como un pequeño niño chivato.
- ¿Mainer? Soy Luz, me gustaría comentarte que no vamos a continuar la terapia, he decidido romper definitivamente la relación – le conté a la psicóloga.
- Mira Luz, aprovecho que tú misma has decidido contarme esto para decirte que yo misma os iba a proponer que os alejarais, que tomarais distancia entre vosotros ya que detecté una falta de coherencia en Damián que si no es tratada con urgencia mediante un tratamiento adecuado y específico, puede evolucionar y será demasiado tarde para él y para las personas que estén con él. Damián tiene un problema de inteligencia emocional, de bipolaridad, él se siente atacado en su mundo paralelo y no es capaz de discernir las opiniones de la realidad, necesitaría como cinco años de terapia con fármacos y solo siguiendo un

tratamiento, podría mejorar con los años. El día que vinisteis a la consulta, aprecié unas considerables faltas de autocrítica y un egocentrismo que pocas veces he detectado y cuyos orígenes tendría que indagar; después del episodio que me contaste, esa actuación es propia de un maníaco con rasgos de un trastorno psicopático, si una persona te quiere matar a ti, solo te quiere matar a ti, pero si dice que se va a suicidar, es que quiere matar a cuatro o cinco por delante de ti...y luego, si acaso, se suicida pero no avisa de la acción que pretende cometer si no es para llamar la atención y llevarse a alguien por delante.

Espinas y rosas, 2018

Desperté de una pesadilla, de un sueño aletargado que me sumía en un estado de inconsciencia absoluto, como en la película “Celda” donde la protagonista (Jennifer López) es una terapeuta que se sumerge en la mente de un asesino en serie que está en coma para descubrir sus intenciones. Damián no es un asesino en serie, es un asesino emocional que ha ido

jugando sus cartas, anulando mi mente y atrapándome como una araña, cada día un poco más, en la tela que iba confeccionando cuidadosa y sigilosamente.

En todas las historias hay una protagonista femenina, un protagonista masculino – que suele ser el motivo amoroso de la chica y a la vez el héroe de la historia – y un personaje antagonista que corresponde al villano de la misma. En mi historia, yo soy la protagonista, pero también soy la heroína, mi propia heroína que me salvo a mí misma de las garras del villano. Aunque, existe un elemento que me une eternamente al villano, un lazo ineludible e irrompible.

Ha sido un camino de espinas y rosas; espinas porque yo era la flor que se sitúa en el extremo del tallo, tan delicada, tan frágil que, con un simple soplido suyo, me caía, me rompía con facilidad aunque me volvía a reconstruir con cada nuevo día. De hecho, cada vez que discutíamos, él se presentaba en el trabajo con un ramo de rosas rojas alegando que simbolizaban la pasión que sentía por mí. Precisamente estoy escuchando unos audios que grabé después de dar a luz ya que me preocupaba que pudiera utilizar en mi contra ciertos comportamientos como la falta de intimidad entre nosotros al estar yo convaleciente tras el parto. Escuchando aquellas conversaciones que teníamos en las que me reprochaba el hecho de

no mantener relaciones sexuales cuando sus amigos supuestamente sí las mantenían con sus mujeres.

- Estoy harto de intentar acercarme a ti buscando “cariño” y encontrar rechazo, si sigues así, me voy a apuntar a “Tinder” o me voy a buscar una puta que me consuele, avisada quedas- amenazó.

Me parece que escucho un diálogo de una película ajena a mi vida en la que la protagonista no soy yo, me parece imposible que quien era mi pareja en ese momento y padre de mi hijo pudiera soltar esas expresiones por la boca, culpabilizándome de su abstinencia sin tener en cuenta mi situación.

En la grabación también me reprochaba que no hubiera cumplido mi rol de esposa perfecta al no prepararle la cena, entre otras lindezas. Me oigo a mí misma en plena discusión, mientras él grita por encima de mí, habla por encima del propio sonido, tan solo percibo mi respiración entrecortada ante la angustia de no poder hablar; siento que no puedo respirar porque cada vez que lo intento, cada vez que quiero hablar, explicarme y argumentar, él vuelve a la carga.

Y rosas porque yo misma me recomponía en bonitas flores de colores, creaba mi propio ramo del que resurgían y crecían, bellas y hermosas hasta que llegó la rosa más especial, más bella y más deseada que pude imaginar y fue la rosa que me dio la vida. Cuando me quedé embarazada, su ego

crecía más, se hacía más fuerte mientras que yo me hacía cada vez más pequeña; incluso me planteé no decirle nada y si en un futuro coincidíamos en el pueblo y me veía con el niño, ya se me ocurriría alguna idea ingeniosa sobre su padre, no tenía por qué decirle nada, pero luego lo pensé mejor y se lo dije. Tuvimos una discusión porque su padre le propuso que me convenciera para trasladarnos a la localidad de Ermua, para estar más cerca de su trabajo, “tú eres el funcionario y ella debe adaptarse a ti”, protestaba el señor.

- Ahora que va a nacer Iker, seguramente rescindan tu contrato laboral, por ser madre, no podrán permitirse pagarte la baja, deberías buscarte un trabajo a media jornada para dedicarte al niño y dentro de un año, tenemos otro.

Sin embargo, me dieron todo tipo de facilidades con la baja maternal, lo que provocó su enfado porque le rompía los esquemas... al no salir los planes como él tenía previsto, sacó la artillería...

- ¡Cómo me arrepiento de que estés embarazada!, a saber si ese niño es mío – exclamó un día de calentón amenazando con decírselo a mi tía...
- Lo estás deseando, Damián, que se haga una prueba de paternidad que determine que el niño no es tuyo pero no será así – respondí.
- No, porque yo quiero ser padre y tenía más ganas que tú de ser madre, pero estoy dolido contigo y, por consiguiente, con el niño por el gran

parecido que tiene contigo (...) – voy a empezar a mirar pisos por internet, si quieres que sea así, así será... - sentenció.

El día del parto vino al hospital para asistir al nacimiento de Iker pero al día siguiente, se fue a Bilbao alegando que debía ocuparse de una vivienda en común con su ex pareja:

- ¿Te parece que sea el momento de dejarme sola y marcharte para pintar un piso en Bilbao?- le reproché.
- No te dejo sola, está entrando gente constantemente que te hacen compañía y el piso debo dejarlo listo para la entrada de los nuevos inquilinos... - contestó.
- Esos inquilinos pueden esperar un par de días para entrar si les explicas la situación, como haría cualquiera. También es tu hijo y te vas a perder estos dos primeros días... tú veras lo que haces pero no me parece razonable – expuse.

El niño estuvo ingresado a los nueve días de nacer debido a una apnea que le produjo un episodio de ausencia de flujo en la vía aérea con repercusión cardiocirculatoria, mientras que yo permanecía con el niño, él no me relevó.

Ni una lágrima, Febrero a Mayo de 2020

El dinero lo compra todo. Compra las trampas, los negocios, los chanchullos, las estafas. Es lo que he aprendido en este camino de rosas y espinas, lo compra todo menos la decencia, la dignidad y la honestidad.

El día que me decidí a denunciarle por “Violencia de Género”, conocí a mi salvadora. La puerta corredera automática de cristal se abrió y me adentré con paso firme, con mis tacones, cruzando el vestíbulo de la entrada del edificio, con más decisión que la nunca había tenido, dispuesta a reclamar justicia. Me puse un vestido negro ceñido, de algodón a la altura de las rodillas, chaqueta vaquera y tacones. Quería escuchar el propio sonido de mis zapatos de aguja, al entrar en la Comisaría de Policía de la Ertzaintza en el barrio de Ondarreta de Donostia; ese sonido que a mí misma me molesta al escucharlo en otras mujeres como si crujiera el suelo y se rompiera a su paso, así me sentí yo, rompiendo el suelo a mi paso, al entrar, escuchando

los latidos de mi corazón y el sonido metálico del tacón al tiempo que se giraban los allí presentes para descubrir la identidad de la portadora de ese ensordecedor y molesto taconeo. Sé que les molestaba por sus miradas, como si quisieran pisotear al molesto mosquito que acababa de entrar en sus dependencias y revoloteaba a su alrededor. Nunca me había sentido tan poderosa, pero ese poder, ese instante de gloria y superioridad, se hizo añicos apenas unos minutos después. Entré yo sola porque mi acompañante, David, prefirió esperarme fuera.

- Esto es algo que tienes que hacer tú sola, yo estaré aquí, esperándote, pero tienes que sentirte cómoda y tranquila y conmigo no lo vas a estar, no quiero coaccionarte ni condicionarte en tu declaración – comentó sujetándome la mano.

Una vez dentro, me aproximé al empleado que se situaba detrás del mostrador y le indiqué que quería poner una denuncia por violencia de género, me pidió el DNI y me senté a esperar. En la sala de espera había tres mujeres, entre ellas, una de raza aria procedente de algún lugar de los Países Bajos, una mujer rumana y una tercera mujer de raza gitana a la que vinieron a buscar el resto de su prole como suele ser habitual. A los pocos minutos, vino el chico que me había atendido para avisarme de que vendría la Ertzaina a tomarme declaración; posteriormente me pasaron a un sala minúscula de unos cinco metros con una mesa en forma de “ele” antigua,

con un ordenador, una impresora y dos sillas. Una decoración escasa, fría y sencilla. Me tomó declaración introduciendo los datos en el sistema informático que tenía a la vista y pude distinguir el clásico sistema operativo de MS-DOS que se utilizaba en los años noventa, con fondo negro y grandes códigos en blanco que utilizan los jaqueadores para atravesar cuentas y cortafuegos, donde realizan registros internos de expedientes en su base de datos. Ese tipo de sistemas que los jóvenes pertenecientes a la denominada “Generación Z” no conocieron. Pero mis planes se truncaron cuando el funcionario de justicia, al preguntarme por los datos del agresor e indicarle el nombre de Damián, levantó la mirada y realizó un gesto; me advirtió que al no mostrar signos visibles de violencia tales como magulladuras o heridas y al querer demandar a una persona cuyo cargo era funcionario de la autoridad competente y por lo tanto, compañero, la denuncia no prosperaría. Me preguntó si quería un abogado de oficio pero contesté que ya tenía abogada. Al salir, David estaba esperándome, como me había prometido, apurando un cigarrillo, me sonrió y abrazó tiernamente para transmitirme su apoyo mientras me preguntaba:

- ¿Qué tal ha ido? ¿Has dicho todo lo que tenías que decir? ¿Te has quedado tranquila y has machacado a ese cerdo?.

Le sonreí para devolverle el gesto de complicidad pero le expliqué que simplemente había dado un paso y todavía quedaba aportar la versión

oficial en cuanto me llamaran para declarar. Una mano tocó mi hombro y una *estrella* llegó a mi vida.

- Disculpa, no he podido evitar lo que le explicabas al compañero y me gustaría ayudarte – me dijo – Me llamo Estrella Velasco y me gustaría invitarte a tomar un café si tienes diez minutos – expresó sonriendo.

David y yo nos miramos y acepté su oferta. Fuimos a la Cafetería Amapola y nos sentamos mientras Estrella Velasco nos explicaba la situación que se me podía presentar y las posibilidades que se me abrían de cara al juicio. Yo permanecí en silencio, interviniendo discretamente en un par de ocasiones para afirmar o preguntar algo. Estrella se disculpó al recibir una llamada y se levantó para apartarse hacia la entrada del establecimiento.

- Velasco – le escuché decir a su interlocutor a modo de saludo – sí, quería hablar contigo respecto a un caso de Viogen, (...) estoy con la chica ahora, me la he encontrado a la salida de comisaría y me he interesado por su situación....
- (...)
- No, no tengo vinculación de parentesco con ella, la he conocido hoy.
- (...)
- Sí, esta misma tarde doy entrada al Registro en el Expediente y me reúno con Álvarez y Peñón.
- (...)

- Si, de acuerdo, me pongo con ello. Te mantengo informado. Adiós.

Colgó el teléfono y lo guardó en el bolsillo de los vaqueros mientras regresaba a la mesa. Se sentó y comenzó a hablar.

- Sería interesante si escribes un diario personal porque eso te puede servir no solo de apoyo para desahogarte si no de cara al juicio puedes presentarlo como prueba de ciertos episodios que hayas narrado en él.
- Pues tengo escrito uno... - indiqué.
- Estupendo, a partir de ahora me convierto en tu agente de protección y para ello necesitaré todo lo que lleves hasta la fecha: denuncias, órdenes judiciales, referencias, escritos, grabaciones, etcétera).

Le comenté a Estrella mi preocupación por el cauce que estaba tomando el caso con respecto a mi abogada, apreciando ciertas irregularidades en su trabajo que me hacían detectar la existencia de una conspiración contra mí, entre mi abogada, Damián y su defensa.

Al día siguiente vinieron a buscarme los agentes de la Ertzaintza, me metieron en un coche blindado con las ventanillas tintadas para proteger la identidad de los ocupantes y me llevaron directamente a la zona inferior del edificio, a los bajos del juzgado. Accedí a una sala denominada de “sala la víctima” donde coincidí con otras dos mujeres víctimas de violencia con sus

respectivos abogados y la mía que acudió en sustitución de mi abogada y no estaba preparada para defenderme porque no se había preparado mi caso.

El juicio se celebró el 13 de Febrero de 2020; tenía prevista la entrada a la sala a las once de la mañana y accedí a las tres de la tarde. Entramos por separado; cada uno debía contar su versión. Él se metió a los asistentes en el bolsillo, abogados, fiscal y jueza porque se puso a llorar pero yo no lloré, me mantuve entera y tuve que escuchar comentarios fuera de lugar.

- Su perfil no corresponde al de una mujer maltratada porque no exterioriza la violencia que denuncia, no derrama una lágrima - lo que me produjo más desasosiego y congoja que cualquier momento de tensión vivido con él. Esa falta de tacto, ese ataque hacia mí por no llorar, esa manera de juzgar... humillante.
- No me llame “mujer maltratada”, no me ponga esa etiqueta, soy una mujer que ha sufrido un maltrato en diversas facetas que intento relatarle. Pero tengo nombre igual que todas las demás.
- Está bien, Señora Alarcón, ¿Cuál era el maltrato que ejercía sobre usted? – me preguntó el fiscal.
- (...) – contesté.
- ¿Pero le ha agredido físicamente?

Relaté el episodio de la bañera y el del felpudo tomando conciencia de que estaba relatando un suceso que me había producido mi marido, narrándolo

con toda la frialdad de la que era capaz.

- Considero que un maltrato continuado no solo consiste en agresión física y mostrar heridas, hay muchos tipos de violencia y maltrato, como el que yo he vivido y le acabo de explicar. En otra ocasión sucedió un episodio con un cuchillo – ...
- Pero ese cuchillo le ocasionó heridas, ¿se lo clavó? – me preguntaron.
- (...)
- Entonces, por lo que cuenta, no le ha puesto la mano encima ni apreciamos agresión física...
- (...)
- ¿Le ha insultado con términos como Hija de puta, zorra o similares?
- Me ha llamado otras cosas – repliqué.

Y así continuó la sesión durante las siguientes horas. No quisieron escuchar los audios ni escuchar la versión de mi amigo que se había ofrecido a relatar desde su experiencia los momentos que había presenciado. Su palabra no tenía ningún valor ni la de mi familia o parientes que conocieran a Damián porque consideran que va a testificar según mi versión o el vínculo que puedan tener conmigo, por empatía o amistad. Me fui con la sensación de no haber conseguido nada, mientras escuchaba el repiqueteo de mis tacones al abandonar la comisaría, se me caía el alma a la punta de los tacones viendo como otras personas se giraban para descubrir quien se marchaba de

allí con esos sonoros zapatos; aunque la fuerza con la que había entrado desapareció, las pisadas sonaban secas y me puse a pensar en cuántas mujeres se sentirían como yo, cuántas que no habrían tenido esa oportunidad, cuántas que no habrían sido consideradas como víctimas potenciales de maltrato al no presentarse con heridas, un parte de lesiones de ocho páginas y un testigo neutro. ¡Cuántas mujeres a las que no habrían dado credibilidad y que ya no podrían contar! ¡Cuántas a las que, como a mí, les habría costado tanto dinero llegar a juicio y demostrar su verdad, entre preparar la custodia, informes, cambios de abogada, solicitudes y demás aspectos legales! ¡Tanto dinero perdido, tanto dinero que no cura las heridas del alma!

Me miré en el espejo esas heridas y magulladuras a las que hacía referencia el fiscal como alusión a la falta de ellas para presentar mi perfil psicológico de mujer no maltratada. Ellos no saben nada. Las heridas no siempre son visibles, hay heridas que no se ven, que están dentro, muy adentro. En el espejo tan solo apreció un ligero tono morado que empieza a remitir en la zona central de la garganta, justo el lugar donde apretó al intentar ahogarme, las dos veces. ¡Tendrán el valor de juzgarme si me ha maltratado o no! ¿Acaso ellos estaban ahí? Tengo buena cicatrización pero piel atópica, lo que contribuye a que cualquier herida o raspón pueda considerarse fruto de la patología relativa a la piel y no se atribuye a una agresión física.

Damián sabía cómo jugar con esta patología para involucrarme en su trabajo y hacerme partícipe de sus pruebas.

- Luz, tengo que ensayar las llaves de defensa, ponte para simular que eres la víctima y practicar contigo - me pedía.
- Si me tocas, aunque sea un ejercicio de tu trabajo, me vas a dejar marca y ¿cómo vas a explicarlo en el trabajo? – pregunté a propósito para saber su respuesta y reaccionar según sus expectativas.
- A los policías nos enseñan a pegar sin dejar marca, nadie se enterará-
(...)

Le miro porque no reconozco a la persona que tengo delante, no creo que sea posible estar escuchando algo semejante y que no le importe lo que yo opino y siento. Y precisamente ese comentario fue el que recordé después de las dos agresiones de intento de estrangulamiento y por qué no me había dejado marcas, él sabía perfectamente cómo emplear la fuerza y donde colocar las manos y los dedos para ejercer la suficiente presión pero al mismo tiempo no dejar rastro de su fechoría.

– Pero tú te tienes que resistir para que yo ejerza fuerza y que me cueste más y el ejercicio sea real.

Me parecía insólito escuchar algo así de mi marido, cada comentario, cada alusión a mi persona o a la del niño me parecía mentira, como si estuviera

ante una cámara oculta y fuese a entregarme un ramo de esas flores que suele traerme para pedirme disculpas. Un ramo que representara su insolencia ante semejante comentario, uno más...

Como decía, el dinero lo compra todo pero fue mi dinero el que compró el cariño del padre al hijo; fue mi dinero el que compró los trajes para disfrazarle en las festividades de Santo Tomás en la que los niños se visten de “caseros” con *txapela*, chaleco de raso negro, blusita de cuadros, pantalón a juego y alpargatas, y en carnavales, ante la negatividad de Damián que consideraba derrochar el dinero en esas compras “absurdas”. Sin embargo, él se adjudicó la compra y atribuyéndose el mérito se lo llevó a pasear como un trofeo de feria.

El seis de mayo de 2020 salió la sentencia que dictamina la custodia compartida a partir del siguiente fin de semana a la recepción de la misma, momento en el que Iker, con veintidós meses que tiene, pasará las noches de los fines de semana con su padre y tres días a la semana, lo que implica que Damián tendrá que apañarse para ocuparse de suministrarle alimentación durante la noche teniendo en cuenta que estoy con la lactancia natural.... Yo no quería custodia compartida hasta que Iker cumpliera dos años en julio y al llegar Septiembre, con el inicio del colegio, tuviera margen de adaptación.

Ni una lágrima, no derramé ni una lágrima ¿acaso el dolor o el sufrimiento de una mujer, de una madre, puede medirse por la cantidad de lágrimas que derrama o las que se guarda?

2.

Una Estrella fugaz

El repartidor tocó el timbre que se situaba a la izquierda de la verja que presidía Villa Velasco. Una mujer alta y esbelta bajó a recibirle. Eran pasadas las diez de la mañana y vestía ropa deportiva, secándose la frente con una toalla empapada y una marca de sudor en el centro de la camiseta, ajustada de tirantes anchos de color azul marino con un símbolo rosa. La mujer abrió la puerta y el repartidor le entregó un ramo de flores envuelto en un papel transparente.

- Buenos días, ¿Estrella Velasco? – preguntó el mozo.
- Sí, soy yo, buenos días – contestó la mujer con una amplia sonrisa.
- Le traigo el ramo que ha encargado a la Floristería “*La Roche Blanche*”, gracias por la compra.

- A usted por el servicio.
- Firme aquí si es tan amable – le indicó el chico acercándole una tableta pequeña con un boli digital donde debía deslizar la firma – listo, pues, que tenga un buen día – finalizó la entrega y se despidió con un gesto tocándose el borde de la gorra.
- Gracias, majo, hasta otra – contestó la mujer.

Estrella Velasco había encargado un ramo de calas blancas por el aniversario de la muerte de su hija, Mireia Guernica Velasco, hacia un año, mejor dicho, el asesinato a manos de un indeseable llamado Néstor Balmaseda. La mató para cobrar un seguro de vida que ella había contratado por recomendación de su padre, Javier, por importe de treinta mil euros. Mireia era monitora de una guardería en la que había conocido a Olivia, una niña con una enfermedad degenerativa de la que se había encariñado. Los padres de la niña no tenían una situación económica boyante, viviendo al día y trabajando horas extras para poder pagar el tratamiento de su hija; Mireia había contratado ese seguro que le permitía extraer los treinta y mil euros si se justificaba que había que realizar una operación de urgencia a la niña. Había puesto como co-titular de la cuenta y del seguro a su marido, que había perdido su trabajo recientemente, pero para poder hacer uso del dinero del seguro requería de la firma de ella, al ser titular principal y, como era lógico, ella se negaba en rotundo,

destinando el dinero únicamente para la pequeña Olivia. Ante la insistencia de Néstor a sacar el dinero de esa cuenta y engañar a la administración con alguna maniobra para cobrar el seguro, Mireia había acudido a la oficina de la aseguradora para retirar la titularidad de Néstor y establecerse ella como única beneficiaria. Néstor ya no pintaba nada en la cuenta ni podía ser receptor de ningún dinero pero él no lo sabía. Conoció a una chica en la barra de un bar que frecuentaba últimamente desde el despido, una mujer vivida a la que le gustaba el dinero y aprovechando la decadencia y la afición en el alcohol de su nueva conquista, le había calentado la cabeza para que “eliminara” a Mireia del mapa y cobrar así el seguro, desconociendo el nuevo estado del mismo. Semanas después, Mireia apareció muerta en el domicilio conyugal. Néstor descubrió unos papeles en los que Mireia tenía intención de solicitar el divorcio y la nulidad matrimonial, no habían tenido hijos y al no tener propiedades ni bienes en común, sería un trámite rápido. Estrella Velasco se lamentaba diariamente por no haber podido evitar la muerte de su hija, más aun siendo Ertzaina. Recordará toda su vida el momento en el que le informaron de un crimen en una dirección que conocía.

- No puede ser, esa es la dirección de mi hija, ¿está seguro, Bengoa?.
- Totalmente, Velasco. Estamos aquí – contestó su compañero, sin ampliar información, no podía.

- Voy para allá – colgó nerviosa y asustada, con el pulso tembloroso y salió rápidamente con el coche patrulla hacia la dirección indicada.

Por el camino, Estrella no podía pensar en nada que no fuera en su hija “que esté bien, por Dios, que ese malnacido no le haya hecho nada, que sea un error y sea otra puerta, otro piso...” pero no era otro piso, ni otra puerta, no había ningún error. Estrella subió las escaleras a la segunda planta del edificio donde vivía su hija, con las lágrimas inundándole los ojos, tratando de contenerlas inútilmente y dejándolas salir finalmente cuando sus peores sospechas se confirmaron. Vio el cuerpo de su hija, ensangrentado y su mente se nubló, le flaquearon las fuerzas y la escena se volvió tan borrosa que estuvo a punto de desmayarse, incluso de manera inconsciente, se llevó el arma a la sien y apretó el gatillo pero tenía puesto el seguro, mientras que sus compañeros, a cámara lenta, como una película que no existía, se acercaban a ella para consolarla y evitar que cometiera el error de su vida. Pero a Estrella ya no le importaba nada, absolutamente nada. Solo quería morir, aunque primero quería matar a ese desgraciado de Néstor Balmaseda, quien le había arrebatado a su hija por treinta y mil cochinos euros que ni siquiera le pertenecían, ya no, porque su hija sí le había contado a ella las modificaciones que había realizado. No dejaba de repetírselo “*maldito dinero, maldito cabrón, pagarás por ello, lo juro, te lo prometo hija mía, pagará por esto*”. Néstor lleva en prisión preventiva desde entonces ya que

las pruebas encontradas en la escena del crimen no fueron concluyentes; así lo relató el periódico que publicó la noticia días después:

Titular:

Nuevo caso de violencia machista en la localidad de San Sebastián, Mireia Guernica, de veintisiete años, fue asesinada el pasado jueves en su domicilio, supuestamente a manos de su marido por un asunto económico.

Subtítulo:

La madre de la chica, Estrella Velasco, ertzaina, acudió a la dirección, alertada por compañeros que habían recibido el aviso, donde encontró el cuerpo sin vida de su hija. Servicios sanitarios tuvieron que atenderla por ansiedad. El principal sospechoso, su marido, ya ha pasado a disposición judicial a la espera de ser procesado. Según informan fuentes policiales, se ha abierto una línea de investigación por una supuesta cuenta bancaria de la cual era beneficiario el marido pero que recientemente la víctima le había retirado esa concesión. Está en manos de la fiscalía.

Firmado, Helena Aldekoa Galdós para Agencia EFE Noticias.

Según informan fuentes judiciales, su marido habría cometido el crimen para recibir el dinero de un seguro de una cuenta de la cual era beneficiario, sin embargo, la víctima, le había retirado la titularidad para poder acceder a ese seguro al no fiarse de sus movimientos sin que el susodicho fuera

conocedor de esa novedad. Se investiga ahora los motivos del posible asesinato y la supuesta relación que lo vincularía a la consecución de ese dinero como móvil del crimen.

Néstor Balmaseda está a la espera de juicio pero no creen que le caiga más de seis o siete años, el fiscal solicita veinte años pero al tratarse de un pez gordo de derechas protegido por el propio Ministerio, en cinco años está fuera. Desde entonces, Estrella no volvió a ser la misma, se sumió en una profunda depresión que mantenía a raya con el trabajo, apenas cogió una semana de baja por estrés y retomó sus funciones de servicio público al servicio de los ciudadanos, por vocación; necesitaba trabajar, necesitaba evadirse. Su hijo Nico, seis años más pequeño que Mireia que tenía veintiocho, había regresado al domicilio familiar al morir su hermana pero no se relacionaba con sus padres, no podía soportar la pérdida de Mireia aunque no lo demostraba, se encerraba en su habitación con sus maquinitas, la consola, la Play Station, la Nintendo, el Ipad, el ordenador y pasaba largas horas ahí metido mientras finalizaba sus estudios de psicología. Quería acercarse a su madre, expresar sus sentimientos y decirle lo mucho que lamentaba la muerte de la chica y lo mucho que la añoraba, quería decirle que deseaba ver muerto a ese desgraciado que la había asesinado y que sabía que si alguien podía conseguirlo era la propia Estrella. Quería abrazar a su madre y abrazar a su padre que estaba a punto del suicidio

porque no podía soportar la pérdida de su hija. Lamentablemente, las amenazas de Joaquín Guernica, padre de Mireia, se cumplieron un día que Estrella lo encontró en el garaje, metido en el coche, con la cabeza sobre el volante y un bote de pastillas vacío esparcido en el asiento del co-piloto. Era demasiado tarde, no llegaron a tiempo. Apenas habían pasado unos meses desde la muerte de su hija y ahora su marido le hacía esto. No era justo, no lo era para ella ni para su hija. Había sido un acto deleznable y egoísta y no se lo perdonaría, ¡cojones! Incluso le hubiera matado ella si se lo hubiera pedido pero el suicidio no, el suicidio es la última opción. Ella misma lo había intentado delante del cuerpo de su hija cuando había colocado el cañón del arma en la sien y había apretado el gatillo, sin miramientos. Pero el seguro le salvó. ¡Maldita sea! ¿Y ahora qué? Ahora debía cargar con esa losa de su marido también muerto. No era justo.

Estrella se asomaba cada noche a las tres de la mañana a la terraza de su chalet donde había depositado una jaula a modo de casita para el conejito “Beauty” que había pertenecido a su hija. Era una gran amante de los animales y al no poder atender correctamente una mascota que requiere ciertas atenciones y ser alérgica al pelo de los gatos, había optado por un entrañable conejito blanco. Le recordaba al de “Alicia en el País de las Maravillas” una de sus fábulas favoritas y ella se sentía así cuando acudía a

trabajar a la guardería y se reunía con sus niños. Su padre le vacilaba con comentarios sarcásticos referentes al compañero peludo cuando le decía:

- Con lo rico que estaría ese bichillo en un plato de arroz, es una carne muy baja en grasa.
- ! Papá! ¡ni se te ocurra hacerle nada a mi chiquitín!

Le regañaba ella y su padre reía a carcajadas mientras besaba su frente disculpándose por ser tan torpe. Ella sabía que lo decía en broma y le encantaba pelear con él con esa complicidad que tenían. Ahora Estrella jugaba con el pequeño Beauty acariciando su lomo y sus largas orejas y por un instante, le pareció percibir el aroma de su hija impregnado en el animalito. También se acercó el pastor alemán que Estrella adoptó hace cinco años en la protectora. Ambos animalitos a los pies de la Ertzaina mientras ella apuraba la colilla de su primer cigarrillo de la noche. Se asoma desde que una noche, desde la cama, observó un destello que atribuyó al sistema luminoso de alguna patrulla municipal, que tenía orden de inspeccionar desde el homicidio de su hija. Aquel día salió a la terraza de Villa Velasco, y se quedó mirando al cielo estrellado, en una de las noches de primavera más cerradas que recuerda, sacó por primera vez al conejito cuya blancura destacaba en la oscuridad y lo dejó corretear por la terraza dando pequeños saltitos. En ese momento, se le encendió una bombilla y regresó a por la cámara de fotos; gran aficionada a la fotografía, tiene una

Nikon D5300 que le regaló Mireia. Se agachó a la altura del conejito y con un ángulo que combinaba en un recuadro el conejito, la esquina de la terraza y la noche estrellada, pulsó el botón y sacó la foto. Días más tarde, la llevó a revelar y la sorpresa fue mayúscula cuando descubrió el verdadero motivo del destello luminoso que había captado su atención desde la cama, una estrella fugaz aparecía en la foto, haciendo alusión a su nombre y coincidiendo con el cumpleaños de su hija. En ese intervalo de tiempo, solo tenía una visión, la de la casa de enfrente, donde vivía una joven con una niña a quien su marido había agredido una sola vez que ella hubiese presenciado. Un regusto amargo le subió a la garganta cuando vio el guantazo que le propinó el hombre. Eran las tres de la mañana de una noche similar a ésta, hacía dos o tres meses, discutían acaloradamente después de que el marido hubiera regresado de un viaje, según intuía por las maletas que portaba al entrar en casa a las once de la noche. No había podido escuchar la conversación entre la pareja pero escuchó algún grito aislado y seguido, junto a la ventana, el marido le propinó la bofetada. Se acordó de su hija y pensó en las veces que habría recibido ese trato por parte de Néstor y lamentó no haber podido detenerlo ella el mismo día que encontró el cuerpo de su hija. Pero se había prometido así misma que cuidaría de esa chica, a la que no conocía de nada, de esa chica que era su vecina de enfrente para subsanar aunque fuera una mínima parte del dolor

que le había dejado Mireia. Esa chica le recordaba a su pequeña, mismo aspecto físico, mismo gesto de ternura en el rostro, misma apariencia caucásica, estatura y edad similares. Le había parecido coincidir con ella alguna mañana mientras practicaba footing. Se habían saludado con un simple “buenos días”. Desde aquel día que recibió la bofetada, la chica salía a la terraza a la misma hora que ella y al distinguir a la vecina de enfrente, también asomada, le saludaba con un gesto de la mano. Pero no distinguía a la mujer como para percatarse de que era la misma con la que coincidía en sus carreras mañaneras.

Confidencias, 2018

Sonó el teléfono.

- Luz, soy Violeta, de la agencia inmobiliaria, quisiera hacerte unas preguntas relativas al piso.
- Hola, pues en realidad tenía intención de llamarte para avisarte que vamos a dejarlo próximamente, Damián y yo... nos separamos.

Violeta Soria es la agente inmobiliaria que nos alquiló el piso cuando nació Iker. Se portó muy bien con nosotros y cuando le conté que me separaba de Damián, empezamos a quedar y congeniamos. Ella también tiene un niño de nueve meses y es una de las pocas personas con las que puedo compartir las confidencias de esta historia.

- Por fin soy libre, Violeta, por fin me he liberado de él....

- ¿Cómo te sientes al contarme todo esto? – me preguntó Violeta un día, mientras tomábamos un café en la plazoleta ...
- Me siento gilipollas de haber aguantado tanto pero en ese momento lo soportaba por el niño.
- No debes sentirte así, Luz, aunque, créeme que te entiendo porque he pasado por algo parecido y no es fácil, yo tuve una pareja que me condicionaba tanto la vida, me adaptaba tanto a sus pretensiones y expectativas que perdí mi vida, perdí mi camino, me marchité como el ramo de flores que tienes en la entrada de casa.
- Me las regala él – puntualicé – cada semana me hace llegar el mismo ramo de flores con una tarjeta romántica. Las flores son bonitas y cuestan dinero, no las voy a tirar, me adornan la entrada – finalicé sonriendo.
- Si, muy típico de esta clase de psicópatas, flores y bombones. Como te iba diciendo, en mi caso, no venía más allá de lo que tenía delante del chico perfecto que era, me olvidé de mí y solo quería compartir mi vida con él, con ese guapísimo chico que se había fijado un día en mí. El día que terminó conmigo me llamó para avisarme que no quería salir, que había quedado con sus amigos para tomar algo en el barrio y después se iría a casa pronto, me dijo que estaba confuso respecto a nosotros y que

necesitaba tomarse un tiempo, estábamos a viernes y me dijo que no me llamaría hasta el lunes o martes. Quedé con un amigo esa tarde y fuimos a cenar a la hamburguesería “Va-benne” del Boulevard de Donostia pero lo que menos me esperaba era ver al que todavía era mi novio, a través de la ventana de servicio donde los camareros recogen las comandas, con otra chica paseando tranquilamente. Recuerdo que llamé a mi padre y le conté lo acababa de ver; dejé plantado a mi amigo comiendo la hamburguesa y salí del restaurante para seguirle por recomendación de mi padre pero sin alertar de mi presencia, solo seguirle y ver lo que hacía. Al llegar a la esquina de la Bretxa – centro comercial que se sitúa a unos metros de la hamburguesería, donde ahora se ubica una empresa de tecnología, - le perdí de vista porque giraron hacia las motos que suelen aparcar en la calle Aldamar. Pero disimuladamente recuperé la visión de mi novio y la chica que le acompañaba que regresaron a la misma esquina donde me situaba, a la espera. Entonces, cruzaron y se encontraron conmigo; la chica se apartó rápidamente desprendiendo sus manos entrelazadas de las suyas, lo que él justificó diciendo que ella tenía frío, él se acercó a mí y empezó a decirme de todo, soltó lo más grande por la boca, desde que yo le producía repulsión haciendo alusión a la falta de deseo, hasta que estaba harto de mis iniciativas empresariales, en fin... yo ahí no supe reaccionar porque aún estaba

descolocada; me dijo que la estaba conociendo, se apartó y regresó con ella, yo volví al restaurante donde mi compañero ya no estaba, volví a llamar a mi padre para contarle lo que había sucedido pero con el teléfono en la oreja, me desmayé, siendo consciente de que había perdido al chico del que estaba enamorada. Al desvanecerme, unas personas que presenciaron el momento, vinieron a socorrerme y marcaron el número de mi padre registrado como última llamada, él les indicó que se mantuvieran a mi lado, sujetándome para no desmayarme de nuevo hasta que él viniera a recogerme. Me llevó a casa, me suministró un Orfidal – fármaco ansiolítico- para relajarme y conciliar el sueño y me dormí.

- Madre mía, historias conmovedoras las nuestras, sin duda – intervine yo.
- Pero no es fácil tomar una decisión así. Has sido muy valiente y has luchado por salir del agujero, por no caer en el abismo...

Es tan frágil y delicada que casi puedo ver su espíritu, su luz. Cuando está ella sola es como una mariposa con las alas cerradas que de repente despliega mostrando toda su belleza, su esplendor y colorido, esa eterna sonrisa que aunque se vuelva seria, mantiene invitándote a sonreír, contagiándote de su alegría y efusividad, contagiándote de libertad. Y cuando hablamos, expande su amplia sonrisa acompañando de un gracioso mohín formándole unos hoyuelos en las cuencas de la parte inferior de las mejillas sonrosadas. Con su pelo cobrizo desenfadado y su estilo juvenil, esa niña inocente e ingenua supeditada a los encantos disfrazados y las exigencias de Damián, ha dejado de ser inocente. Sus ojos son de un negro vivaracho, abiertos, almendrados y expresivos y su espíritu sale a través de ellos. Pienso en ella mientras observo las imágenes de un video en el que participó para Roberto Conde, su amigo, aquel del que Damián se mostró celoso. En las imágenes, mostrando unas camisetas que confecciona el

chico, salta y su expresión acompaña a cada salto, como esa mariposilla revoloteando por las ramas de los árboles en un campo de trigos donde presenta la colección. En cambio cuando está con él, la mariposa se cierra y se encoge, convirtiéndose en una diminuta polilla, asustada, recuperando la fragilidad y la delicadeza, con una ligera palidez. Damián en cambio tiene una presencia intimidante, le entiendo a ella cuando habla de él y me transmite ese miedo que le infunde; tiene una sonrisa cerrada y hay algo en sus ojos que no consigo descifrar, como un halo de maldad que encierra todo su ser y sólo deja ver al depredador. Se puede conocer tanto a una persona solo con mirarla, con prestar atención a su mirada y sus gestos.... Una mosca parasitaria, una avispa depredadora comiéndose a la bella mariposa.

Recuerdo el día que se interesaron por el piso y realizamos la visita. Días después, cuando se mudaron, Damián se puso pesado exponiendo ciertas exigencias acerca del estado del piso, de los desperfectos que había encontrado. Me llamaba a diario para comentarme los problemas y yo trasladaba sus inquietudes a los obreros y operarios de la reforma que, según él, no asumían sus responsabilidades. Me pasó una lista que había confeccionado meticulosamente con todos los aspectos que quería solucionar. Pasamos una semana en conversaciones con los albañiles y ellos, una semana que se me hizo eterna por la intensidad de sus

argumentaciones, la intensidad de sus gesticulaciones, la presencia imponente de un individuo oscuro y misterioso.

Señales... 2019

- Buenos días Señora Escudero, le llamamos de la guardería “*Le Petit Enfants*” – mientras la interlocutora hablaba, yo intentaba interrumpirle para aclararle que el nombre por el que se había dirigido a mí no era correcto pero la chica realizó la exposición del discurso sin apenas coger aire y no me dejó replicar hasta que finalizó – para avisarle de que su

marido ha llamado esta mañana diciendo que vendría antes de la hora prevista a recoger a la niña.

- Disculpe, creo que se ha confundido – pude aclarar cuando me dejó hablar – yo no soy, ¿Cómo ha dicho el nombre?
- Susana Escudero, la mamá de Andrea – respondió la chica.
- Verá, le aclaro que yo soy Luz Alarcón, la madre de Iker Alarcón – expliqué.
- Pero usted es la esposa del señor Damián Delgado, ¿correcto? – preguntó la chica, cuyo nombre desconocía, con un asomo de duda y perplejidad ante la evidente confusión de nombres e identidades.
- Sí, soy su mujer – obvié la circunstancia de que no estábamos casados para no enredarnos en complicaciones – pero me llamo Luz, insisto.
- Discúlpeme, estoy confusa, supongo que habrá sido un error, su marido nos dio este número para emergencias pero nos dijo que su nombre era Susana....oh, de veras, le ruego me disculpe por la confusión. No la molesto más
- No se preocupe, ¿Cómo se llama usted?
- Amaia Goikoetxea.
- Gracias, perdone, tengo que colgar.
- Si, discúlpeme de nuevo, comprobaré los datos de contacto.

Aquella llamada, fuera o no confusión de la tal Amaia, abrió la caja de pandora; aquel nombre se me quedó grabado a fuego en la memoria y ya solo podía visualizarlo allá donde me fijara.

- Qué importan nuestros nombres, se nos conoce por nuestros actos*
- *Batman a Rachel en la película “Batman Begins” de Christopher Nolan, 2005–*
 - *Y los actos de quien aquí se describe son deleznable, lo cual va asociado también a su nombre.*

Superioridad y control

Nuevamente, los truenos y relámpagos acompañaron al trayecto. Siempre que estaba con él, siempre que se avecinaba un conflicto o una discusión, venían precedidos por chubascos y nubes negras que parecían avisarme de lo que estaba a punto de suceder. De camino al coche, una de las pocas veces que nos movíamos de casa para ir a hacer la compra, Damián, en vez de dirigirse a la puerta del co-piloto, se fue directo al piloto; no fue el gesto en sí ya que en una pareja se establecen ciertos criterios o acuerdos que determinen quien conduce o quien realiza las tareas domésticas, intercambiar roles según convenga, pero fueron sus palabras cuando le indiqué que se colocara en el asiento del co-piloto ya que era mi coche y era yo quien conducía:

- A mí nunca me ha llevado una mujer en coche, y nunca me llevará – advirtió.
- Pues hoy va a ser el primer día, este es mi coche y aquí mando yo. Si no te gusta como conduzco, bájate – le increpé.
- ¿Me vas a dejar tirado aquí en medio de la nada? – exclamó mirándome.
- No te estoy dejando tirado, tienes móvil, dinero y llaves de casa, llamas a un taxi o contratas un servicio de conducción y que te lleve a casa. Eso o vienes conmigo y asumes que sea yo quien conduzca, que no soy una mujer cualquiera, soy tu mujer.

Los celos enfermizos, de los que ya había mostrado síntomas al principio de la relación, salieron a flote durante el trayecto; Damián empezó a indagar en mi entorno, en mis amigos, cuando salía a pasear en bicicleta y por supuesto, si llegaba algún mensaje de Whatsapp a mi móvil, estaba atento como ojo avizor, casi llegaba antes que yo a coger el Smartphone y con la excusa de entregármelo, intentaba desbloquearlo y se hacía el despistado mirando disimuladamente el nombre y detalle del emisor del mensaje. Dejé el móvil anclado al soporte del ventilador conectado al “bluetooth”, para que saltara el “manos libres” si sonaba.

- ¿Quién es Roberto Conde? – preguntó mirándome fijamente a los ojos.

- Es mi mejor amigo del pueblo, nos escribimos habitualmente, nos conocemos hace treinta años, es como mi hermano, ¿por qué?

Unos días antes, intercambié unos mensajes con Roberto para ponernos de acuerdo en relación a una cena que estábamos preparando en mi casa del pueblo, que él mismo me había ayudado a reformar. Como buen amigo mío y consejero, conocía esa casa en la que habíamos habilitado conjuntamente un espacio o *txoko* para realizar comidas y cenas con nuestra *peña* que es como una “cuadrilla de amigos”, por lo que tengo plena confianza en él para entregarle las llaves de la misma. Al enterarse Damián de que era Roberto el poseedor de las llaves y no él, armó un escándalo, exigiéndole a Roberto que se las entregara a lo que Roberto se negó ya que estaba autorizado por mí a tenerlas y no a dárselas a cualquiera.

- Me parece increíble que le entregues las llaves a tu amiguito en vez de a mí que soy tu novio. Y que ese estúpido me tache de “cualquiera”...- me recriminó.
- Roberto lleva en mi vida toda la vida y tú solo hace dos meses que eres mi novio. Lo siento pero es una decisión mía y no la vas a cambiar, si la aceptas bien y si no ya sabes, te vas.
- ¿Y qué me dices de David? También te ha mandado un mensaje – prosiguió.

- ¿Qué pasa con él? Es el compañero del trabajo del que te he hablado, vive en Amara y me está preguntando en el mensaje si he pasado el informe que tenemos que entregar mañana, ¿satisfecho?

Sin embargo, las cosas se complicaron cuando Roberto intentó besarme en una visita que realizó a Donostia, pero no se lo permití, no quería complicar las cosas. Le dejé bien claro que era una mujer comprometida, no ante la Iglesia ni ante la ley pero sí ante mi pareja a quien debía respeto y fidelidad, virtudes que Damián nunca me profesó aunque lo averigüé más adelante. No quería darle motivos a Damián para que hiciera realidad sus amenazas de agredir a Roberto si alguna vez le veía “rondarme” como decía él. He sido demasiado fina, en realidad, sus palabras exactas solían ser “ese gilipollas quiere follarte, supongo que eres consciente de que le excitas y antes o después conseguirá que caigas, eres demasiado estúpida, ¿lo sabes, no?”. Cuando me hacía esos comentarios, yo intentaba quitarle hierro y desviar la atención hacia otros asuntos, pero él quería sacar a pasear su ego de machito celoso y posesivo para dejar claro quien llevaba los pantalones en la relación. Empecé a percatarme de que quien me rondaba era el propio Damián. Un día, mientras tomaba una caña con mis amigas en el bar Javier de la plaza Easo de Donostia, distinguí la silueta de Damián, con un atuendo a modo de disfraz que incluía un sombrero, gafas de sol y cazadora negra de camuflaje, entre los congregados que se concentraban en la barra

del bar, en el interior. Me costó un rato darme cuenta y poco después, se perdió entre la multitud aprovechando que había partido de fútbol y que un grupo de gente se congregaba en la puerta del bar a contemplar los minutos de prórroga.

Por eso, el día que Roberto y él coincidieron, saltaron chispas y, cómo no, estalló la guerra. Roberto después me avisó que le mantenía el respeto por mí pero que en el momento en el que finalizáramos la relación, no le guardaría ninguna simpatía y perdería todos los derechos que le había concedido siendo mi pareja y que, desde luego, si tenía ocasión, le partiría la cara.

Rememorando esas grabaciones de las que hablaba antes, él me recrimina que no actuaba como la compañera perfecta que le debía sumisión, que debía estar atenta a las tareas domésticas y que no tenía iniciativa. Él cree que tiene el control de la situación y recupera frases que hemos hablado en un determinado momento para reprochárnelas. Llegaba un momento que, ante ese supuesto control y dominio de la conversación, yo optaba por dejarle hablar, solo, lanzando improperios y atacándome, sin darle réplica... yo intentaba dedicarle un rato de juegos al niño ayudándole a gatear y de esta manera, distraer la atención de lo que él intentaba hacer, pero entonces volvía a arremeter con su discurso, en esa ocasión, siendo más directo.

- En mi cabeza rechazo al niño porque es tuyo – me dijo ese mismo día que discutimos, delante del niño, aunque no era consciente siendo tan pequeñito - me siento solo porque llego a casa después de un duro día de trabajo y me siento como un mueble porque tu estas con el niño y no me prestas atención y para eso, me voy a Ermua – prosiguió – y cuando llego a casa, debido a esa soledad que siento, inconscientemente, tampoco me apetece estar con el niño porque supone una parte de esa soledad que me generas, me introduce en una espiral negativa.
- Damián, hablas constantemente de ti, de tus problemas y ese es tu problema, que te crees que el mundo está contra ti, te crees el ombligo del mundo- contesté.
- Yo solo te digo que ahora estoy así (...) – realizó una indicación con las manos mostrando una distancia entre ellas - y cuando llegue así (...) – repitió el gesto ampliando la distancia entre ellas - mandaré todo a tomar por culo, avisada quedas...- sentenció.

Miraba fijamente sus movimientos mientras jugaba con el cuchillo, recordando el episodio vivido en el piso cuando amenazó con suicidarse y se quedó tirado en las escaleras del dúplex. Recordaba aquel día mientras observaba el filo plateado y reluciente del artilugio entre sus manos, mientras se me pasó por la cabeza la posibilidad de que estuviera obsesionado con tener un arma entre las manos, fuera la pistola o fuera un cuchillo durante una cena. Aquel día, me puse mis mejores galas para recibir a mis amigos del pueblo que siempre me han arropado y apoyado en mis conflictos con Damián, y fuimos a cenar a una sidrería de Astigarraga donde el menú consistía en tortilla de bacalao, chuleta y queso con membrillo, como suele ser habitual. Damián empezó a venirse arriba, en el momento del postre, se puso a jugar con las nueces que nos habían servido, intentando hacerse el gracioso en presencia de mis amigos, jugando torpemente con el cuchillo, alardeando de sus habilidades; poco a poco iba aumentando el tono de la voz intentando avergonzar a mis amigos,

dirigiéndose a Helena y Paloma, a las que atacó torpemente por su relación homosexual.

- Vosotras, las lesbianas, realmente, no sé qué pintáis en esta cena, además os habéis pasado todo el tiempo besándoos intentando demostrar que sois superiores o mejores al resto, haciendo demagogia del feminismo lesbiano – comentó dejando a la mesa en un incómodo silencio a la espera de cualquier reacción.
- Mira, chaval, no pretendemos hacer alarde de nada ni demostrar nada, si beso a mi mujer es porque la quiero y se lo demuestro a ella, igual que si tu besas a tu mujer a quien por cierto, te convendría demostrar más cariño; entiendo que nadie te va juzgar por besarla porque se entiende que sois una pareja normal igual que nosotras. Si te molestan los gestos de cariño entre personas homosexuales, nadie te obliga a estar aquí, pagas tu parte de la cena y te marchas.

La justificación de Helena – que no era necesaria - sobre el ataque de Damián arrancó un espontáneo aplauso de los asistentes y de algunos comensales que se encontraban cerca de nuestra mesa y habían escuchado el discurso de mi amiga, lo que contribuyó a que Damián se tuviera que sentar y se encogiera sobre sí mismo, avergonzado. Sin embargo, un minuto después, al ver que no podía con ellas y que su propósito se veía mermado,

buscó un blanco fácil, empezó a amenazarme y a tratarme de forma despectiva hasta que soltó lo que realmente pensaba de mí;

- Eres la novia más fea que he tenido, como ese culo me meriendo yo todos los días, vistes como una puta friky y no eres digna de ser mi pareja, no eres digna de acompañar a alguien como yo...

Después, vino como un perrito faldero y empezó a pedirme perdón con excusas, justificándose por su actitud en la cena, arrepentido para que yo cayera a sus pies, defendiendo su comportamiento y achacándolo a la genética.

- No quiero volverme tan loco como mi madre, si es necesario pediré ayuda – asumió.

Pero no era suficiente. Dos meses después me quedé embarazada.

El llanto del niño fue lo primero que escuché al atravesar el umbral de la puerta de casa. Eran habituales las muestras de desprecio hacia su hijo y siempre que aprovechaba para dar un paseo durante la siesta de Iker para desconectar un poco, al regresar a casa, el niño mostraba signos de rechazo hacia su padre. Cuando le dejo con él, durante las cuatro horas que acordamos en el convenio regulador y, aunque en mi interior sé que está bien y que jamás haría nada malo a su hijo, siento que escucho su llanto pidiéndome auxilio, a lo lejos. Cuando regresa conmigo, mis peores miedos salen a flote y veo cosas que, tal vez no existen, pero el niño muestra

comportamientos extraños, no quiere estar con su padre. Los niños son muy listos, muy intuitivos, absorben todo cuanto ven e imitan todo cuanto oyen. Tal vez es su manera de reclamar mi atención, de pedirme ayuda. Acudo, al escuchar su llanto, pero está de pie jugando en el parque sujetándose al borde de éste, frotándose los ojitos con las manitas mostrando pucheros. Damián está salseando con el móvil y no responde cuando le pregunto por qué llora el niño.

Me digo a mi misma que no puedo vivir así, no puedo vivir pensando que mañana será el último día, no es sano, debo tomar las riendas de mi vida, me lo digo mientras escribo un diario personal volcando mis pensamientos, mis miedos, inquietudes y frustraciones, por recomendación de Maider, la terapeuta.

Todo se volvió oscuro, sombrío y delicado cuando empezó a recibir mensajes de móvil. En ellos, la remitente era una tal "S" evidentemente una mujer. Pero podía ser cualquier nombre de mujer. No le ponía nada extraño y apenas alcanzaba a visualizar el mensaje completo, no soy esa clase de personas a las que les gusta cotillear, indagar en la vida de tu pareja, ni siquiera teniendo motivos. A cada cerdo le llega su San Martín y éste es un cerdo mayor. El asunto es delicado porque evidentemente, si está cometiendo una infidelidad, el único culpable es él, que tiene el compromiso conmigo, pero al mismo tiempo no la conozco a ella, no sé si

también está casada, si conoce mi existencia o la de nuestro hijo, si actúa con conocimiento de causa. No sé nada, solo una letra, una inicial, “S”.

Luego empezaron a llegar cartas al buzón; deposité las primeras en el casillero del cartero pero al recibir las posteriores, empecé a sentir curiosidad y decidí indagar sobre el tema ante la gran incógnita que se me presentaba y debía resolver. ¿Quién era ella? ¿Cómo se llamaba? ¿Por qué recibía esas cartas? ¿Podía tener alguna relación con la misteriosa llamada de confusión de la guardería? Entonces recordé el café que me había tomado con Estrella Velasco, habíamos compartido mucho más que un café, habíamos compartido impresiones, sentimientos e inquietudes. Aquella conversación se desarrolló en términos de una recién descubierta relación fraternal, de mujer a mujer, de una madre a una chica que le recordaba a su hija, a corazón abierto, abriéndose en canal y exponiéndose a quién podía correr la misma suerte que ella si esa mujer no lo evitaba y no podía consentirlo. Hablamos de esperanza, de desasosiego pero también de una posible huida. Fui a la cartera y extraje la tarjeta personal de Estrella que me había facilitado ese día en el café. Recuerdo a David, estuvo presente en ese café los veinte minutos que duró la conversación pero como pez fuera del agua, mirando hacia la barra, hacia nosotras, a la cristalera de protección del establecimiento, mirando a las camareras y mirando al móvil, entre algún que otro bostezo y alguna que otra sonrisa de complicidad que me

dedicaba anunciando que estaba presente, conmigo. Así que finalmente marqué el número y la llamé.

- Sí, dígame – contestó una voz al otro lado.
- Hola, ¿Estrella? – pregunté - Soy Luz, la chica de la comisaria, nos tomamos un café el otro día, ¿te acuerdas?
- Oh, sí por supuesto, me alegro mucho de que me hayas llamado, al despedirnos en la salida recordé que no te había pedido tu número de teléfono y dependía exclusivamente de que me llamaras tú. Me dijiste tu nombre pero no tenía más datos para localizarte.
- Escucha, he pensado en lo que hablamos y he recordado que me preguntaste si tenía algún diario donde volcara mis pensamientos o anotara las situaciones vividas con...mi ex pareja – no estaba segura de sí le había dicho su nombre en el café y si era conveniente hacerlo ahora.
- Ah, sí, correcto, lo recuerdo.
- Me gustaría entregarte algo que he estado escribiendo, no sé si servirá de algo, son datos concretos, momentos, situaciones que hemos vivido en los que... él – nuevamente omití su nombre – de alguna manera se define así mismo con sus actos.
- Estupendo, me parece muy bien, si quieres nos vemos esta tarde a las seis y media en el mismo café del otro día.
- Vale, a esa hora me viene bien. ¡Hasta luego!

“Ignoramos nuestra verdadera estatura hasta que nos ponemos en pie”

EMILY DICKINSON Poeta estadounidense

29 de Abril de 2019

- Buenas tardes Luz – dijo Estrella levantándose para estrecharme la mano; ella ya estaba esperando en una mesa dentro de la cafetería y aprovechó mi llegada para hacerle un gesto a la camarera que se acercó en breve.
- Un café con leche y ¿tú? – preguntó mirándome.
- Un descafeinado con leche y canela, gracias – dije dirigiéndome a ambas.
- Bueno, Luz, tú dirás – me animó Estrella.
- Te habrá sorprendido que te llamara pero he recordado la conversación del otro día y quería entregarte el diario, como te he comentado por teléfono.

- Estupendo, Luz, este diario contiene mucha información. Confío en que estás preparada para compartirlo conmigo y me das permiso para tomar mis apuntes de cara al procedimiento.
- Sí, por supuesto, lo que tengas que hacer.

Ya en casa, recostada en el sofá con una copa de vino blanco que dejó sobre la mesa de madera central que adornaba el salón y con Nico en su habitación, Estrella abrió el cuaderno y comenzó a leer. Nada de lo que leía le sorprendía, estaba acostumbrada a muchas de las situaciones que se describían en sus páginas, muchas de ellas coincidían con las que le había contado su propia hija, otras las había escuchado de boca de alguna otra víctima de violencia de género. Pareciera que todos los maltratadores estuvieran cortados por el mismo patrón: egocentrismo, celos, impulsivos, extenuantes, dominantes, obsesivos, adjetivos que le venían a la cabeza y anotó en un margen del cuaderno antes de retomar la lectura ... Estaba algo cansada siendo casi las once de la noche y no quería faltar a su cita nocturna de las tres de la mañana con la vecina de enfrente así que optó por pasar varias páginas del diario, un cuaderno de color azul oscuro con remates dorados y se detuvo en uno de los episodios que le llamó la atención por el título: *“Despedida de soltera, me vigila”* ... en él se contaba que Luz había organizado un viaje con sus amigas al pueblo de Loredó, en Cantabria

habiendo elegido este destino por ubicarse cerca de San Sebastián y ser más fácil organizarlo para todas ya que la opción inicial que era Ibiza quedó descartada primero por el elevado coste y segundo porque al tener que cruzar el mar y coger avión o barco implicaba un desplazamiento mayor que complicaba las cosas para la “novia” que ya tenía dos niñas y necesitaba estar localizable en caso de emergencia. El viaje transcurrió con normalidad y aprovecharon la tarde del viernes para practicar surf que era una de las aficiones de Sara, la chica de la despedida. El sábado por la mañana, Luz recibió un mensaje al móvil preguntando qué tal había resultado la jornada anterior a lo que Luz respondió que habían salido hasta tarde, mucha fiesta y diversión con sus amigas. Posteriormente, Damián volvió a contactar con ella.

- ¿Qué planes tienes para ahora? – le pregunta Damián.

Le llamó la atención que utilizara el imperativo “ahora” en vez de hoy. Luz le contestó que tenía intención de dormir hasta el mediodía ya que estaba cansada pero lo que vino después le rompió los esquemas y, sin duda, provocaría un alto en el viaje, en la despedida y en su propia relación.

- Acabo de pasar Castro Urdiales y en veinte minutos estoy en Loredó, me uno a vosotras y no admito una negativa – de nuevo, autoritario.

Luz avisó a sus amigas que mostraron su rechazo absoluto, como era evidente, a que Damián se uniera a la despedida, ya no solo sentían que la

estaba marcando y vigilando, sino que además, había maquinado una estrategia para desplazarse hasta el lugar donde ellas estaban, realizando una primera tanda en coche hasta Castro donde guardaba una motocicleta y allí había realizado el cambio para desplazarse hasta el siguiente destino en la moto. Al llegar a Loredo, abrazó a Luz y no se despegó de ella advirtiéndole que era de su propiedad y que él formaría parte de la despedida pero las chicas se plantaron en firme cuando asistieron a una fiesta ibicenca que habían preparado, para la que se requería invitación y existía aforo limitado en un local que tenían contratado. Damián ahí no entraría. Alguna de las chicas advirtió a Damián de que no era bien recibido a la fiesta por ser una fiesta de chicas, Luz apoyó el comentario y Damián esparció el café que estaban tomando los dos sobre la cara de ella, las chicas se quedaron en shock ante ese gesto machista pero Luz se lo devolvió realizando la misma acción.

“Me sentí tan estúpida, con la cara empapada y pegajosa por el azúcar, llena de café, en un gesto tan desagradable que quise devolvérselo. No me paré a pensar en las consecuencias de aquello, no me paré a pensar en que me estaba poniendo a su mismo nivel. Me escocía la cara porque el café estaba caliente y me podía haber ocasionado heridas severas, ¿qué narices le pasaba por la cabeza para hacer algo así y delante de mis amigas? ¿Qué pretendía demostrar?” escribía Luz en el diario en letra cursiva. “Además,

él ya había dejado claro hacía tiempo que no me pondría la mano encima porque no le convenía *“no puedo cometer ese error de pegarla, perdería mi trabajo y me abrirían un expediente sancionador si ella lo denunciase, no soy tan estúpido”* le había dicho a mi madre en una ocasión tras una disputa entre nosotros a lo que mi madre le reprendió *“ah, pensaba que no le pondrías la mano encima porque la quieres no por la frialdad de cometer un error que te cueste tu trabajo”*...

Estrella se asomó a su cita de las tres puntualmente y por un momento se quedó pensando en la vecina y en el marido, ese hombre que nunca veía y las pocas veces que lo hacía no le resultaba trigo limpio, igual que el marido de Luz... se quedó pensando en ambos y una idea le rondó la cabeza ¿Y si fueran la misma persona? La descartó instantemente, estaba cansada, en todos los sentidos, físico y emocional, y lo mejor era acostarse y descansar.

Cara de póker, 2018

Mensaje enviado. Habíamos quedado a las cinco para jugar una partida de póker, Helena y Paloma se presentaron las primeras, Violeta, Carolina la mexicana, David y Roberto y nosotros dos completábamos el cartel. La tarde había pasado con relativa normalidad entre nosotros, sin alteraciones, sin discusiones pero al llegar la hora de la partida, todo cambió. Se estaba reservando para desplegar todo su arsenal con público, como venía siendo habitual en él. Le gustaba mostrarse en todo su esplendor cuando tenía a sus fans delante, como llamaba a mis amigos, para poder ver sus caras cuando realizaba sus números de ridiculez absoluta que para él resultaban excitantes muestras de superioridad. Empezamos la partida y las chicas íbamos ganando. Ahí empezaron los primeros comentarios de Damián hacia Helena y Paloma:

- Vaya, las tijeritas sacando escalera de color, claro, el color del arco-iris, de la bandera del orgullo gay....- comentó haciendo alusión a una jugada de Helena que consistía en cinco cartas del mismo palo que salieron en orden.

Helena no dijo nada, tenía más clase y elegancia que él y se lo había demostrado en la cena, semanas atrás. La sesión se ponía interesante y reconozco que disfrutaba viendo como Helena aplastaba a Damián en cada turno. Finalizando la partida, casi tres horas después, Damián se creció al sacar una jugada maestra, un póker y comenzó a recoger las fichas que

supuestamente le otorgaban el triunfo y los casi trescientos euros que habíamos apostado. Pero entonces, Helena habló:

- No tan deprisa, majo, no te apresures – aventuró Helena.

Y desplegó sobre el mantel verde de la mesa una escalera real que se compone de “AS, K, Q, J, 10” del mismo palo. Arrancó un espontáneo aplauso, de todos los asistentes sobre la mesa, menos de Damián, por supuesto, igual que aquel día en la cena. Entonces, sucedió algo que nadie esperaba a pesar de las habituales actitudes a las que nos estaba acostumbrando. Se levantó echando la silla hacia atrás con tanto impulso que la tiró al suelo rozando las patas traseras con sus propios talones, colocó las palmas de las manos con los brazos completamente estirados sobre la mesa, arrasando a su paso los vasos con *whiskies* de los chicos y los margaritas de las chicas derramando su contenido y esparciendo los snacks que habíamos sacado para amenizar la velada. Uno de los vasos de *whiskies* rodó hasta el extremo de mi mesa rozando mis dedos que tenía sobre ésta (segundos antes había colocado los codos pero los había retirado ante el impacto de su reacción) y el vaso quedó enganchado girando sobre sí mismo junto al nudillo de mi dedo meñique, esparciendo el contenido alcohólico sobre la mesa y deslizándose por el mantel produciendo un penetrante goteo que caía sobre el suelo de madera; me quedé mirando unos minutos esa imagen como si me hubieran anestesiado los ojos. Damián se

mantuvo en esta pose durante unos minutos, con la mirada enfurecida sin que nadie dijera o hiciera nada, apenas respirábamos esperando su siguiente paso. Y su siguiente paso llegó. Se echó hacia atrás para coger impulso y levantó la mesa lanzándola contra la pared y tirando al suelo a Helena y Paloma que cayeron de sus sillas por el impacto de la mesa que voló sobre ellas. Todos nos quedamos petrificados, en shock y Damián se quedó de pie, con los brazos alargados en jarras y las piernas abiertas. Por un momento, se produjo una visión aterradora en mi mente como si tuviera delante de mí al monstruo que no había reconocido en esos años y que ahora distinguía, con su mirada colérica agonizante de terror, respirando agitadamente mientras mis amigos le miraban perplejos ante la escena que había manifestado. De repente, se movió, se dirigió hacia la puerta y tras coger algo de la cómoda de la entrada, cerró de un portazo. Poco a poco fuimos recuperando el aliento pero nadie dijo una palabra sobre lo que acababa de suceder; todos se ofrecieron a ayudarme a recoger y limpiar el caos y los destrozos que había ocasionado mi marido. Roberto y David se despidieron alegando que era tarde – pasadas las diez de la noche cuando terminamos de recoger y limpiar todo – y las chicas nos quedamos allí, solas, sentadas en el sofá, unidas.

- No sé por dónde empezar, Luz pero...- dijo Paloma que era más comedida que su pareja.

- Pues yo si lo sé – intervino Helena – ese tío es un psicópata y está desquiciado y tienes que poner fin a esto, nena, no puedes consentir que te trate de esta manera ni a ti ni a tu familia ni a tus amigos – sentenció.

Damián me mandó un mensaje de texto disculpándose por lo sucedido con un escueto “perdóname, se me ha ido la olla, estoy sometido a mucha presión” y continuaba el mensaje indicando que le tocaba patrullar y que no le esperara despierto, le tocaba el turno de seis a dos de la tarde y me aclaraba que pasaría la noche en casa de sus padres o de algún amigo.

- ¿Sabéis que?, ahora mismo solo me apetece desconectar y ver una comedia, ¿hacemos fiesta de pijamas? Tengo una habitación libre y Damián no viene hasta mañana después de comer – apunté.
- ¿Cómo lo sabes? – preguntó Violeta
- Me acaba de enviar un mensaje informándome.
- Yo me apunto – dijo Helena.

Y todas se apuntaron. Vimos una película en la que las protagonistas se convertían en improvisadas justicieras al ser víctimas de una trampa informática por la que jaquean las cuentas de los habitantes del pueblo de Salem, incriminando a una de las chicas del grupo. El pueblo se vuelca en cobrarse su venganza personal contra ellas al dar credibilidad al jaqueador y sacan todo el arsenal armamentístico para matarlas, pero ellas, cual ave fénix, renacen y se vuelven más fuertes.

- ¿Sabéis que he aprendido con esta película? – comenté – que nosotras podríamos ser perfectamente esas chicas justicieras. Cada una tenemos nuestra historia, nuestras vidas y nuestros conflictos con nuestras parejas y ya va siendo hora de que tengamos nuestra parcela secreta donde recrearnos aunque sea a modo de fantasía en nuestras propias justicias personales. ¿Qué os parece LAS JUSTICIERAS DEL POKER? Bueno, el nombre lo podemos pensar entre todas pero como lo de hoy ha marcado un punto de inflexión y hemos visto esta película pues se me ha ocurrido...
- ¡Me encanta! – dijo Helena

Y así fundamos el club. Un club que me recordó a las Justicieras CRIBAS de mis años en el internado...

3.

Su.

El despertador suena como siempre a las siete y media de la mañana. Su se levanta, desayuna un zumo, una pieza de fruta y un café cargado para coger energías y afrontar una dura jornada de trabajo desde casa. Sufre fibrosis quística desde los diez días de vida, una enfermedad que le diagnosticaron mediante una prueba denominada, “del sudor”, fue un momento muy duro para sus padres saber que su hija nacía con esa enfermedad. Lleva toda su vida, hasta los veintisiete que tiene ahora, metida en quirófanos, siendo intervenida en varias operaciones de trasplantes pero eso no le ha impedido dedicarse a su gran pasión: la música. Desde bien pequeña, mostró cualidades artísticas para cantar y una voz prodigiosa. Recuerda ver llorar a su madre desconsoladamente en rincones de la casa secándose las lágrimas en cuanto aparecía ella. Recuerda ver a sus padres discutir y llorar al conocer, de boca de los médicos, que su hija no tenía una esperanza de vida

superior a los diez años. Después llegó su hermana Nerea, lo que supuso una inquietante novedad para los padres de Andrea que todavía estaban asimilando la noticia. Julita decidió realizar una prueba para verificar si la niña que crecía nuevamente en su interior era portadora del gen o estaba sana. Esta vez necesitaba asegurarse.

Y ahora era toda una mujer que había superado esa barrera. Su, recuerda sus primeras experiencias con la música, siendo una niña que acudía a los conciertos de sus artistas favoritos y cuando pidió a su padre que la llevara al hotel donde se alojaba una de sus cantantes favoritas, Marta Sánchez que en los años noventa destacaba su prodigiosa voz y consiguió hacerse una foto con ella. A raíz de enterarse de la existencia de la asociación, los padres de Su, siendo pequeña, se pusieron en contacto con ésta y colabora desde entonces en todo tipo de eventos para recaudar fondos destinados a la fisioterapia respiratoria a domicilio, para la investigación de la cura de la enfermedad y también contribuye, mediante su música, con las ventas de sus discos tanto en plataformas digitales como físicos, con la recaudación de fondos ya que los ingresos que obtiene van destinados a la asociación.

Han sido unos años muy duros luchando contra esa enfermedad que ha condicionado su vida en cada momento, tomando treinta fármacos diarios de medicación, conectándose a la mascarilla de fisioterapia respiratoria para drenar la mucosidad que se adhiere a sus pulmones y pasando tantas horas

en el hospital...; antes ni siquiera podía dormir como una persona normal, utilizaba una cama articulada adaptada a una postura que le permitiera mantener una posición de descanso en la que la mucosidad no se le quedara alojada en sus pulmones y le produjera un bloqueo por la posición horizontal. Pero desde el trasplante en Noviembre de 2016, le cambiaron la cama y su capacidad pulmonar pasó de un veintiuno por ciento a un noventa y ocho, todo un logro. Ahora se siente viva, se siente fuerte y se siente capaz de afrontar cualquier cosa.

Hace tres años conoció a Alex, un piloto de vuelos con quien cumplió uno de sus sueños, ser madre. Los médicos nunca se han mostrado tajantes en ese aspecto, con otros pacientes que ella conoce, tan solo emiten juicios de valor y recomendaciones.

- El embarazo en una persona enferma de fibrosis quística supone una reducción de la capacidad pulmonar teniendo en cuenta que se desplazan los órganos vitales al aumentar y descolocarse todo el sistema por el crecimiento del feto. Depende de cada persona tomar la decisión. – le había dicho la doctora Cajón.

La pequeña Andrea vino al mundo el diez de julio de 2018. Por eso, lo primero que hizo en cuanto nació fue realizarle la misma prueba para descartar que la hubiese heredado. Respiró hondo y cuando le entregaron los resultados, se le escapó una lágrima. No se había planteado nunca tener

hijos, no se había planteado ningún plan más allá de aquellos primeros diez años, bastante tenía con sobrevivir, con asumir que viviría enchufada a aparatos y máquinas el resto de su vida. Por eso, cuando se enteró de que estaba embarazada, pensó en esa otra vida que crecía en su interior, pensó en esa falta de aire, en los aparatos a los que se pasa media vida conectada, pero sobre todo pensó en el tiempo que tendría para disfrutar de esa niña que vendría al mundo...

Alex pasa meses enteros fuera de casa, volando entre continentes pero ella es feliz en el adosado que compraron hace dos años; embarazada de cinco meses, decidieron comprar una villa de la que Su se había enamorado, era perfecta para criar a la pequeña y montar su estudio de música. Podría dedicarse a componer en el sótano que habían acondicionado para dar rienda suelta a su pasión. Además, Su, que colabora con la Asociación de Fibrosis Quística del País Vasco, puede realizar sus funciones laborales desde casa, entre ellas, la confección de un libro informativo para todas aquellas personas que desconocen el tema.

No recuerda que Álex haya dormido un solo día en casa desde el principio de la relación, hace ya casi tres años y últimamente discuten bastante, ha notado que su marido, con el que se casó en el jardín de la casa en una discreta ceremonia civil a la que asistieron los padres y dos testigos, capitaneada por el maestro de ceremonias, está un poco irritable pero la

última vez que quiso acercarse a él e interesarse por los motivos de su enfado, recibió un sonoro tortazo que la descolocó. Nunca le había puesto la mano encima y nunca se la volvería a poner.

Su despierta a la pequeña Andrea que ya ha cumplido dos añitos y ha empezado la guardería. La niña toma un cuenco de cereales en papilla y unas galletitas, un zumo de naranja natural, y otro cuenco con trocitos de fruta. Es una niña preciosa, con grandes rizos rubios que le bajan por los diminutos hombros y unos expresivos ojos azules, aunque tiene un parecido evidente a su padre, el cabello y el color de los ojos lo ha sacado de ella. Su, termina de vestir a la niña, coge la mochila de Frozen y la coloca en la sillita con el cinturón de seguridad. Sale de casa y se dirige a la guardería. Es el único trayecto que realiza en el día, el único momento del día en el que se siente fuerte para salir al mundo. Cuando regresa a casa después de dejar a la niña en la guardería, se pone unos leggins y una camiseta de tirantes ajustada, deportivas y un reloj cronómetro en el antebrazo; se recoge el pelo en una coleta y sale a correr por el barrio. Viven en una zona residencial de San Sebastián que queda a unos veinte minutos andando de la guardería. Al regresar a casa, después del footing, hacia las diez y media, se da una ducha y se pone en marcha. El ejercicio le sienta bien y es totalmente recomendable para las personas que sufren esta enfermedad ya que, de cara a los trasplantes a los que deben someterse, es necesario

adquirir masa muscular y estar fuerte ya que se pierde gran cantidad durante la intervención y el post- operatorio al estar tanto tiempo en cama.

Primero se conecta en su despacho para comprobar los correos y gestiones que tiene que realizar para la asociación. Más tarde, hacia la una y media, su madre, Julita Rodrigo, tocará el timbre para traerle a la niña que habrá recogido de la guardería; desde que enviudó hace seis años, recoge a la niña y come con su hija y su nieta en la casa de ésta para pasar la tarde con la niña mientras Su se mete en el estudio de música a componer y hablar con la productora, discográfica y colaboradores hasta las siete de la tarde que realizan una conexión por videoconferencia con Álex, su marido. Después, Julita se retira a su casa, dos calles más abajo porque prefiere dejar intimidad a su familia y tener la suya con su esposo difunto a quien reza y coloca unas velas antes de acostarse. No le ha contado nada a su madre de la bofetada de Álex, no quiere hacerlo porque considera que es un asunto que debe resolver ella sola, que no le incumbe a Julita y cree que solo serviría para acrecentar la animadversión que le tiene desde que le conoció. Recuerda el día de la boda las palabras que le dijo su madre.

- Hija, espero que no te equivoques, es todo tan precipitado, apenas os conocéis y ahora la niña y esta boda, y no pasa tiempo contigo... - le comentó Julita preocupada.

- Mamá, Alex es piloto, realizaremos video llamadas tres veces por semana y estará en el parto. Estoy enamorada, tal vez me equivoque pero ¿Quién no lo hace? Todos nos equivocamos. He encontrado a una persona que me respeta, comprende y sobre todo, acepta con mi enfermedad y mis problemas. Sabe que mi esperanza de vida no es mayor de los cuarenta y pocos años que no tardaré en cumplir y quiere pasar esos años conmigo. Solo te pido que me apoyes y que pase lo que tenga que pasar... - le replicó a su madre, cogiéndole las manos pidiéndole complicidad.

Esa complicidad que solo existe entre una madre y una hija o hijo pero que no admite indiferencia.

Su había pensado muchas veces en el trabajo de Alex como piloto, tenía su programación mensual que le pasaba por correo electrónico y lo colocaba impreso enganchado con un imán en una pizarra blanca de la cocina y mientras desayunan, Su, coloca el dedo en un día de la semana y le dice a su hija:

- Mira, tesoro, papá vendrá este día y pasará con nosotras el fin de semana.

Y la pequeña Andrea que apenas chapurrea sus primeras palabras con su año y medio, cogiendo la cuchara que recoge los cereales del bol, emite una

amplia sonrisa dejando ver los seis dientecillos que adornan la sonrisa.

Noelia se acerca a la cancela de hierro que protege Villa Escudero; sólo tiene cuatro años pero es una niña despierta y vivaracha que acude cada tarde a las seis a visitar a su amiga y vecina, Susana; después de hacer los deberes, pide permiso a su madre para ir a buscar a la chica de ojos azules y la sonrisa mágica que le espera para una nueva aventura... Susana le deja cada día un dibujo en el interior del buzón del número tres que pertenece a la casa de la niña y le toca el timbre para que salga a recogerlo. Cuando Noelia sale y se aproxima al buzón para descubrir el dibujo, Susana ya no está pero le ha dejado un acertijo que la niña debe resolver y con el dibujo, acercarse a su casa. Si la respuesta es correcta, Susana escribe la palabra que corresponde a esa adivinanza en el reverso del papel que contiene el dibujo. Y siempre las acierta. A pesar de su corta edad, Susana se siente como una niña con Noelia y es de las pocas amigas que tiene al no poder llevar una vida completamente normal, casi siempre recluida en su

fortaleza. Susana debe tener mucho cuidado con personas que son portadoras de su misma enfermedad o que muestran sintomatologías gripales.

Pero lleva varios días sin dejarle ningún dibujo y la pequeña toca compulsivamente el timbre de la casa.

- ¡Susana! ¡Susana! ¡Abre la puerta! – grita la niña saltando para intentar alcanzar el extremo superior de la verja, con sus tirabuzones rubios que le caen al compás de cada salto y los ojos verdes, la imagen evoca un dinamismo como la pequeña “Alicia en el país de las maravillas”, sujetando en una mano un conejito de peluche cuyas largas orejas rozan el vestido de flores primaverales que lleva la niña. Unos zapatitos azules de charol que parecen de muñeca completan el vestuario de Noelia.

Su, se asoma por la mirilla observando los rizos voladores de la niña y los vivarachos ojos verdes que se asoman por el límite superior de la verja en cada salto. Se le escapa una sonrisa y aunque se siente cansada y desconcertada por los acontecimientos, no puede evitar el impulso de abrir la puerta y salir corriendo para abrazar a su amiga.

- Hola tesoro, perdóname, estaba dormida – justificó Susana a la niña mientras la recogía en sus brazos recibiendo su caluroso abrazo sintiendo como la rodeaba con sus bracitos. Susana percibió un aroma de

agua de colonia Nenuco en el cuello de la pequeña que le recordó al de su hija.

- ¡Qué ganas tenía de verte! Te echaba de menos, hace días que no me dejas dibujos y no jugamos nuestras aventuras – dijo la niña – ¿estás triste? – le preguntó mientras se apartaba ligeramente aunque manteniendo entrelazados los brazos alrededor del cuello de Susana, haciendo un gesto que aludía a esa tristeza. Susana se derrite con ese gesto y tiene que apartarse una lágrima que empieza su recorrido.
- Sí, cariño, un poquito triste – Susana entendió que no era adecuado explicarle a la niña la situación por la que estaba pasando con Álex y utilizó el recurso de la tristeza para empatizar con la niña – pero no te preocupes, pronto se me pasará.
- ¿Es por tu enfermedad? O ¿por el hombre malo? – preguntó Noelia frunciendo el ceño y haciendo un mohín inclinado con la boca reforzando el gesto de tristeza.

Susana le había dicho a la niña que tenía unos bichitos malos en los pulmones que le no le dejaban respirar pero que tomaba una pastilla mágica y los bichos se morían.

- ¿Y ese aparato que es? – le preguntó una vez señalando una mascarilla conectada a un tubo.

- Es un complemento que me ayuda a matar a los bichos, para que desaparezcan y con este antifaz, me convierto en una heroína y los combato – se había inventado Su mientras la niña tocaba cuidadosamente los aparatos y abría la boca en señal de un sorprendente descubrimiento.

Pero eso del hombre malo era algo nuevo...

- ¿El hombre malo? – preguntó sorprendida Su.
- El papá de Andrea, es malo...

Su se preguntó como una niña tan pequeña había detectado la maldad en Álex y había relacionado su tristeza con él pero prefirió explicárselo como si fuera un cuento para que la niña lo entendiera antes de que fuera corriendo a contarle a su madre que la vecina estaba triste por un hombre malo o peor, que se lo dijera a su hija o en el cole y se corriera la voz.

- ¿Por qué dices que es un hombre malo?
- No me gusta cómo me mira y un día que vine a verte, llegaba él con una maleta, le dije “hola” y me apartó con la mano, me caí al suelo....
- No cariño, el papá de Andrea no es un hombre malo, sólo que a veces las personas nos ponemos tristes y nos equivocamos. Ese día estaba cansado pero no lo hizo con mala intención. No se lo tengas en cuenta. Anda, entremos que te preparo la merienda y hacemos otra adivinanza...

Un niño de rizos negros, nariz regordeta y carita rechoncha se acercó a mis piernas, apenas media metro de estatura y se agarró a mis gemelos clavándome las uñas. Llevaba un cartelito colgando del cuello con el nombre de “Imanol” sobre una bata de cuadros con restos de pintura; el pequeño me miraba estirando los brazos para que le cogiera pero en ese momento llegó la monitora del aula, Amaia, la chica con la que mantuve la última conversación telefónica. En el aula conté cinco niños, entre ellos Iker, a quien había dejado hacia diez minutos y posteriormente me había acercado a la monitora para hablarle sobre las notificaciones erróneas que recibía en mi domicilio.

- Es curioso porque el nombre es de otra chica pero la dirección es correcta, incluso, veo en el remite que proceden de la guardería y a mí no me llegan estas notificaciones – le informé.

- Así es – contestó la chica revisando la carta que le entregué a través de las gafas – la dirección es incorrecta me dices, ¡vaya! Pues son indicaciones sobre actividades que realizamos en la guardería. Te agradezco que hayas venido, pondré en conocimiento a la delegada del aula y a la secretaria para que revisen nuestros archivos donde tenemos los datos de los padres y te envíen correctamente los avisos y correspondencia. ¿Te ha llegado algo al móvil?
- Sí, ahí sí que recibo correctamente los avisos, pero entiendo que en las cartas vendrá explicado...
- Así es. De acuerdo, se lo paso a ellas.
- Te quería pedir otro favor. Entiendo que tendréis el teléfono de contacto de Susana Escudero, la destinataria de la carta y por lo tanto la llamaréis para explicarle lo sucedido y solicitarle que os facilite su dirección correcta. ¿Podrías darle mi número de teléfono para que me llame?
- Claro, dímelo y lo apunto – respondió mientras tomaba datos de mi número con un boli en una libreta – anotado queda. Hoy mismo contacto con ella... ¿quieres que le diga algo?
- Solo, que soy la madre de un niño y que me llame cuando pueda.
- De acuerdo.
- Estupendo, gracias.

Me despedí de Iker con un beso en la frente que acabó en su pelo mientras jugaba con unas piezas de un puzle sobre una colchoneta.

¿Quién eres?, 10 de mayo de 2019

En mi fuero interno sabía perfectamente quien era esa mujer pero no quería reconocerlo, mi corazón se negaba a aceptarlo aunque en realidad ya no importaba porque, si mis sospechas se confirmaban, esa mujer formaba parte de mi vida o al menos, formaba parte de la vida de quien fue mi marido, Damián, o había formado parte en algún momento de ella y ahora ya no estaba con él así que ya no tenía importancia pero realmente sí la tenía por el engaño, por el dolor y el sufrimiento, por la mentira y por lo que hubiese creado con ella. Finalmente, la chica contactó conmigo; el teléfono sonó mientras abrazaba con una toalla a Iker después del baño, le deposité en el parque con sus juguetes y atendí la llamada. Como no tenía su número de contacto, me aparecía como “Número desconocido”.

- Sí, dígame – contesté.
- Hola, ¿eres Luz? – preguntó la chica

- Sí, soy yo
- Disculpa que te llame a estas horas, me han comentado en la guardería que querías hablar conmigo por un error en las notificaciones.
- Ah, sí, eso es.
- Perdona que no me he presentado, soy Susana, Su para los amigos.
- Vaya, nuestros nombres tienen una sonoridad parecida...
- ¿Disculpa?
- Yo soy Luz y tú eres Su; perdona es una tontería, continua por favor
- Cierto, no había reparado en ello, tienes razón. Bueno, en realidad, esperaba que me explicaras lo de las cartas, ya que, por lo que me han comentado en la guardería, te están llegando a tu domicilio.
- Así es, les he hecho llegar una de las cartas pero tengo el resto en mi casa, he guardado la mayoría salvo las primeras que me llegaron porque al ser nombre desconocido, las dejé en el casillero de devolución del cartero, al no tener tu contacto para poder avisarte.
- Claro, es lógico. Pues te agradezco el detalle.
- Me han explicado que tan solo son informativas relativo a actividades, calendario de fechas y demás cuestiones, mera formalidad. Además, mi hijo también va a la misma guardería, y a mí no me llegaban esas cartas.
- Vaya, que extraño. Si te parece, mañana tengo un hueco por la mañana justo después de dejar a la niña en la guardería, no tengo mucho tiempo

pero diez minutos para tomar un café puedo dedicarte y así me entregas las cartas.

- Vale, perfecto, me viene bien. ¿Quedamos ahí mismo?
- De acuerdo, nos vemos mañana entonces.
- Adiós.

Junté las cartas y las introduje en un sobre mediano indicando el nombre de Susana en el membrete mientras repasaba mentalmente la posible conversación entre nosotras el próximo día. Tanteaba en mi cabeza como abordar una posible vinculación con Damián, si ella le conocía o le había conocido. Lo que no sabía era lo que estaba a punto de descubrir.

No había reparado en esa niña las veces que acudo a la guardería para dejar a Iker. Nada más verla, aprecié rasgos de Damián en ella, las niñas tienden a parecerse a los padres salvo excepciones. Me fijé en esa niña con los mismos ojos que Damián, con la misma sonrisa y el mismo cabello dorado y rizado. Las mismas expresiones y gestos y después levanté la mirada para descubrir el rostro de la chica misteriosa cuyas cartas había estado recibiendo y había sido un enigma que intentaba resolver en mi cabeza. La chica se acercó a mí cuando yo había dejado a Iker en el aula porque había llegado unos diez minutos antes debido a los nervios que estaba experimentando por nuestro futuro encuentro. Apenas había conseguido dormir debido a la mala noche que había pasado el niño y el propio insomnio que me generaba la extraña sensación de estar a punto de descubrir algo que cambiaría mi vida, nuestras vidas, para siempre. Algo que marcaría un punto de inflexión. No tenía pruebas de nada más que aquellas cartas que realmente no aportaban ningún dato a mi situación

judicial ni a mis intuitivas pesquisas acerca de una posible doble vida de mi pareja pero aun así, tenía la certeza.

Susana llegó a mi altura y pude descifrar sus rasgos con más nitidez viendo a una joven hermosa, de grandes, redondos y expresivos ojos verdes, cejas rasgadas, bastante pobladas pero bien definidas que destacaban sobre el rostro y aportaban aún más expresión a su mirada, una bonita nariz simétrica al rostro y una preciosa sonrisa con una dentadura perfectamente alineada. En mi cabeza se posó una idea ridícula como si aquello fuera externo a mi persona “*entiendo por qué se ha fijado en ella, es muy guapa, sexy y atractiva, es la clase de mujer en la que se hubiera fijado él*”; su piel simulaba a la porcelana y lucía una suave tonalidad que sin ser bronceado, destacaba como un color beige donde predominaban unos hermosos coloretos naturales que dulcificaban su rostro.

Cuando llegaron a mi altura, me dirigí a aquella pequeña criatura de rizos rubios que tendría la misma edad que mi hijo.

- Hola bonita, ¿Cómo te llamas? – pregunté

- Andrea, Andrea Delgado – el apellido me confirmó mis sospechas, ni siquiera se había molestado en disimularlo el muy cabrón.

- Hola, tú debes de ser Luz, encantada – me dijo ella estrechándome la mano.

- igualmente, ¿Susana o Su? – pregunté tímidamente.

- Oh, Su, por favor. Susana solo me llama mi madre, ya sabes cuándo se ponen serias...- asentí con un gesto dándole a entender que comprendía su comentario.

Me quedé observando la escena mientras preparaba mentalmente las palabras adecuadas para abordar la conversación y llevarla por los canales que me interesaban. ¿Conociste a Damián? ¿Estás saliendo con él? ¿Cuánto hace? ¡Maldita sea! ¡Qué difícil resultan estos asuntos!

- ¿Te apetece desayunar? Conozco un sitio precioso y muy acogedor, “*AmelieDonostia*” en la calle Legazpi, podemos dar un paseo hasta allí, no sé cómo andas de prisa... - propuso ella.

- Sí, me parece bien, tengo que enviar unos informes pero puedo acompañarte un rato. Son las nueve y cuarto, con quedarme libre para las diez y media, suficiente – señalé.

- Perfecto, pues en marcha.

Durante el trayecto de camino hasta la cafetería, Su me fue contando datos sin relevancia acerca la guardería, lo contenta que estaba de llevar allí a la niña quien se relaciona muy bien con el resto de niños y yo también realizaba observaciones sobre Iker y la experiencia en el jardín de infancia “*Le Petit Enfants*” (*pequeños niños*) que recibía por nombre. Finalmente

llegamos a la cafetería y traté de abordar el tema en cuestión, aprovechando que había llegado el momento de entregarle las cartas y profundizar en el tema. Nos sentamos y pedimos dos cafés y un par de croissants.

- Bueno, Susana, pues te he traído las cartas que te comenté por teléfono.
- Es verdad, con tanto lío, he acaparado la conversación, discúlpame, había olvidado lo de las cartas.

Las coloqué encima de la pequeña mesita donde nos habían depositado la consumición en la que apenas quedaba espacio para manipular nada más e introduje el tema.

- Como te comenté por teléfono, me extraña que me estén llegando a mí y al mismo tiempo yo no recibo ninguna carta de la guardería.
- Esto va a ser cosa de Álex, mi marido – comentó ella y me dio pie a preguntarle acerca de él – aunque yo suelo llevar a Andrea todas las mañanas a esta hora a la guardería, fue él quien se empeñó en que la matriculáramos en esa guardería. Estuve buscando otras opciones más cerca de casa pero él se empeñó en ésta, que me queda un poco más apartada. Se puso muy pesado y accedí pero con la condición de que ya que había elegido él, fuese el encargado de todas las gestiones relativas a la misma, yo solo la llevo además no puedo ocuparme de mucho más debido a mi enfermedad.

En este punto, aunque la escuchaba, me había quedado pensando en el nombre que había dicho, Alex, de entrada, no tenía nada que ver con Damián, no así el apellido si coincidía, así que pocas pistas me estaba dando para poder armar el rompecabezas. Pero la conversación se puso interesante agregando nuevos datos...

- Vaya, si no es indiscreción, ¿qué enfermedad padeces? Perdona, igual me estoy metiendo donde no me llaman.
- No, tranquila. Tengo Fibrosis quística, una patología que afecta a los pulmones y otros órganos produciendo una sustancia pegajosa y mucosa en su superficie. Puedo hacer vida relativamente normal salvo por el hecho de que tengo que estar conectada a ciertas máquinas y someterme a operaciones de trasplantes...por eso, salgo pronto a la mañana, llevo a Andrea a la guardería y regreso a casa para realizar un footing mientras espero a que mi madre la recoja y pasa el día con nosotras.

Dejé que se explayara y se sintiera cómoda.

- ¿Y tu marido? – pregunté con cautela.
- Alex es piloto de vuelos y apenas está en casa, bueno últimamente viene más a menudo, ha pedido traslado para vuelos nacionales y suele aparecer por sorpresa a las once de la noche en casa. Pasa dos o tres días seguidos y luego está otros cinco o seis ausente, realizamos video

llamadas y veo las habitaciones de hotel en las que hace las escalas.

Bueno, y tú, ¿qué? ¿Estas casada?

- Separada, bueno no llegamos a casarnos pero a efectos prácticos, ya sabes...; se llama Damián y nos separamos hace casi un año, cuando Iker tenía cinco meses. Fue una decisión difícil pero...

- Sí, me imagino.

Seguimos hablando de nimiedades pero no saqué mucho en claro, por lo que le entregué las cartas y quedamos en volvernos a vernos en otra ocasión ya que habíamos congeniado.

- Se me está haciendo tarde pero me encantaría volver a quedar – dijo mirando el reloj que llevaba en la muñeca izquierda - si te parece, te envío mi dirección por Whatsapp y la próxima vez nos vemos en mi casa, no tengo muchas amigas ya que por mi situación, apenas salgo y no me relaciono con nadie. He acondicionado mi casa para pasar en ella el mayor tiempo posible, así puedes venir con Iker y les dejamos que jueguen mientras nosotras pasamos el rato. Si te viene bien, el viernes por la tarde, mi madre se quedará con los niños en el cuarto de juegos...

- De acuerdo, me viene bien, ¿a las cinco?

- Estupendo. Te paso ahora la ubicación.

Regresamos a la guardería aunque tomamos la línea de autobús y nos despedimos hasta el viernes. Me fui con la sensación agrisulce de haber

compartido un rato con una chica interesante que tenía muchas cosas que aportar y una gran lección de vida debido a su enfermedad pero agria por no haber podido profundizar más en la relación con su marido y no haber sacado en claro nada respecto al posible vínculo con Damián. Tendríamos tiempo el viernes y buscaría la forma de abordarlo.

Un encuentro casual, 9 de mayo 2019

Había llegado el momento de provocarlo. No podía soportar más esa indecisión de seguir observando en la distancia a aquella chica que le recordaba tanto a su pequeña, de haber presenciado las agresiones de su marido y no poder compartirlo con nadie. Debía hablar con ella, debía

hacerle saber que era ella la mujer que la saludaba cada noche en la oscuridad de sus silencios, debía saber que compartía sus secretos y guardaba la intimidad de su hogar en la retina. El instinto maternal que había perdido tras la muerte de su hija salía a flote con esa chica, el instinto que la llevaba a cuidarla, la necesidad de mantenerla a salvo. Esa mañana, se embutió los leggings y la sudadera deportiva, se calzó las zapatillas *Nike* y salió acompañada de su pastor Alemán “Denver” al que advertía de que no podía salir con ella...

- Chico, hoy no, hoy va mamá solita. Otro día me acompañas.

Le indicaba al chucho que respondía entregándole la pata en gesto de gratificación. Minutos después, salía de casa y apenas a unos metros de distancia de Villa Velasco, se topaba con ella. Susana realizaba un ejercicio que combinaba levantando los pies y rodillas al tiempo que movía los brazos y controlaba la respiración tal y como le habían enseñado los expertos en la Asociación para realizar el ejercicio físico correctamente. Llevaba unos auriculares escuchando música para que la sesión fuera más amena. Al principio no se percató, al ir tan ensimismada en la música que llegaba a sus oídos y en mirarse a los pies, pero después notó que alguien le tocaba en el hombro; se giró y se desprendió de los cascos al ver que la mujer le estaba hablando. Se acababa de cruzar con ella hacía apenas un instante, ahora se daba cuenta.

- Perdon, no quiero interrumpir tu sesión mañanera de footing pero quería presentarme. Soy tu vecina de enfrente. Estrella – se presentó y estrechó la mano de Su.
- Hola, estaba absorta en mis cosas, escuchando música y no me he enterado – aclaró Susana – encantada – añadió devolviéndole el gesto.
- He visto que sueles salir a las tres de la madrugada a la terraza y....
- Oh, ¡eres tú! Claro – le cortó Susana.
- Sí
- Por fin nos conocemos.
- Estaba buscando el momento de poder coincidir contigo ya que quería comentarte una cosa – era el momento de lanzarse – verás, soy Ertzaina y he visto alguna vez que tu marido y tu habéis tenido algún altercado y, bueno, solo quería que supieras que si necesitas cualquier cosa, estoy enfrente – añadió, sin medias tintas, no había tiempo que perder – no quiero entrometerme en la vida de nadie pero mi deber y responsabilidad como ciudadana y mi obligación como agente de autoridad es alertar de un caso de violencia de género y actuar en consecuencia, además de vigilar a la posible víctima y socorrerla si fuera necesario – le explicó mientras le mostraba la placa– mira, para que veas que no te miento, puedes verificar mis datos sin problema, aquí tienes mi nombre y mi número de agente.

- Oh, por Dios, ¡qué vergüenza! – dijo Su agachando la mirada y llevándose las manos a la cara – no puedo creer que lo hiciera. Lo siento mucho, de verdad, pero por favor, no se lo tomes en cuenta. No pensé que nadie lo hubiese visto, es un hombre con cierto carácter fuerte pero me prometió que nunca más volvería a hacerlo – al repetir la palabra, recordó la película y volvió a sus pensamientos.

Era mentira, las recientes ocasiones en las que Álex había estado en casa, había vuelto a golpearla. Y después, había vuelto a forzarla.

- Ni se te ocurra disculparte. Estoy segura de que es un buen hombre y de que te quiere pero debes estar atenta, no conozco tus circunstancias pero he visto que tienes una niña y debes protegerla. Solo coge esta tarjeta – dijo entregándole su tarjeta personal – y llámame si tienes miedo – pronunciando la palabra en alto y despacio para que le quedara grabado el mensaje a la chica. Me llamo Estrella Velasco, ya sabes dónde encontrarme. Si necesitas hablar o cualquier cosa, ahí estoy.

Su cogió la tarjeta y se abalanzó sobre aquella desconocida convirtiéndose en un mar de lágrimas. Estrella recibió aquel gesto recogéndola entre sus brazos como si supiera de antemano que lo iba a hacer. Pero a los pocos segundos, Su se retiró,

- Oh, por Dios, no sé qué me ha pasado, discúlpame, no te conozco de nada y yo aquí montando un numerito... Perdona, tengo que seguir la carrera, me estoy quedando fría...- dijo Su secándose las lágrimas y flexionando las piernas para recuperar la marcha.
- Tranquila, es normal tener reacciones a veces que no controlamos, no tienes que disculparte por nada.

Se despidieron y cada una emprendió el camino de regreso a sus respectivas carreras, a sus vidas...

Suavemente me mata, fuertemente me ama (--Su--)

Es tan pasional que me asusta. Esa manera de agarrarme, de abrazarme como si no quisiera soltarme, como si yo fuera de su posesión. Álex está pasando mucho tiempo en casa. Estoy contenta de tenerle aquí, con nosotras, me encanta verle jugar con Andrea, que adora a su padre; me encanta verle hacerle carantoñas y reírse con ella, la niña le pinta la cara y él hace muecas para sacarle la risa. Y por supuesto me ayuda mucho en casa, aunque mi madre no viene cuando está él. Pero cuando menos lo espero, mientras preparo la cena o termino algunas gestiones en el estudio, viene por detrás y empieza a manosearme, me acaricia el cuello y me agarra fuertemente por la cadera levantándome el jersey y bajándome los leggins, sin contemplaciones, sin preguntar. Antes no era así, era más tierno, más delicado, pero últimamente, detecto en él una extraña actitud; desde que me

pegó la primera bofetada, esa misma tarde antes de salir hacia el aeropuerto de Hondarribia para emprender el servicio de esa semana, me pidió perdón.

- Mi vida, lo siento, me he puesto nervioso y se me ha ido la mano.

Nunca jamás, volveré a hacerlo, te lo prometo.

“Nunca más”, pensé en esas palabras durante horas. Cuando vivía con mis padres, mi madre siempre me advertía:

<<hija, si alguna vez te pone la mano encima un hombre, no tengas la más mínima duda, coges cuatro bragas y te vienes a casa, da igual la hora que sea, da igual lo que haya pasado, toma las llaves, guárdalas y que él no sepa dónde están>>

Lo de coger “cuatro bragas” era una manera de referirse a que cogiera algo de muda, sin importar nada más, cualquier cosa para pasar esa noche y los siguientes días en su casa. Esa misma tarde, después del guantazo, del que me quedó un colorete rojo que pude disimular con maquillaje, se obsesionó con hacer el amor para reconciliarnos de tal manera que prácticamente me forzó. Fue rápido como si estuviera haciéndolo consigo mismo, como si yo no estuviera ahí y no formara parte de la escena, como si tan solo fuera un recipiente donde expulsar el veneno que le corroe. Ese veneno lo detecté aquel día en todas sus facetas, las que no me había mostrado antes y descubrí esa oscuridad, su oscuridad, ese lado tenebroso que hasta entonces

había mantenido oculta en el destello de *luz* que él había querido mostrarme....

Nunca jamás, nunca más. Pensé en esas palabras que me había repetido más de diez veces aquella tarde, mientras me poseía, mientras me besaba y abrazaba, mientras me penetraba, repetía:

“Eres mía, no lo olvides, nunca más, mi amor, tú solo, nunca más, te quiero”

Así una y otra vez hasta que se quedó dormido y al despertar, se dio una ducha y salió con su maleta rumbo al trabajo. *Nunca más* era el título de una película que emitieron aquella noche, cuando ya se había ido y Andrea dormía en su cuna; en ella, su protagonista, Jennifer López, interpreta a una mujer maltratada que huye de su marido pero se da cuenta de que no puede huir eternamente y decide ponerle remedio aprendiendo defensa personal. Con la ayuda de su entrenador, Slim, la protagonista, aprende técnicas de artes marciales para enfrentarse a su marido y acabar con la pesadilla que la mantiene atada a él. Mientras visualizaba la cinta, encogida en el sofá con una infusión relajante acariciándome las rodillas y evitando derramar las lágrimas, no sabía si por la bofetada y el posterior coito salvaje al que me había sometido o por la película, pensaba en ella y pensaba si yo tendría que enfrentarme alguna vez a una situación similar. Nunca más, Su, no lo pienses, no pasará, claro que no, ha sido un hecho aislado. Lo conoces,

vamos, es tu marido, pero ¿realmente lo conoces o ha estado siempre en esa penumbra? Recuerdo el día que nos conocimos, en la Sala Doka de San Sebastián, en un concierto en el que presentaba mi tercer disco; él acudía con unos amigos míos y al finalizar, mi amigo Edu se acercó para saludarme y me lo presentó.

- Me ha gustado mucho el recital, tienes una voz preciosa que acompaña a un físico impresionante y a los ojos más expresivos que he visto en mi vida – dijo susurrándome al oído aquella noche cuando mis amigos se apartaron un poco para pedir unas cervezas en la barra.

Esa misma noche, me acompañó a casa y me besó. Días después, Edu me contó en confidencias que el propio Álex les había comentado que le gustaba y que les dejara acompañarme para flirtear conmigo. Recuerdo también cuando me pidió matrimonio, embarazada de Andrea de apenas tres meses, al principio rechacé su propuesta, no veía la necesidad de firmar un papel ni representar un paripé porque fuéramos a tener un hijo, no existe mayor vínculo y compromiso. Pero un día, al llegar a casa después de dar un paseo con mi madre mirando ropita para la niña, había preparado una escenificación en el jardín con globos y guirnaldas, estaba vestido de blanco que, al ser tan alto y esbelto, parecía Richard Gere en Oficial y Caballero, con unas velas que aportaban un romanticismo idílico a la escena y con la canción de Bruno Mars “*Marry Me*” sonando de fondo. Había preparado

una cena romántica con flores y rosas rojas, colocó una rodilla junto a un camino de pétalos rosas con el atardecer de fondo en un día de primavera de ensueño y me preguntó *¿quieres casarte conmigo?*, obviamente no me pude negar, sobre todo, cuando la pequeña me dio una patadita dentro de la tripa que parecía decir *“di que sí, mamá”*. Preparamos la boda en apenas dos semanas, al tener el jardín, no necesitábamos grandes parafernalias, tan solo los testigos y una decoración ceremonial en color blanco. Mi vestido lo conseguí por doscientos euros en una tienda de segunda mano que no necesitó arreglos, mis padres nos regalaron las alianzas y las fotos nos las hizo un primo. Todo muy sencillo. Después de la boda, anunciamos el embarazo, que ya se me empezaba a notar una incipiente barriguita y presentaba los primeros síntomas. Los invitados admitieron intuir algo al respecto.

Las veces que hemos conectado por video llamada al aterrizar de un vuelo, en cualquier destino de cualquier país, realizamos video llamadas y veo las habitaciones en las que descansa, pienso si realmente estará allí, en ese país que me decía y si estará solo o acompañado. Pienso que desde que me dio la primera bofetada y llegó la segunda hace unos días, en realidad, estoy deseando que llegue la tercera y la cuarta y la quinta y las sucesivas, que vuelva a marcharse y entonces seré yo la que coja las bragas como me dijo mi madre y volaré, tan lejos como pueda. Desde aquella primera agresión,

cuando se marchó al aeropuerto y pasaron las horas hasta que conectamos, esa primera visión que tuve de él, recostado sobre la cama de una habitación cualquiera de cualquier lugar, con un cabecero en color blanco donde reposaba la cabeza, mirando a la pantalla del portátil, estaba deseando que apareciera una mujer aunque fuera de refilón, y que esa mujer fuera el punto de inflexión que necesitaba.

Recordaba nuestra improvisada boda en el jardín y la primera vez que hicimos el amor. Un desconocido, se había convertido en un desconocido.

Bienvenido... 13 de mayo de 2019

Pulsé el número siete del mando de timbres en el portal. La voz grave de un chico contestó:

- ¿Diga? – preguntó la voz de un chico al otro lado del telefonillo.
- Soy Luz – contesté.
- Te abro...

Arriba, un chico con ropa de sport, camiseta gris y sudadera con la cremallera abierta me recibió. Percibí aromas que me resultaban familiares, colonia, aloe-vera de las toallitas, además el espacio estaba decorado con elementos infantiles que anunciaban la presencia de un bebé.

- Está en la terraza, como hace sol, ha querido salir con él.

Me asomé a la terraza y ahí estaba Violeta con su recién estrenada maternidad dando el pecho al pequeño.

- Enhorabuena, mamá – dije pasando los brazos delicadamente por sus hombros tratando de no estropear un momento tan íntimo.
- Muchas gracias, te presento a Julen – dijo mientras sujetaba la diminuta manita del pequeño haciendo un gracioso gesto a modo de saludo dirigido hacia mí.
- Es precioso, ¿cómo te encuentras? – le pregunté mientras tomaba asiento en una especie de silla de mimbre junto a ellos.
- Cansada, ya sabes, estas cosas agotan pero muy contenta. Ahora toca aprender, descubrir y disfrutar, tú ya has pasado por esto y ahora me puedes dar consejos. Pero cuéntame acerca de ti, ¿has hablado con las Justicieras?
- Sí, me han dicho que pasarán a verte, están muy emocionadas con la noticia del recién llegado.
- Y ¿qué hay sobre la chica misteriosa de las cartas? ¿has conseguido hablar con ella?
- Así es, tuvimos un primer encuentro en la cafetería cerca de la guardería y me ha invitado a su casa. Padece una enfermedad denominada Fibrosis Quística y no sale mucho.
- Es la ocasión perfecta – exclamó ella casi más emocionada que yo por la cita – es tu oportunidad de descubrir quién es su marido, podrás fijarte si hay fotos, detalles personales, elementos que te resulten familiares.

Tocaron el timbre y las justicieras del Póker hicieron acto de presencia, Helena, Paloma y Carolina completaron el lote con Violeta y conmigo. El marido de Violeta sacó unos snacks para picar y unos refrescos y acostaron al pequeño en la cuna para tomar la siesta. Mientras Violeta me ayudaba con Iker, las chicas disfrutaban de un momento de intimidad entre el recién llegado y su padre que se disponía a cambiarle ante la mirada curiosa de las justicieras.

- Hola, chicas. ¿De qué estáis hablando? – preguntó la intrépida Helena
- Qué belleza tu nene – comentó Carolina ajena a la conversación.
- Nosotras quisiéramos tener uno algún día – apuntó Paloma.
- Le comentaba a Violeta que he conocido a la chica cuyas cartas recibía en mi casa, lleva a su hija a la misma guardería que Iker y tengo el presentimiento de que existe un vínculo entre nosotras. Hemos quedado en su casa mañana viernes a las cinco y he pensado contarle la verdad sobre él.
- ¡Qué emocionante! Es como una película – comentó Carolina con su particular acento mexicano.
- Si pero una película tiene un guion y no deja ningún cabo suelto, está todo pensado; en cambio aquí, nos encontramos con un asunto complejo, según como reaccione esta chica, tendrás una opción u otra – la mente

ingeniera de Helena cavilaba sobre las posibilidades que se me planteaban – vas a poner en marcha un plan – sentenció.

- ¿Qué plan? – pregunté intrigada

- Atenta...- comenzó a explicarme.

- (...) – intervinieron las demás.

- No estáis teniendo en cuenta el factor masculino – intervino Mikel –los hombres somos simples pero por lo poco que me he enterado acerca de este individuo, es un tipo astuto, si está llevando esa doble vida; si me permitís, yo introduciría una acción dentro de ese plan.

Posteriormente Mikel se unió a la conversación y entre todas organizamos el plan...

Pirata.

Una lucecita blanca parpadeante procedente del móvil le despertó. Nico abrió los ojos y miró hacia el aparato, tan solo era un aviso de un mensaje de Whatsapp de un amigo suyo que andaba jugando al “World Craft”. Miró la hora, las tres de la mañana. Se había quedado dormido delante del ordenador, con la cabeza sobre el teclado y las manos extendidas a ambos lados. Su propio sudor emanaba un aroma seco impregnado en la sudadera que enmascaraba la colonia que se había perdido después de tantas horas. Sentía entumecidas manos y cuello, empezó a desperezarse para meterse en la cama. A las ocho tenía que levantarse para ir a la Universidad, había comenzado los estudios de Psicología hacía un par de años, animado por su madre, sin embargo, la muerte de su hermana había revuelto sus inquietudes académicas y quería especializarse en psicología forense. Ese cabrón de Néstor, si pudiera dar marcha atrás, estudiaría derecho para convertirse en

juez y decretar prisión sin fianza con una condena de cien años. Tenían que conformarse con verle en prisión preventiva a la espera de juicio. Como el caso de Marta del Castillo, ese niño que está protegido y no le da la gana de decir dónde está el cuerpo de la niña. Su hermana sí había aparecido pero muerta y las huellas coincidían con las de ese impresentable pero tenía un buen abogado penalista que había conseguido una rebaja en la condena. La fiscal solicitó veinticinco años pero por falta de pruebas más allá del ADN, estamos a la espera...

Mientras se pone el pijama para meterse en la cama, las cinco o seis horas restantes de la noche, observa un juego de luces procedentes de unas linternas en el exterior. Se asoma a su ventana y distingue la figura de su madre jugando con el conejito y el pastor alemán, sujetando la linterna, pero parece que está intercambiando señales en código morse con alguien de la villa de enfrente. Es una chica pero no la conoce. Su madre se acercó recientemente a él una tarde y le pidió un favor.

- Cariño, quiero pedirte que me eches una mano con este asunto – dijo mostrándole el diario de Luz, el cual tenía autorización de ella para enseñárselo a su hijo de quien le había hablado – necesito que realices un perfil psicológico y al mismo tiempo que investigues sus cuentas, redes sociales, datos, todo lo que puedas.
- Vale, mamá, dame un par de días.

- ¿No vas a preguntarme quién es y por qué te pido esto?

Nico sabía que su madre necesitaba resarcirse de la muerte de su hermana y que esto suponía un entretenimiento, mantenerse ocupada pero también sabía que su madre tenía algo entre manos, tal vez suponía la oportunidad de resolver algo, aquel individuo que debía investigar era el Néstor Balmaseda que podía atrapar antes de que cometiera un asesinato, aunque tal vez ni siquiera tuviera intención de cometerlo, sino que simplemente fuese un tipo cualquiera, un agresor más en un caso de violencia de género que protagonizara el siguiente titular de una noticia; el villano de una historia conmovedora donde la Mireia de sus sueños volviera a la vida. Nico sabía que su hermana no resucitaría porque atraparan a ese tal Damián, del diario que le había entregado su madre, sabía que no enmendarían el error que su madre cree que cometió por no estar en el momento adecuado para evitar la muerte de su hija, pero también sabía que su madre descansaría tranquila sabiendo que habría metido entre rejas a un malvado ser cuyo propósito se convirtiera en despropósito, si podían evitarlo entre todos. Era una forma de conocerle, de acercarse a él y adentrarse en su cabeza; era una manera de estudiar la psique humana o, mejor dicho, la psique de un asesino emocional en potencia y le serviría para aplicarlo a sus estudios y su proyecto de Máster. Lo que descubrió resultó bastante perturbador; ese tío, tenía cuentas de todo tipo, en todas las

entidades bancarias, cuentas con perfiles falsos en varias plataformas sociales y páginas que fomentan la infidelidad y la interacción amorosa; intercambio de correos electrónicos con peces gordos, empresarios, bancarios, abogados, etcétera.; lo más curioso era que había creado cuentas con perfiles falsos cuyo origen y dirección de IP coincidían, pero se las había apañado para despistar a la administración y a los controles informáticos. Nico también accedió a dos software denominados “Dark web” y “TOR” que promueven el anonimato del usuario y garantizan su seguridad ante los jaqueadores al tratarse de webs oscuras que no están indexadas por los motores de búsqueda, pero al mismo tiempo se tratan de redes que suponen un foco de actividad criminal a través de organizaciones y grupos con los que el susodicho había contactado. Menudo mirlo blanco, vaya trama había descubierto, con este material, su madre podía empapelarle.

15 de mayo de 2019

Llegué a la dirección que me había facilitado en el mensaje casi diez minutos antes de las cinco del viernes, como habíamos programado. A veces las cosas pasan de la manera más simple de lo que imaginamos; cavilamos acerca de la conversación que se va a producir, incluso visualizamos los gestos o reacciones de la otra persona y nos ponemos en la peor situación posible cuando se trata de asuntos personales, familiares, que involucran a terceros, como en este caso, su marido, que podría ser el mío,... Presentía que se produciría una discusión probablemente por su falta de comprensión respecto a mis intenciones al avisarle sobre el individuo con el que estaba casada si finalmente se trataba del mismo hombre. Mi propósito únicamente era alertarle y alejarle del dolor y el sufrimiento, de la pesadilla que yo había vivido hacia un año.

Su me recibió con la puerta abierta del chalet adosado, con unas mallas deportivas de color negro y una camiseta en tono fucsia con zapatillas blancas. El chalet era un lugar agradable con una entrada adornada con pequeñas macetas de plantas de hoja verde, que cubrían la parcela de jardín alrededor de un mural de largos arbustos que la protegían del exterior e impedían su visibilidad. Un paseíto de piedra paralelo al jardín daba acceso hasta los tres peldaños que precedían a la entrada de la casa donde me esperaba Su con la pequeña Andrea, que se había colado entre sus piernas. Tenía la misma edad que Iker que en apenas dos meses cumpliría el año. La niña mostraba signos de timidez ante la presencia de una desconocida mientras su madre le pasaba las manos por la suave cabellera rubia ondulada.

- Bienvenidos a nuestra casa, chicos, adelante, poneos cómodos – dijo Su.

Andrea se restregaba contra la pierna de su madre mientras Iker me miraba cogiéndome la mano.

- Muchas gracias por la invitación, tienes una casa preciosa, muy acogedora – comenté.

Una vez dentro pude contemplar con más detenimiento el interior de la casa, con una decoración sencilla en tonos claros, grises y pasteles que

inundaban la decoración textil que cubría ventanas, butacas y sofá. Una mesa de cristal con revestimiento de madera lacada en blanca, plantas tropicales altas y muebles auxiliares sobre los que se presentaban una serie de fotos familiares enmarcadas, completaban la decoración. Aquellas fotos incluían la presencia de tres personas, pero desde el ángulo que me situaba, junto a la entrada, con Su y Andrea, no podía distinguirlos. Me sentí identificada con el ambiente que había creado en la casa porque me resultaba familiar; mi casa estaba decorada prácticamente igual y todos los elementos que se habían incorporado a la vivienda los había elegido Damián. Incluso en el último año, después de la separación, cuando me cambié de piso con Iker, mantuve esa decoración ya que me parecía agradable.

- ¿Qué te parece si pasamos al salón mientras los niños se quedan con mi madre en el cuarto de juegos?, les ha hecho la merienda y así están entretenidos un rato mientras nosotras charlamos. – planteó Su.

Una mujer bajó las escaleras del dúplex y se acercó.

- Hola, tú debes de ser Luz, yo soy Julita, la madre de Susana, encantada de conocerte – me estrechó la mano y le devolví el saludo.

Se agachó a la altura de Iker para invitarle a que les acompañara al cuarto de juegos pero Iker me miró de soslayo solicitando mi aprobación.

- Claro, hijo, ve con Andrea y su abuela, luego nos juntamos. Oye yo quiero ver ese cuarto de juegos – dije en tono infantil para sumarme a la iniciativa.
- Después te hago un recorrido por la casa- comentó Su guiñándome un ojo.

Asentí.

Una vez solas, me invitó a sentarme en el sofá junto a la mesa acristalada donde la madre había preparado unos sándwiches y snacks para merendar.

- ¿Qué tomas? ¿cerveza, cola? – me preguntó.
- Una infusión estaría bien, si tienes de frutos rojos o parecido.
- Voy a ver si queda – dijo ella retirándose hacia la cocina.

Era mi momento, aproveché la ausencia de Su que se retiraba a la cocina tipo americana para acercarme a las fotos familiares de la estantería blanca y poder apreciar a sus integrantes. El corazón me dio un vuelco, mis sospechas eran ciertas. En la imagen de familia feliz, aparecían la pequeña Andrea, en el centro, Susana a la derecha y mi ex marido a la izquierda, por lo tanto, el causante de mis pesadillas, de la eterna pesadilla en la que había estado sumida durante cuatro años, era el actual marido de Susana y el padre de Andrea.

La cuestión ahora era cómo plantearle a ella que compartíamos marido. Su regresa a la sala con un vaso que contiene una infusión de frutos rojos. Era el momento que estaba buscando, ahora o nunca. Nos acomodamos en el sofá y dejé que ella comenzara la conversación y se abriera contándome cuestiones sobre su enfermedad y su entorno. Se explayó durante más de cuarenta minutos, sintiéndose cómoda, sintiéndose acompañada. Ella se había preparado un vino blanco para acompañar la merienda.

- Su, hay algo que quiero compartir contigo. Quiero que veas esto – le dije mientras le alcanzaba el móvil con la pantalla donde le enseñaba una imagen en la que aparecíamos Damián, Iker y yo – Susana, éste es mi ex marido, solo que yo le conozco como Damián. Para que veas que no es un montaje ni nada parecido, he traído también una foto de hace cinco años, en papel, de cuando nos conocimos en el pueblo, creo que por aquel entonces no le conocías, ¿verdad?
- No, nosotros nos conocimos hace tres años, nos casamos porque me quedé embarazada al año siguiente y Andrea va a cumplir un año.
- ¿Qué día nació Andrea? – pregunté.
- El 10 de julio – respondió ella.

Entonces Luz comprendió que lo de ir a Bilbao a pintar la casa para los nuevos inquilinos había sido un cuento. Ese día había acudido al nacimiento de Andrea, su otra hija.

- Iker nació el 8 de julio, al día siguiente me dijo que tenía que estar en Bilbao para pintar una vivienda que tiene con su ex mujer, ahora entiendo que no era verdad.
- A mí me dijo dos días después del nacimiento de Andrea que tenía que volar y se marchaba al aeropuerto, se fue a las ocho de la tarde.
- El 13 de julio me acompañó al registro para inscribir a Iker, teníamos que ir los dos por no ponernos de acuerdo con el apellido. Y no es piloto de avión, las noches que ha pasado fuera de casa, que te ha hecho creer que estaba volando, en realidad le tocaba patrullar, es agente de Policía Municipal.
- ¿Cómo sabes que no te ha mentado en eso? – me preguntó Su frunciendo el ceño.
- Conozco a sus compañeros y he ido a verle al trabajo... es más, sus compañeros de trabajo en alguna ocasión me han comentado en confianza que no quieren patrullar con él por su carácter intransigente. Tengo pruebas, nos ha mentado a las dos, Su.
- ¿Pero y las habitaciones de hotel que me ha mostrado en las video llamadas que realizamos cuando aterriza? Son diferentes camas, cabeceros, almohadas...
- Vete a saber, seguramente utilizará juegos de cama diferentes aprovechando que la pared es blanca o a lo mejor prepara todo un

escenario teatral y coloca un papel adhesivo en la pared que te muestra en la imagen. Ten en cuenta que vive solo desde que nos separamos, le resulta fácil improvisar, para eso es un genio o quizá edita la imagen con algún programa o software, hay muchas maneras.

Su miraba a Luz con los ojos abiertos de par en par. Atónita. Perpleja. ¿Quién demonios era ese individuo con el que compartía su vida, quien demonios era aquel hombre que le había dado una hija? Después, se quedaron en silencio; Su tenía que asimilar la información sin apartar la mirada de ambas fotos, la primera la del teléfono móvil que aparecía en pantalla, tratando de buscar una pista, una señal que determinara un montaje con Photoshop; la segunda foto, mostraba un grupo entre los que destacaba la pareja, en el centro. Estaba en shock y no sabía qué decir; la idea que le había rondado a Su regresó a la cabeza en cuanto Luz le aproximó la foto en la que salía su marido. Se había hecho realidad aunque no de la manera que ella pensaba. Imágenes inundaron su cabeza, sus pensamientos, haciéndole recordar esa posibilidad que incorporaba la fugaz visión de una mujer en el dormitorio de cualquier hotel donde se aloja su marido en sus viajes, pero nunca se había imaginado que una supuesta amante o pareja o compañera secreta de Álex se presentara en su casa y que ella le abriera sus puertas sin saber quién era ella.

Al cabo de un par de minutos, Luz aproximó su mano a la de Su y Su reaccionó de repente, sobre saltada.

- Su, este tío nos ha engañado a las dos. A mí me ha hecho la vida imposible en los cuatro años que hemos estado juntos y todavía me complica las cosas con respecto a la custodia del niño y habla con mis amigas de volver conmigo y de buscar una casa que nos guste a los dos. ¡nos ha engañado hasta en el nombre!
- ¿Cómo supiste que era mi marido cuando nos conocimos? – me pregunta.
- En cuanto vi a la niña, es igualita que él.

Una lágrima recorre las mejillas de Su y se secan en ella dejando una fina línea blanquecina sobre el colorete.

- Sé que esto es difícil de asimilar, que es un shock para ti como lo fue para mí descubrirlo. Hay muchas cosas que no te puedo contar ahora pero solo puedo decirte que estás en peligro.
- ¿A qué te refieres? ¿Te ha....? – preguntó Su dejando entrever la posibilidad de una agresión.
- Prefiero no dar detalles, si me lo permites, pero tengo mis motivos para creer que puede hacerte daño.

Su recuerda los últimos encuentros con Álex y aunque no se ve capaz de compartirlos con ella, asiente.

- Mira, me gustaría ayudarte porque veo en tus ojos y percibo que ha sucedido algo entre vosotros que no quieres compartir conmigo y estás en tu derecho, pero quiero decirte que no estás sola, estoy contigo y aunque apenas nos conocemos, compartimos un hombre. Se me ha ocurrido una cosa, para que veas que no te miento...

Su no era capaz de articular palabra, solo recordaba las bofetadas, recordaba las conversaciones con Álex, Damián o quien quiera que fuese aquel desconocido, miraba las fotos y miraba a Luz, la escuchaba y lloraba y así durante un buen rato...

- Su, te propongo un plan, para desenmascararle, se me ha ocurrido una técnica para atraparle en sus mentiras, en su doble vida, un teatrillo, lo prepararemos entre las dos y si sale bien, no tendrás que preocuparte nunca más...

(Nunca más...)

Luz le contó el plan a Su y ambas pactaron la realización del mismo en los próximos días. Al poco rato, escucharon barullo procedente de la habitación de juegos y a Julita avisando de que era la hora de merendar y reunirse con sus respectivas madres. La jornada había finalizado...

La propuesta de Luz era totalmente descabellada pero necesitaba llevarla a cabo y quitarme las ideas que asaltaban en mi cabeza. Desconocido, amantes, vuelos, doble vida, descubrimientos, agresión... esas ideas eran constantes y martilleantes. Habíamos pactado llevarlo a cabo el siguiente martes ya que, como me había explicado Luz, Álex o Damián tenía que recoger al hijo que tienen en común el martes a las cinco para pasar la tarde, según habían establecido en el convenio. Aprovechando que estará con él, va a realizarle una propuesta y a la espera de que él caiga, pondremos en marcha el resto del plan. Reconozco que estoy nerviosa pero sobre todo por la oportunidad de destapar su mentira, ese circo que se ha montado entre Luz y yo, coleccionando mujeres, coleccionando hijos y coleccionando vidas, incluso me pregunto si habrá más...

En un rato regresará a casa después de pasar la tarde con sus amigos y preparará la cena, debo ser cautelosa con mis palabras. El domingo por la

noche sale para el aeropuerto y, supuestamente, no vuelve hasta el miércoles por la tarde por lo que debería buscar una excusa para presentarse aquí el martes con otra mujer y justificar el motivo de la visita. Estoy nerviosa y emocionada porque si sale bien lo que hemos planeado, se le caerá la máscara al fantasma, un fantasma que se adentró en mi vida hace tres años y se ha paseado sibilinamente a mi lado, controlando cada paso que daba.

Doy gracias de que Andrea sea pequeña y apenas alcance su cabecita para entender ciertas cosas; ya buscaré la manera de explicarle todo esto cuando sea mayor. Lo peor va a ser aguantar a mi madre, su “*ya te lo dije*” me perseguirá durante semanas pero tendrá razón y la tenía cuando le juzgó, siempre la tiene, las madres siempre tienen esa intuición, ese sexto sentido para detectar a los indeseables que utilizan artimañas para atrapar a las mujeres.

Turbulencias, 14 mayo 2019.

Duermo con una linterna bajo la almohada para acordarme de levantarme a las tres de la mañana y salir a mi cita diaria con Estrella. Duermo con la linterna desde que una noche Álex entró en la habitación sin avisar de que vendría, sigiloso y agazapado como un gato negro en la oscuridad, sin producir el menor ruido ni pronunciar la más mínima palabra o el menor sonido; me desperté de la nada, de un sueño profundo, abrí los ojos y descubrí sus ojos verdes en mitad de la habitación, atrapado y sorprendido bajo el destello amarillo del halógeno que reproducía una sombra alargada sobre la pared, su sombra cual monstruo de largas garras.

- ¡Álex! Cielos, que susto me has dado, ¿Qué demonios haces ahí quieto?
No te he oído llegar...

No me contestó, se quedó mirándome, clavando sus ojos en mí, con una expresión fija, materializada en un gesto robótico, con los brazos rígidos pegados al cuerpo; sin mencionar palabra, se puso el pijama y se metió en la cama; apagué la luz. Desde entonces, duermo con la linterna para enfocar su rostro siniestro y sombrío en la oscuridad, aquel mismo rostro que me despierta cada noche de una pesadilla que se ha cristalizado en la realidad; el rostro de un monstruo que salió de la sombra para materializarse, para crispar el miedo que me invade cada noche desde aquella. La noche anterior al plan diseñado con Luz, hablé con él. Quería ver hasta donde era capaz de mantener la mentira o cuánto tiempo pensaba mantenerla. Quería comprobar la frialdad e irracionalidad de ese ser desconocido que era el padre de mi hija y eso, lamentablemente, no lo puedo cambiar. Quizás en la video conferencia de esa noche trataría de dilucidar un atisbo de humanidad, de esa persona de la que me enamoré, un atisbo de ingenuidad, de sentido común, de sinceridad... Tal vez, si le miraba fijamente a los ojos, ... Aunque sea a través de una pantalla, de una cámara, a través de un sistema de interacción virtual. Le miré a los ojos mientras me relataba la jornada aérea. Le miré y no vi nada...solo desconcierto y mentira. Solo veía a mi marido, al padre de mi hija, a la persona que amaba. Los ojos no son el espejo del alma, no en la suya porque él tiene el alma turbia y contaminada.

Tenía aprendida toda una retahíla de tecnicismos que me había ido explicando en estos años, en cada conexión y cuando está en casa; metiéndose en ese papel de co-piloto de aviación, como un actor que interpreta su papel. Se lo había aprendido a la perfección.

- Hola cariño, ¿cómo están mis chicas? – empezó él.
- Estamos bien, Andrea ya está en la cama y yo me acostaré en un rato – contesté con un hilo de voz, reprimiendo un nudo en la garganta que me producía un inconfundible llanto.
- ¿Estás bien, mi amor? Te noto rara...- observó.
- No, solo estoy un poco cansada, ya sabes – conociendo mi enfermedad, era consciente de mis recaídas – cuéntame que tal ha ido el vuelo- le animé para focalizar la atención en él.
- Ha habido turbulencias

(Y más que va a haber, pensé)

- Y también me siento cansado con dos escalas en base de tres horas cada una, con retrasos y demás, ya sabes...

Durante la conversación con Álex recordaba un viaje que habíamos realizado en avión a Canarias, justo a los seis meses de conocernos. Fuimos para visitar allí a una parte de la familia. Recuerdo la sensación de caer en un abismo cuando el avión despegaba, y me invitaron a la cabina al

comentar a la azafata que mi pareja era co-piloto de línea aérea. No me preguntaron su nombre y ni siquiera estaba delante cuando lo comenté, ya había tomado asiento y justificó el hecho de no sentarse en cabina junto al piloto alegando que era su semana libre. Durante las dos horas de vuelo, comentaba algunos aspectos técnicos, como la licencia “CPL” que es la licencia comercial de la que alardea cada vez que tiene ocasión, la manera en la que el avión despega o aterriza, estar en línea durante el vuelo...

Siento náuseas, asco y vergüenza de estar con alguien así. Me vienen arcadas a la garganta que se depositan en ella forzando la salida y expulsando toda la rabia contenida en estos días, desde que descubrí la verdad o al menos una posible verdad. No sé qué creer ni a quién, no sé en quien confiar; Luz parece fiable, parece sincera, al fin y al cabo a ella también la ha engañado, no sé nada pero esas fotos que me ha enseñado parecen reales, muestran una perspectiva que desconocía, una familia, como la mía, como la nuestra. Era él, era Álex...

Álex...cómo ha podido jugar así con mis sentimientos, mis ilusiones, mis valores, con mi familia, nuestra hija, ¡con mi salud! Inventándose una vida, un personaje. He vomitado ya dos veces después de la video llamada, apenas había comido un sándwich y tomado una infusión, no me entraba nada más. Tengo delante la foto de nuestra boda que preside la mesa blanca central de la pared del salón. Otra mentira. La tengo en las manos,

apretándola fuerte. Miro su sonrisa, esa sonrisa cínica y mentirosa de casarse con una mujer a la que supuestamente amaba mientras convivía con otra y formaba otra familia. Una gran mentira. Todo es mentira. Aprieto el marco que contiene la foto hasta que revienta el cristal que la protege mientras leo algunos correos electrónicos que me ha enviado al aterrizar. Son las tres de la mañana, tengo la mano izquierda ensangrentada y en la mano derecha sujeto la linterna. Un destello de luz blanca se cuele en la oscuridad de mi recóndito espacio en el salón donde estoy sentada ante el ordenador, leyendo palabras vacías, frases de amor, “*te echo de menos, te quiero, pronto, ...*” Y me deslumbra la pantalla mezclándose con el destello blanco de la linterna de Estrella que me avisa desde su terraza. Preparo mi venganza.

16 de mayo 2019.

Tal y como habíamos planeado Violeta y yo, aprovechando la obsesión enfermiza que Damián todavía sentía por mí, emplearía la psicología inversa. Le haría creer que yo también seguía enamorada de él y que había decidido darle otra oportunidad; la tarde del martes a las siete y media cuando me devolvía al niño después de pasar la tarde con él, me lancé.

- Damián, he estado pensando en nosotros y en lo que hemos pasado durante estos meses, además, Carolina me ha comentado las cosas que le has dicho sobre el piso que has alquilado, pensando en mí, en decorarlo para que me guste y en que vivamos en él siendo una familia, la familia que somos y que hemos formado con Iker – desplegué mis mejores artes seductoras, todo mi arsenal y le envolví con mi oratoria como hacia él – he decidido borrar el pasado y no tener en cuenta los últimos acontecimientos – refiriéndome claro al episodio de la bañera.

Al principio, se quedó estupefacto, congelado, pero a los pocos segundos reaccionó:

- Luz, llevo mucho tiempo queriendo escuchar eso, no sabes la emoción que siento, ya verás que felices vamos a ser, van a cambiar muchas cosas, yo he cambiado en este tiempo – contestó mientras se le iluminaba la cara y realizaba un acercamiento que traté de evadir con un sutil gesto.

- Pero he pensado que lo mejor es que empecemos de cero, en una nueva casa; mira, antes de decirte esto, me he tomado la libertad de mirar algunas casas – mentí – y he visto una, preciosa, pero quiero enseñártela, he hablado con la propietaria y mañana mismo nos la puede enseñar, a las cinco.

- De acuerdo, me parece genial – estaba tan emocionado por mi propuesta que ni siquiera me preguntó dónde estaba la casa, el precio o me pidió que le enseñara alguna imagen – iremos a verla entonces, dame la dirección y allí estaré a las cinco.

- No, he pensado que quedamos aquí, en mi portal, dejaré al niño con mi tía y te recojo con el coche – de esa manera, ganaba tiempo y sobre todo, no descubriría mi estrategia al no indicarle la dirección que él ya conocía y hubiera sospechado. Se despidió besándome en la mejilla y abrazándome.

La tarde siguiente, tal y como habíamos acordado, estaba a las cinco en punto como un clavo esperando delante del portal, se metió en el coche y

conduje hasta la dirección. El corazón me latía deprisa y estaba sofocada porque quería que el plan saliera bien pero no tenía ninguna garantía, no sabía cuál sería su reacción al llegar a la casa y verla... a ella. Mientras nos acercábamos, le observaba disimuladamente y pude apreciar que se sentía incómodo, no porque una mujer condujera el coche, como hacía tiempo me había dicho, si no porque el camino hacia la casa que íbamos a ver le resultaba familiar, demasiado familiar y se removía en el asiento del copiloto tratando de averiguar si sus sospechas se confirmaban. De repente, se pronunció.

- ¿Qué estás haciendo Luz? ¿Dónde vamos? – preguntó nervioso, sin mirarme.

- A la casa que te comenté ayer, ya lo hemos hablado, por qué ¿hay algún problema?

- Pero esa casa, ¿dónde está? – siguió el interrogatorio

- Ahora lo vas a ver, no seas impaciente. Es una sorpresa.

Llegamos a la calle donde se localizaba la casa pero aparqué el coche unos metros más atrás, para despistar; por un momento, me pareció que se relajaba al comprobar que la casa delante de la cual habíamos aparcado no era la misma aunque sí lo era la calle. Bajamos y él contestó una llamada que también formaba parte del plan, ya que la propia Violeta se había

ofrecido a llamarle para distraerle en cuanto bajáramos del coche, de manera que se concentraría en una llamada desconocida y no pondría atención a la casa a la que nos dirigíamos.

- ¿Diga? ¿sí?, ¿quién es? – preguntaba inquieto mientras se colocaba el terminal en el oído mirando al suelo y al aparato electrónico, alternativamente, para comprobar la identificación de la llamada.

Cada vez estaba más nervioso y yo más emocionada por lo que estaba a punto de suceder.

- Hemos llegado – dije mirando hacia la puerta mientras él proseguía con el móvil, en el que había empezado a recibir mensajes de Whatsapp de un número desconocido que en realidad eran de Violeta.
- Damián, hemos llegado – le dije tocándole en el antebrazo para que mirara hacia la puerta que estaba abierta porque la propietaria nos estaba esperando.

La cara de Damián al ver a su mujer, Su, era un poema. Iba cambiando de un color a otro, naranja, verde, verde azulado, blanco, gris....

- Buenas tardes – dijo Su, sujetando la manita de la pequeña Andrea que se tocaba el borde de un vestido de florecitas - ¿cómo están? Soy Susana, la propietaria de la villa – dijo ella mirando directamente a Damián, estrechándole la mano, que dudó en devolvérsela

- ¿Qué es esto? ¿Qué significa? – preguntó él, absolutamente desquiciado mirándonos a ambas alternativamente.
- ¿A qué se refiere, señor? – preguntó Su metiéndose perfectamente en el papel que habíamos pactado.
- ¿Qué te sucede Damián? – dije expresamente ese nombre sabiendo que ella le conocía por el otro, Álex.

No pudo más y reuló saliendo a toda prisa de la entrada principal de la casa.

- Lo siento, no puedo....yo, acabo de recordar que tengo una urgencia, perdonad pero....he de irme, yo.... – salió, sin acabar la frase, tropezándose con las macetas que adornaban el pequeño pasillo de piedritas que llegaban a la verja de la entrada y le perdimos de vista.

Su y yo empezamos a reírnos cuando ya intuimos que había desaparecido calle abajo y comentamos la jugada.

- ¿Cómo te has sentido? Ha debido ser difícil para ti, pero te agradezco que lo hayas hecho, era la única manera de pillarle, de desenmascararle – expuse mientras Andrea se soltaba de manos de su madre y corría hacia el interior de la casa para ir a jugar.
- En absoluto, ha sido una liberación, desde que me dio la primera bofetada, mi percepción sobre la persona que era mi marido cambió

radicalmente; me di cuenta de que no le conocía y empecé a analizar la relación que teníamos, una relación tan extraña como la clandestinidad que él se empeñaba en efectuar con esos supuestos viajes internacionales que le mantenían fuera del país tantos meses. Te agradezco muchísimo tu ayuda, Luz, no hubiera podido hacerlo yo sola, no era tan fuerte.

- Eres más fuerte de lo que crees, Su, sólo tienes que creértelo. Sin embargo, - interrumpí – tengo cierto miedo del siguiente paso que pueda dar Álex, ya conoce nuestro vínculo, sabe que lo hemos descubierto y conoce nuestras intenciones, ahora le toca mover ficha, Su y la va a mover. Por favor, prométeme que vas a tener cuidado y que te vas a proteger. Habla con Estrella y cuéntale todo, yo le he contado mi parte y ha estado haciendo un seguimiento de mi caso, se ha interesado por mí y lo hará por ti, confía en ella.

Operación “Código Estrella” 18 de mayo de 2019

Denver vino a recibirnos meneando el rabito y babeando, mostrando su entusiasmo ante la visita de unas amigas. Dicen que los perros detectan a las buenas personas y a las malas y, aunque Velasco lo tenía adiestrado para atacar a personas ajenas que se acercaran a la finca, su reacción fue darnos

la bienvenida. Detrás de Denver, apareció Velasco haciendo un gesto al perro para que regresara junto a su dueña, orden que obedeció como un buen perro y se sentó a su lado.

- Hola chicas, bienvenidas – nos recibió Estrella.

Después de la charla con Su entendí que era necesario que hablara con nuestra salvadora a la que ella también conocía, según me había contado, ya que podía relatarle su experiencia respecto al asesinato de su hija y el hecho de ser una autoridad podría reforzar mi preocupación e interés en que Su mantuviera la alerta hacia Damián. Nos reunimos las tres en casa de Estrella, quien había propuesto que acudiésemos a su casa para explicarnos un protocolo de actuación y el procedimiento a seguir. Nico Guernica, su hijo, apareció tras ella y nos saludó educadamente. Guardaba un gran parecido con su madre, siendo ella una mujer esbelta y alta, corpulenta y con una gran melena corta rizada que acentuaba sus marcados rasgos; Nico presentaba unos rasgos similares a los de su madre aunque con el pelo más cobrizo, cogiendo la parte de su padre a quien pude identificar en una foto.

- Le he pedido a mi hijo que esté presente en la reunión ya que la propuesta que os quiero hacer implica la participación y colaboración suya, si os parece bien– apuntó mirándonos, buscando nuestra aprobación previamente al resto de la propuesta.

Asentimos.

- He pensado en crear un “Código Estrella” ya que eso del código rojo está muy visto y se le puede ocurrir a cualquiera, en cambio, el código Estrella es muy específico y sigue un patrón de seguridad que sólo conoceremos nosotras – continuó explicándonos.

Estrella nos habló de una señal que podíamos llevar a cabo, entre nosotras, para avisarnos de que todo estaba bien; a las diez de la noche, nos mandaríamos un Whatsapp indicando las palabras “Nunca más” haciendo referencia a la misma película que formaba parte de nuestra vida y sobre la que le habíamos hablado a ella. La elección del título respondía a un doble juego ya que *él* desconocía nuestro interés en la película y no sabría a que nos referíamos en caso de que llegara a leer los Whatsapp en algún momento. El acuerdo consistía en que cada noche a las diez en punto una de las dos pondría “Nunca” y la otra respondería “Más” para entendernos. Si una de las dos no respondía a los treinta segundos, utilizaríamos otro código utilizando el nombre del personaje que pertenece a Jennifer López en la película, “Slim” y el apellido “Hiller”. Si, finalmente, no obteníamos respuesta de la otra o la respuesta no coincidía con lo acordado, una de las dos se presentaría en casa de la otra y llamaría a Estrella. Era absolutamente imprescindible que siguiéramos minuciosamente las reglas de nuestro juego, hiciéramos lo que hiciéramos, debíamos responder. Si en ese

momento, por la razón que fuera, teníamos el móvil apagado o fuera de cobertura o cargando la batería, debíamos encenderlo o conectarlo para cargar y responder inmediatamente. Respecto a los niños, pactamos que, en caso de que una de las dos tuviese que acudir al domicilio de la otra, nuestros vecinos estaban avisados de la existencia de un código de emergencia denominado “Código Estrella”, por el que requeríamos que se ocupasen de nuestros hijos mientras realizábamos la salida en cuestión. Tenía suficiente confianza con ellos para dejar en sus manos a mi hijo, entregándoles un juego de llaves. Había habilitado una caja fuerte mediante un código de seguridad para depositar objetos de valor como dispositivos electrónicos u otras cosas. Una cosa es tener confianza con tus vecinos y otra es dejar a la vista determinados objetos... El código venía acompañado del número de teléfono de Velasco. No hubo problema, mis vecinos, un matrimonio mayor que me conocen desde hace un año que llevo viviendo aquí, se mostraron encantados con la propuesta al explicarles la iniciativa y necesidad de requerir su ayuda y en el caso de Su, si era ella quien tenía que acudir a mi rescate, tener a la propia Estrella enfrente de casa facilita mucho las cosas.

- Aquí entra en el círculo Nico, - continuó Velasco- en caso de que yo tuviera que salir a vuestro rescate, dejarías a Andrea con él, - dijo mirando a Su - por eso os he pedido a ambas que vinierais con los niños,

para que conozcan a Nico y adquieran suficiente confianza con él. – Mientras explicaba esto, Nico había preparado una manta de juegos en el centro de la sala donde nos hallábamos y se había ganado su confianza – es cierto, que en tu caso, Luz, podrías traer a Iker en el coche y tocar el timbre para avisarme del peligro mientras Nico se encargase del niño pero eso implicaría un cambio de dirección en el plan. Entiendo que Su, al tenerme en frente, le resultará más cómodo y fácil mientras que en tu caso, debes acudir a las personas que tengas más cerca, siendo tus vecinos personas mayores, tenemos la seguridad de que van a estar disponibles en su casa a la hora que hemos previsto poner en marcha el protocolo.

Estrella me hizo un gesto y supe que había llegado el momento de plantearle otra opción a Su; habíamos hablado previamente nosotras en la cafetería Amapola acerca de ofrecerle ayuda a Su para entender la situación.

- Luz, ¿puedes acercarte a la cocina y traer algo de beber?...- comentó Estrella mientras miraba hacia la encimera blanca de la cocina americana que asomaba por la apertura del pasillo frente al salón.
- Claro, ¿Qué te apetece Su?- pregunté.
- Solo un vaso de agua, gracias.

Me levanté colocando una mano sobre la suya y acariciando el hombro de Su en señal de complicidad. Ya estaba tocando la encimera cuando escuché a Estrella dirigirse a Su.

- Susana, sé que todo esto te suena a chino y que estás completamente descolocada, se te presenta una situación nueva e intrigante y no sabes discernir entre la realidad y la ficción, ¿me equivoco? – preguntó Estrella a Susana colocando su mano sobre la suya; Estrella percibió un temblor que venía de dentro, de su interior, ese interior que nunca mostramos a los demás pero que sólo algunas personas son capaces de detectar.
- No, no te equivocas – contestó Su apoyando el codo izquierdo sobre la mesa y la mejilla sobre la mano de la extensión del codo mostrando síntomas de cansancio.
- Por eso, he pensado que tal vez necesites ayuda profesional, no me malinterpretes, no me refiero a un loquero, pero Nico es psicólogo forense, bueno, está estudiando para convertirse en psicólogo y he pensado que él te puede ofrecer una perspectiva más cercana a la situación que se te presenta; puede ofrecerte las explicaciones que estás buscando. Verás, hace un año perdí a mi hija, fue asesinada y yo vi su cuerpo cuando me llegó el aviso de los compañeros de que había una víctima de violencia de género....en fin, no quiero añadir más drama a tu

drama. Escucha, yo perdí a mi hija y vosotras tenéis hijos y estoy segura de que haríais cualquier cosa por ellos, por Iker y tú por Andrea. He hablado con Luz y me ha dado autorización para entregarte esto – explicó mientras colocaba sobre la mesa un manuscrito encuadernado – es una copia de su diario, del diario que ha escrito durante este último año y medio desde que acudieron ella y Damián, a quien tú conoces como Álex, a una terapeuta que le recomendó precisamente escribirlo. Luz me entregó el original, del que realicé tres copias, se lo devolví, una copia se la entregué a mi hijo y la otra queremos – dijo Estrella mirándome – que la tengas tú para que te ayude a entender un poco más lo que ha vivido ella y cómo es esa persona. Y para ello, para que lo entiendas, Nico puede ayudarte si quieres.

Yo había regresado al salón donde estábamos reunidas y tomé asiento mientras observaba como Su miraba a Nico que seguía jugando con los niños, ajeno a la conversación aunque, lógicamente, había sido consultado sobre ello. Estrella y yo nos miramos y miramos a Su.

- Me vendría muy bien hablar con él y realizar alguna sesión – dijo finalmente mientras abría el diario encuadernado y pasaba las primeras páginas.

Las tres nos miramos y sonreímos. Todo lo que planteaba Estrella sonaba a película de “Thriller psicológico”; prácticamente imposible que se

produjera ninguna circunstancia en la realidad, *“Alex no haría nada similar que requiera aplicar ese maldito y estúpido código”* pensó Su mientras que Luz contempló la posibilidad de que Damián atentara contra la vida de su nueva amiga o de que estuviera preparando algo, *“es perfectamente viable, después de lo que viví en sus manos, tratando de matarme, que vuelva a intentarlo, pero al menos esta vez, estoy acompañada, al menos esta vez, estoy preparada, como Slim Hiller”*. Dos mujeres contemplando la remota posibilidad que se les planteaba en sus vidas como una amenaza perpetrada por el hombre que amaban o que habían amado y una mujer que contemplaba cualquier posibilidad, que había visto y vivido de todo en sus más de treinta años como agente de Ertzaina, que había visto el cuerpo sin vida de su hija y que estaba preparada para todo...

21 de mayo de 2019

No me ha dado tiempo a entender esto, a conocerle, a conocerme a mí misma para decidir qué es lo que quiero, a asimilar todo lo que está sucediendo. Mi vida se desarrolla como un crucigrama o una sucesión de imágenes borrosas y distorsionadas que se presentan ante mí para resolver un enigma, componiendo un álbum de fotos cuyos protagonistas son desconocidos. No conozco a Luz, no conozco a Estrella, a Nico ni a Álex o Damián. No me conozco a mí misma, no sé quién soy y qué diablos pinto en esta historia, por qué me eligió y qué es lo que pretendía introduciéndome en este triángulo desconcertante. Lo único real, lo único

que puedo controlar, en lo que creo, es mi niña, mi Andrea, porque es mi hija, salió de mí para darme una nueva vida, una nueva ilusión de aprender, evolucionar y crecer junto a ella, una luz en la oscuridad de mi enfermedad.

Nico es un joven encantador, a pesar de su estilo juvenil con el cabello cobrizo peinado al estilo de Justin Bieber y de sus frescos veintitrés años que pueden suponer una falta de experiencia para afrontar ciertas situaciones o plantear un tratamiento a una paciente, es un chico educado y discreto que se muestra profesional y serio en las dos sesiones que hemos tenido. He insistido mucho en pagárselas, al fin y al cabo, está realizando un servicio y soy una clienta como otra cualquiera, pero ha sido imposible.

Durante las sesiones, toma notas y prepara un ambiente acogedor en un despacho que ha habilitado en Villa Velasco donde predomina una decoración neutra en tonos blancos, limpio, que transmite tranquilidad, con cuadernos y libros en una estantería, un elegante sofá en color beige, algunas plantas y elementos budistas que fortalecen el “Feng-shui”. Sin duda, Nico, sabe preparar el ambiente. No hay fotos familiares ya que, según me ha comentado, si algún paciente acaba de perder a un pariente cercano y observa una foto familiar mostrando felicidad y plenitud, puede hacerle sentir incómodo. En esas sesiones, de unos cuarenta y cinco minutos de duración, Nico se ha interesado por mi enfermedad y por cómo

me afecta en la relación con las personas, con Álex y mi familia; hacemos un recorrido por el diario de Luz deteniéndonos en algunos episodios.

- ¿Cómo te sientes ante estos relatos, Su? – me pregunta Nico.
- Todavía lo estoy asimilando, no es fácil descubrir que la persona a la que amabas se ha convertido en un desconocido y que salen a la luz aspectos que desconocía y que revelan una personalidad perturbadora e incluso con ciertas tendencias a la psicopatía con otra persona, como hemos leído...
- Si me permites el consejo, sería conveniente que escribieras un diario, como éste que ha escrito Luz, contando tus vivencias, tus sentimientos, puedes relatar algunos episodios de manera cronológica.

Luz tenía razón, soy más fuerte de que lo yo misma me creo y todo este panorama que se ha abierto ante mí me ha hecho darme cuenta de lo que importa en la vida. No puedo engañarme a mí misma, no puedo vivir con miedo, atrapada en esta pesadilla mientras caigo en un abismo y soy engullida por un monstruo que no me deja salir a la superficie. Debo afrontar mis temores, enfrentarme a él y descubrir qué aspecto tiene y qué pretende.

22 de mayo de 2019.

Preparo unas velas aromáticas y esparzo unas bolitas de sales minerales de colores sobre el agua tibia. Es mi momento. Después de tantos días de investigaciones, de confidencias, de reuniones con Luz, Estrella y las sesiones con Nico, después de darle vueltas a la cabeza y de visualizar en mi mente los momentos que he hablado con él, es hora de sumergirme en mi universo privado de los deseos. Dejar que el agua recorra mi cuerpo y evadirme de esta realidad que se ha convertido en una pesadilla. Luz me ha llamado esta mañana al regresar de mi footing y me ha propuesto que hiciera una búsqueda.

- Hay algo que puedes encontrar en el armario, o en el despacho que me enseñaste el viernes, me he acordado hace un rato de una pulsera que me regaló un buen amigo hace años, lo llevaba siempre pero cuando conocí a Damián, empezó a fijarse en la pulsera y a decirme que le molestaba y que me la quitara. Solía guardarla en un joyero que tengo encima de la

cómoda pero cuando nos separamos, desapareció y estoy segura de que me la quitó él. También me he acordado de otro detalle, una carta que le escribí cuando acudimos a la terapeuta en la que le mostraba mis inquietudes hacia nuestra relación. Me dijo que la había quemado pero yo creo que no, puede ser que la tengas en casa junto a la pulsera.

Pero he encontrado algo más que eso...

Estrella recibe un aviso en el móvil que le indica una conexión en directo en Instagram, no maneja mucho las redes sociales pero Nico le ha enseñado algunas técnicas sencillas para ponerse al día. Se había quedado dormida; no recuerda la última vez que se quedó traspuesta en el sofá con la tele encendida a la que nunca presta atención y una copa de vino blanco consumiéndose en el interior del cristal mientras Nico permanece recluido en su habitación. Últimamente han conectado un poco, han recuperado la relación madre-hijo desde que ella le pidió que le ayudara con el caso de las chicas, se ha volcado en realizar averiguaciones y Nico le ha contado el desarrollo y la evolución de las sesiones con Su, dentro de lo que le permite el Código deontológico. Nico es un chico muy reservado, introvertido y lo único que le permite evadirse de la realidad y de la nostalgia de la pérdida de su hermana es sumergirse en ese universo virtual donde adquiere una identidad o alias que ella desconoce y jugar con otros usuarios a videojuegos y mundos que a ella se le escapan a la comprensión. Le ha

pillado mayor toda esta revolución virtual y digital. Está recostada en el sofá con los pies descalzos y una manta de cachemire, que no recuerda haber cogido, sobre ella. Junto a la copa de vino y el móvil que están encima de la mesa, observa la linterna que parece llamarle en un lenguaje místico que tienen la linterna y ella. Estrella se despereza y cree que el aviso es de comisaria, un aviso para acudir a una emergencia. Pero algo llama su atención al recibir el aviso, es Luz, aparece en la pantalla del móvil pero parece alterada y habla atropelladamente. Reconoce el lugar desde el que está grabando, ¡es la entrada de la casa de Su! Y la ha etiquetado a ella en la grabación con el asunto “Urgente”.... Tiene varias llamadas perdidas de Luz. Estrella permanece atenta a la grabación y empieza a preparar, por si acaso, la indumentaria correspondiente. Son las once de la noche, es una hora a la que Su ya habrá acostado a la niña y Luz no debería estar ahí a no ser que esté alarmada por alguna razón. Hicieron bien en reunirse y hablar sobre la “Operación Estrella” y poner en marcha una estrategia de protección. El rostro de Luz en la grabación denota inquietud y expectación, ¡un momento!, la puerta de la casa de Su está entre abierta y Luz está narrando el contexto antes de entrar en la vivienda. Según parece, Su se encuentra en peligro ya que si no hubiera tocado a su timbre y Nico estaría con Andrea, tal como acordaron. Estrella recuerda a su pequeña, no puede permitir que vuelva a suceder, esta vez no, esta vez llegará a tiempo, siente

la presencia de Mireia más fuerte que nunca, esta vez esta chica que vive frente a ella y que ha descubierto que su mundo se ha desmoronado en cuestión de días, no sufrirá un duro golpe. Cuando cogió su mano en la reunión, hace apenas unos días, sintió una calidez humana, un acercamiento y una complicidad que solo había sentido con su hija; recuerda que sintió su temblor y que no quería volver a sentirlo, no quería que aquella chica de grandes ojos azules que la miraba con ternura, volviera a sentir miedo nunca más y estaba en sus manos, para eso había estudiado y se había formado en la Academia; para eso llevaba un arma y una placa. No pudo salvar la vida de su hija pero salvaría la de Susana.

La primera vez que intentó matarme en la bañera, observé un detalle que me hizo reflexionar más tarde cuando revivía ese momento con la terapeuta. Hubo una milésima de segundo, un instante en el que dejé de respirar, para recuperar fuerzas, en ese forcejeo acuático con la presión que él ejercía sobre mi cuerpo y mi garganta tratando de vencerme. En ese instante de falta de aire en el que casi me dejó morir, fue el único momento en el que experimenté un segundo de claridad y lucidez de la acción que estaba llevando a cabo y de lo que estaba a punto de suceder; fue el único momento en el que pude analizar, desde la frialdad y la distancia de mi ser, la situación. En ese segundo, le concedí a él el beneficio de la victoria, le concedí la creencia de que había vencido, de que había ganado la batalla y fue cuando se relajó, aflojó sus músculos, sus manos y dejó de ejercer la presión sobre mi cuello. Pero apenas duró cinco segundos que, aunque parecen muy pocos, se producen como en un sueño, cuando estás soñando, tu cuerpo experimenta el paso de las horas de la noche mientras que dentro

del sueño el tiempo se multiplica, por eso, esos cinco segundos me sirvieron para ganar tiempo y comprobar su reacción.

Le conté a Su esta percepción personal y le puse sobre aviso:

- Si algún día intentara hacerte lo mismo, deja de respirar, hazle creer que lo ha conseguido, que has muerto y cuando él se relaje, coge impulso y haz contrafuerza aprovechando su flacidez y confusión.
- Luz por favor, ¿te has vuelto loca! Él nunca me haría algo así....- a pesar de que habíamos generado la confianza suficiente en nuestras conversaciones compartiendo intimidades y secretos sobre el desconocido con el que habíamos compartido nuestras vidas, Su todavía no reconocía en Alex al psicópata enfermizo y despreciable que yo sí veía.

Y así fue. Llegué a casa de Susana un jueves por la tarde, después de haber hecho con ella una video llamada la tarde del miércoles en la que me avisaba de que Álex estaba cerrando unos negocios en Arabia y no volvería hasta el lunes. Aunque ya había entrado en razón con el tema de la aviación y ella misma había comprendido y verificado la estafa de su marido de autodefinirse como piloto, aún seguía hablando de él en esos términos. Ese jueves, intenté contactar con ella pero no lo conseguí, Por eso, al ver que Su no contestaba a nuestra cita virtual ineludible, no me quedó más remedio que tocar la puerta de mis vecinos.

- Ginés, tengo un Código Estrella, salgo corriendo, Iker está dormido, os he dejado un biberón preparado y hay pañales junto a la cuna; espero no tardar. Os dejo el monitor de bebés y cualquier cosa, nos localizáis en este número, ya sabes cómo funciona la operación – argumenté mientras le entregaba un juego de llaves.

No respire, 22 de mayo de 2019

Aparqué el coche delante de villa Escudero, previo aviso por mensaje a Estrella, a la que había llamado tres veces; quería dejar constancia de que estaba en casa de Susana, la hora en la que enviaba el mensaje y la hora a la que acudía al domicilio en cuestión. Al llegar a la verja, pude visualizar por una rendija de la misma que la puerta interior, la de acceso a la vivienda estaba entre abierta, lo que me llamó la atención; lo primero que hice fue coger el móvil y hacer un video; tenía que acceder al interior de la parcela de jardín previa a la entrada de la casa para lo que tenía que saltar la cancela de forja exterior, que estaba cerrada. Torpemente, coloqué las manos sujetando los barrotes superiores y puse el pie izquierdo sobre la repisa de piedra mientras cogía impulso para saltar con el pie derecho. Di gracias de que la verja no acabara en puntas de lanzas en los extremos superiores. Finalmente, di un segundo salto para pasar al otro lado y caí sobre el

césped. Sentí un ligero calor incipiente en el antebrazo y observé que me había producido un rasguño de unos tres centímetros seguramente con alguna púa de las zarzas que decoran y protegen las rejas que hay junto a la verja. Me solté el fular que llevaba anidado al cuello y lo coloqué alrededor de la herida haciendo un torniquete para evitar que empezara a salir sangre y se infectara. Volví a sacar el móvil que lo había guardado para realizar la maniobra, entré en Facebook y le di a “play” mientras, comenzaba la grabación desde la entrada con la puerta frente a mí. Acompañé la grabación con unas palabras de seguimiento de la secuencia:

- Me llamo Luz Alarcón, - parecía el comienzo de “Tesis” de Amenábar – soy amiga de Susana Escudero, la mujer que reside en esta casa en la que me estoy adentrando. Quiero dejar registro de esta secuencia por si sucediera algo malo. Conocí a Susana hace un par de semanas y entablamos amistad por tener un componente en común en nuestras vidas. Alerté a Susana de la posibilidad de que la persona que tenemos en común pudiera atentar contra su vida ya que intentó lo mismo conmigo al finalizar la relación. Acabo de llegar a su domicilio y me he encontrado la puerta entre abierta. Podría tratarse de un ladrón y por consiguiente un allanamiento de morada, podéis comprobar que no he sido yo quien la ha abierto – para este momento, extraje la tela interior de los bolsillos de los vaqueros hacia afuera indicando a la cámara la

demostración de mi discurso. Esta grabación es para la agente Estrella Velasco, a quien he avisado previamente mediante un Whatsapp, que ha realizado un seguimiento de mi caso desde que me animé a denunciar a mi expareja Alex Delgado, por violencia de género, siendo actualmente pareja de Susana, aunque con otra identidad que recientemente hemos descubierto, continuo con la grabación.

Dejé de hablar a cámara ya que tenía la respiración entrecortada puesto que me paré dos veces para tomar aire al mismo tiempo que proseguía el recorrido hasta el piso de arriba de donde procedía un ruido que todavía no conseguía identificar. Aunque me temblaban las piernas, proseguí el camino tratando de no hacer ruido para no alertar al supuesto intruso. La escena se presentó ante mí con toda claridad y perturbadora frialdad. Cuando el vaho del baño se difuminó, distinguí perfectamente la figura de Damián, de rodillas, inclinado sobre el borde de la bañera sujetando con sus manos a una mujer, Susana. Estaba intentando matarla igual que lo había intentado meses atrás conmigo....pero en esta ocasión, el destino quiso que yo estuviera ahí igual que en su día la Tía Mariví apareció como ángel de la guarda para socorrerme. Seguía grabando la escena que iba a suponer toda una declaración de intenciones, el mejor testimonial gráfico y visual que se hubiese presentado en un juicio, mientras algo llamó mi atención a la derecha; reluciente y brillante, un jarrón de cristal sobre una mesita

consoladora junto al umbral del baño. Álex estaba tan concentrado que ni siquiera reparó en mi presencia, lo que me concedió unos segundos de ventaja para coger el jarrón y sin demorarme, acercarme a él y estampárselo en la cabeza. El móvil se me cayó de las manos pero en ese momento, viendo tendido en el suelo a Damián, con una brecha en la cabeza de la que empezaba a emanar sangre, no pude pensar en nada más que en socorrer a Susana que se había colocado en el borde de la bañera y tosía compulsivamente.

- Menos mal, Luz, creía que me mataba. Me acordé de lo que me dijiste, he dejado de respirar, ¡he dejado de respirar! Pero él era mucho más fuerte que yo y no he podido...defenderme, no he podido... – consiguió decir ella cuando recobró el aliento.
- No te preocupes por eso ahora, corre, vístete y ayúdame – le dije acercándole una toalla – tráeme algo para atarle las manos e inmovilizarle.

Susana salió de la bañera colocándose la toalla y, saltando por encima de las largas piernas que quedaban sobre el suelo en paralelo a la bañera, se metió en la habitación, que quedaba a la vuelta del baño. Estrella apareció subiendo las escaleras, empuñando el arma mientras se asomaba sigilosamente por el pasillo que daba al baño donde me encontraba. Sin soltar el arma, Velasco miró hacia la bañera y siguió el recorrido visual al

suelo, donde reposaba Damián inconsciente y junto a los cristales del jarrón que había estampado sobre su cabeza. Estrella me miró y me preguntó

- ¿Estás bien?

Asentí con un gesto afirmativo sin apartar la mirada de Damián ya que no me fiaba de que en cualquier momento despertara y se defendiera, pero entonces ella, como si me hubiera leído la mente, se llevó la mano que tenía libre a la cintura y extrajo unas esposas que me pasó.

- Pónselas, átale al toallero – me indicó - ¿Dónde está Su? – se interesó después.

- Vistiéndose ahí, en la habitación, tengo todo grabado – le indiqué señalando el móvil que tenía en el suelo a mi lado, aunque se me había caído cuando le estampé el jarrón a Damián, había sobrevivido; alguna grieta o abolladura aislada pero estaba encendido y se mantenía la pantalla de la grabación directa de instagram

- Sí, lo sé, lo he visto todo – sonrió en complicidad.

- Y, ahora ¿qué? – pregunté.

- Bueno, pasará a disposición judicial y continuará el proceso correspondiente. Al tratarse de un intento de homicidio en grado de tentativa, y existir pruebas visuales con la grabación, el abogado de la defensa pedirá reducción de condena alegando la no autorización de la grabación pero el fiscal lo presentará como prueba incriminatoria y el

juez la aceptará. Le caerán de seis a siete años y perderá todos los derechos respecto a los niños.

Al poco rato, Damián volvió en sí pero se puso nervioso al descubrir que estaba atado con las esposas, inmovilizado; miró a su alrededor tratando de valorar la situación o encontrar algún instrumento que le sirviera para liberarse hasta que, entendiendo que no tenía forma de salir del aprieto por sí solo, me miró y me dijo:

- Eres una perra, ¿lo sabías? Una maldita perra – dijo con la misma mirada enfurecida y despreciativa que utilizaba siempre en sus ataques hacia mi persona.
- Sí lo sé, pero esta perra se ha cansado de tus tonterías, porque a veces la única posibilidad que tiene una mujer es ser una auténtica perra y ahora te vas a otra perra con ese hueso...

Días después, Estrella nos citó para explicarnos algunas cuestiones relativas al proceso judicial y las novedades que tenía.

- Chicas, os he citado porque tras la visualización de la grabación que realizaste – dijo mirándome a mí – y en la que se observa perfectamente la agresión que está cometiendo, pude solicitar una autorización judicial para registrar su domicilio particular y obtener pruebas de cara al juicio. La grabación está muy bien pero al final pueden decir que ha sido manipulada, que era una escenificación teatral o un asunto privado entre una pareja. Necesitábamos pruebas documentales que le comprometieran con la administración y con su propio trabajo y aquí viene lo bueno, con ayuda de Nico, que estaba realizando una investigación fiscal, hemos descubierto que utilizaba, como sabéis, dos identidades falsas con cada una de vosotras, Álex o Damián según le conviniera y es que utilizaba DNI falsos de cara a esa doble vida, y al ser

funcionario, conocía el reglamento y la manera de burlarlo, seguramente tendría colaboradores. En su DNI autentico, indica el nombre completo “Alex Damián Delgado “, para él fue fácil jugar con ambos nombres. Sin embargo, el tema del apellido no lo pudo controlar, aunque le vino bien que tu hijo – dijo mirándome a mí – llevara tu apellido en primer lugar, no pudo evitarlo con Andrea. Respecto a la otra cuestión, la licencia de aviación, hemos encontrado en una caja fuerte del armario de la habitación, efectivamente, la licencia falsa y un montón de dossieres, carpetas y manuales de aviación, vuelos, compañías y contactos de todo tipo. Tenía también una maquina clonadora de tarjetas y documentos, todo muy pensado, estilo Leonardo Dicaprio en Atrápame si puedes. Se lo había currado.

El mensajero llamó al timbre de Villa Velasco y Denver fue el primero en acudir al silbido que realizó el mozo. Empezaban a conocerse y el can le acercó la pata en cuanto la Ertzaina abrió la puerta. Tras el protocolario saludo, el chico le aproximó un paquete mediano de color marrón con papel reciclado y atado con una cuerda y un sobre blanco a parte. Velasco se adentró de nuevo en el interior de la casa y sentándose en un rincón del sofá de tela blanco que preside el salón, desembala el paquete cuidadosamente y se emociona al descubrir su contenido, mientras lee las primeras líneas de la carta que hay en el interior del sobre:

<<Querida Estrella, aprovechando las circunstancias, Su y yo hemos emprendido el viaje del que hablamos días después del suceso en el que nos salvaste; ella ya forma parte de las Justicieras del Póker, grupo del que hablo en el diario que te entregué y que sé que guardas a buen recaudo.

Nuestro viaje a Canarias, para conocer a su familia y ponerles al corriente de los últimos acontecimientos, está siendo toda una experiencia y un descubrimiento a nivel interior. Su me pidió que la acompañara a casa de sus tíos que conocían a Álex Damián para reforzar el relato de nuestra historia compartida. Una historia que no ha dejado indiferente a nadie, bien lo sabes tú que lo has vivido de primera mano. Estuvimos con ellos el pasado domingo mientras las chicas disfrutaban de una jornada playera. Mediante esta carta, queremos agradecerte la atención que nos has brindado, la confianza y cercanía y sobre todo, el haber aparecido cuando más te necesitábamos. Nos quedan siete días por estas tierras volcánicas, un poco de playa y algo de turismo; poca fiesta porque Su no puede tomar alcohol pero nos apañamos bien entre todas. Deseando volver a verte y compartir un rato entre chicas. Espero que te guste el regalo que hemos seleccionado entre las dos, con todo cariño, Su y Luz>>.

Postdata: gracias por no dejar que cayéramos en el abismo, gracias por ser nuestra luz.

Estrella, colocó la carta sobre su pecho acercando la mano a la altura del corazón como si quisiera conectar con ellas mientras una lágrima se deslizaba por su mejilla, mojando tibiamente el papel reciclado marrón que había dejado sobre sus rodillas. Contemplando el regalo que había recibido,

se levantó y dejó la carta en posición vertical junto a la foto de su pequeña, susurrando para sí:

“Mireia, lo conseguí, encontré la luz que faltaba en mi vida, que te llevaste contigo, la que tú me enviaste, para salvar a estas chicas”.

AGRADECIMIENTOS

En este camino de luces y sombras, para confeccionar esta novela, he conocido a dos personas muy importantes que han contribuido a dar forma a las historias de Luz y Su. Luz es una mujer real, autentica, valiente, cuyo nombre real es Ruth Ramos Marcos, para lo que elegí el nombre de Luz, primero por la sonoridad similar a su nombre y segundo precisamente buscando ese nombre que evocara el motivo de la historia... Respecto a los hechos, los cuales ha tenido la amabilidad y disposición de relatarme mediante video llamadas realizadas en el confinamiento que hemos vivido este 2020 aunque, como se indica en las fechas, los hechos tienen lugar entre 2018 y 2019. La razón de dar forma a su historia surgió un día, en el mes de Febrero de 2020, cuando paseando a nuestros respectivos retoños en pleno carnaval, ella me informó de los avances de su caso que justamente tenía lugar el juicio que aquí se relata y al comentar “*ya ves, para escribir una novela, oye si quieres, ...*” y al entrar en plena crisis sanitaria y disponer

de tantas semanas por delante para darle forma, nos pusimos en contacto y me la contó.

Ruth ha tenido la valentía de contarme, durante el confinamiento por el Coronavirus que hemos pasado todos los españoles, cada día durante un rato mediante una video llamada, todos los episodios que aquí he contado, siempre con expreso consentimiento suyo. Ruth ha demostrado ser una mujer fuerte, que ha sabido adaptarse a las circunstancias, que ha sabido dar un portazo y poner un candado en ese baúl donde encerrar una pesadilla que ha vivido sin ser consciente de ello. Para no volver a abrir nunca más ese baúl.

Con respecto a Su, el personaje está inspirado en Andrea López, una chica de veintitrés años que me ha hecho descubrir la luz en este camino; he conocido a un ángel con una fuerza, una energía y una capacidad de reinventarse a sí misma y dar una lección de vida a los demás. La conocí a través de redes sociales cuando ella contactó conmigo al haber coincidido en un evento televisivo, me habló de su enfermedad y me pareció tan entrañable y abrumadora que la ocasión requería dar forma a un personaje inspirado en ella.

También quiero agradecer con especial ahínco a los agentes Ismael Vázquez, y Juan José Mateos San José de cuerpos policiales y de Seguridad del Estado que han prestado atención a mis necesidades informativas para

reproducir y transcribir correctamente los procedimientos policiales y judiciales que se explican en esta historia.

Por último, agradecer a Oscar Masip, co-piloto de línea área que ha tenido la amabilidad de explicarme los conceptos básicos sobre aviación y tecnicismos sobre pilotos y líneas aéreas para poder introducir los episodios relativos a la vida inventada de Álex con Susana.

SINOPSIS

Luz se dio cuenta de que estaba cayendo en un abismo emocional junto a un ser que no conocía. Su marido no era la persona de quien se había enamorado, pero algo cambiaría su rumbo, el destino de su vida. Un simple detalle, un elemento que a veces origina el mayor de las catástrofes o la mejor oportunidad.

Su se dio cuenta de que su marido se había convertido en un ser irracional, un desconocido, ¿Y si llevaba una doble vida? Pronto lo descubriría...

Luz y Su están a punto de conocerse y encontrar sus destinos, porque a veces solo necesitamos una señal, un ángel que llegue a nuestras vidas y nos muestre el camino y ese ángel podemos ser nosotras mismas; a veces, necesitamos recuperar el aliento y nuestra propia luz... para renacer.

